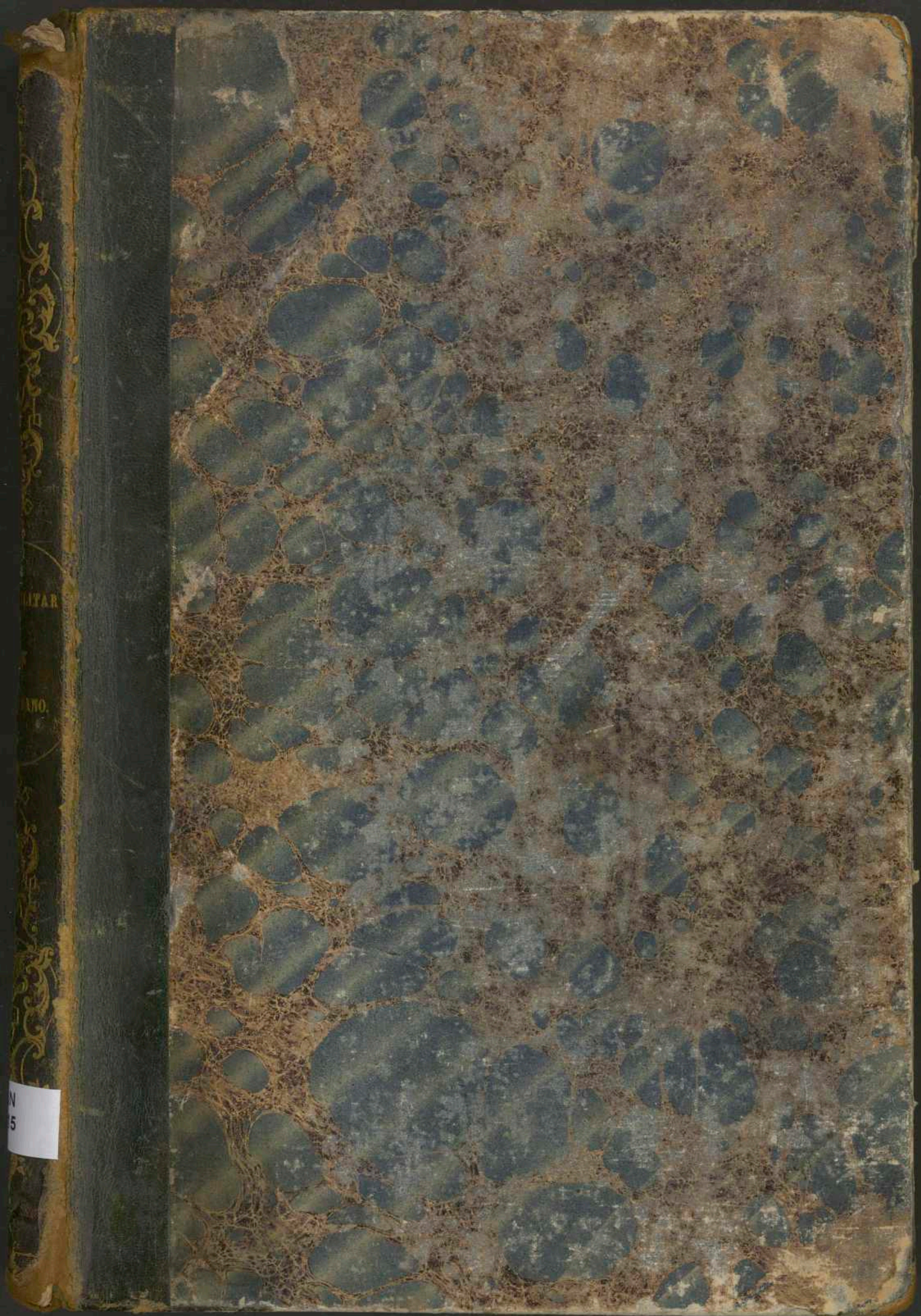
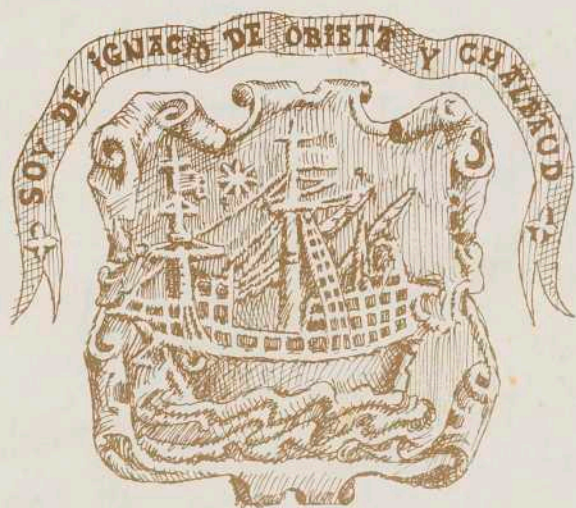












# **VIDA MILITAR**

**DEL JENERAL**

# **D. MARTIN ZURBANO,**

**SUS HIJOS Y CUÑADO,**

ESCRITA EN VERSO HERÓICO

**POR D. MANUEL DE TORO,**

**OFICIAL DE CUERPOS FRANCOS,**

DEDICADA

á la benemérita ex-Milicia Nacional é individuos que compusieron los Cuerpos Francos.



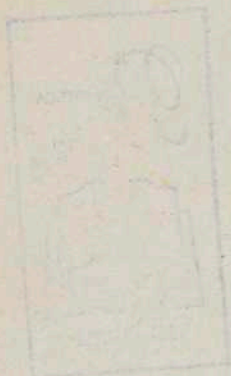
**MADRID, 1848.**

**Imprenta de D. Tomas Aguado,**

*calle de la Encomienda núm. 47.*

R/8.977





ALBA MATEA

DEL REINO

D. MARTÍN ALVARO

DE LOS REYES Y CAYADO

ALVARO DE LOS REYES Y CAYADO

POB. D. MARTÍN DE LOS REYES

ALVARO DE LOS REYES Y CAYADO

ALVARO

ALVARO DE LOS REYES Y CAYADO

MADRID 1818

Imprenta de M. Tomas Aguado

Calle de la Encarnación 17



## INTRODUCCION.

A la memoria

**DEL JENERAL D. MARTIN ZURBANO,**

**UN AMIGO DEL AUTOR.**

LLEGA, llega á la historia ciudadano,  
Que hoy dedica á su patria con anhelo  
Un jóven militar que en triste duelo  
Las hazañas publica de Zurbano.

¡Zurbano! ¿Quién sin lágrimas te nombra?  
¿Qué valiente no envidia tu memoria?  
¿Qué glorias se semejan á tu gloria?  
¿Qué recuerdo al recuerdo de tu sombra?

¡Zurbano! Ese Zurbano que guerrero,  
En el terreno infértil del leal,  
Desde simple paisano á general  
Se elevó con el lustre de su acero.

¡Zurbano pereció!::: mas nunca muere  
Quien muere por la patria generoso:  
La historia lo eterniza en el reposo  
Y en sus anales que subsista quiere.

A Zurbano, Logroño, tú seguiste  
Desde el primer al último momento;  
De su fama admiraste el crecimiento,



De su muerte infeliz testigo fuiste.

¡Zurbano! nos repites con vehemencia,  
Vivió eclipsando glorias y ambiciones:  
Baldon eterno, oprobio y maldiciones  
A quien cortó tirano su existencia.

¡Zurbano! por la patria combatiste,  
Por la patria tu sangre derramáras,  
Por la patria tus hijos inmoláras,  
Y por ella ¡Zurbano! sucumbiste.

¡Zurbano valeroso! tu existencia,  
Que cual rayo solar lucir se viera,  
A la mitad cortó de su carrera  
De un bando encarnizado la inclemencia.

¿Quién pudiera ¡Zurbano! tus laureles  
Describir cual tus hechos nos predican?  
¿Quién pudiera decir lo que ellos dicen,  
Ocupando la pluma y los pinceles?:::

Mas ya que dedicarme no es posible  
A encomiar sus hazañas y su gloria,  
Y es justo consignar en nuestra historia  
De sus triunfos el lauro inmarcesible.

Leed con atencion su ilustre vida,  
Y admirad su constancia y bizarria,  
Que publica con fúnebre armonia  
De un amigo la pluma distinguida.

**Miguel Hseleti de Ponti.**



## DEDICATORIA.

PATRIOTAS valientes del pueblo nacidos,  
Que mil y mil lauros teneis adquiridos  
En dias felices, que luego pasaron  
Y tristes recuerdos tan solo dejaron,  
A vos, dignos hijos de Riego y Padilla,  
Que póstuma fama dejais sin mancilla,  
A vos, Nacionales y Francos valientes,  
Dirijo agitado mis voces dolientes,  
Que solo suspiros, tristeza y quebranto  
Puedo dirigiros mezclados en llanto.  
¿Y quién no se afecta, y quién no suspira  
Cuando silencioso se acerca á la pira  
Del héroe valiente, que tambien debiera  
Al humilde pueblo su sangre primera,  
Y que con la misma tenia sellados  
Libertad y patria, derechos sagrados?  
¿Del nuevo Viriato, cuyo escelso nombre  
Coronó la fama de inmortal renombre,  
Y su fuerte brazo y tajante espada  
La faccion rebelde miró consternada?  
Mas á qué el empeño de trazar en vano  
Los hechos insignes de Martin Zurbano,  
Si miles y miles en cruda pelea  
Fama de invencible dieron á Varea;



Si de Alava el suelo le vió valeroso  
 En todas sus lides salir victorioso;  
 Si en el centro mismo de huestes carlistas  
 Hizo prisioneros los gefes realistas;  
 Si tal vez el cetro de Isabel sagrado  
 Se debe al esfuerzo de aqueste soldado:::

Y Cárlos reinára::: pero desvarió,  
 Del dolor guiado mi pluma estravió.  
 No hablemos de glorias, hablemos de duelos;  
 Olvidad proezas, contad desconsuelos.  
 Quitad las guirnaldas de laurel luciente,  
 Mirtos y cipreses orlen nuestra frente,  
 Y en cánticos tristes que el eco retumba  
 Piadosos cerquemos su fúnebre tumba:  
 Con tiernas plegarias su sombra evoquemos,  
 Sus manes sagrados con llanto aplaquemos.  
 Mas yerta se eleva cándida figura  
 De sangre cubierta, marcha con mesura:  
 Sus trémulos pasos á nos se avencinan:  
 Sus ojos radiantes la vista fascinan;  
 Y en voz estentórea del pecho salida  
 Así nos esplica su rara venida:  
 «Sensibles humanos, fieles compañeros,  
 Que á mi tumba fria honores postreros  
 Tributais piadosos, de pena colmados:  
 Las voces amigas, los ecos sagrados  
 Dividen la esfera, llegan hasta el cielo,  
 Y paz y ventura, y dicha y consuelo  
 Ofrecen al justo que habita en la gloria:  
 Mas ya que obligado á vuestra memoria  
 Dejo de Olimpo la mansion divina,  
 Y torno á este mundo de olvido y ruina  
 A daros consuelos, daros esperanza  
 De mejores días de paz y bonanza,  
 Prestad el oído, escuchad atentos,



Vereis vuestra pena trocarse en contentos.  
 Despues que del mundo ingrato saliera,  
 Y libre mi alma del cuerpo se viera,  
 Velóz atraviesa en rápido vuelo  
 El inménso espacio que media hasta el cielo.  
 Apenas pisára la mansion de calma,  
 Mil otras en torno cercaron mi alma.  
 Guardaban en todo la forma primera  
 Que el Ser Soberano á sus cuerpos diera:  
 Cándido ropaje cae de sus espaldas,  
 Adornan sus frentes de laurel guirnaldas,  
 Y tres se aproximan y en estrecho lazo  
 Todas tres á un tiempo me dan un abrazo.  
 Fijando la vista me ví rodeado  
 De mis caros hijos y mi buen cuñado,  
 Que cual precursores ante mí marcharon  
 Y grata acogida ya me prepararon.  
 De júbilo señas, de dicha y ventura  
 Demuestran radiantes en su frente pura,  
 Y solo se oyen los dulces dictados  
 ¡Mi padre querido! ¡mis hijos amados!  
 Y ya disipada con esta alegría  
 Del mundo engañoso la imájen sombría,  
 Reparo y distingo facciones amadas  
 De antiguos valientes, dignos camaradas,  
 Cuya heróica sangre sostuvo fecunda  
 El sólio que ocupa Isabel segunda:  
 La que derramarse ví con profusion  
 Por guardar intacta la Constitucion,  
 Que el pueblo valiente con heroicidad  
 Desprecia la vida sin la libertad;  
 Y viles cadenas de esclavos prisiones  
 Rechazan osados los fuertes leones,  
 Pues solo malvados de raza menguada  
 Sufren que la patria esté esclavizada,



Y ansiando serviles el lucro y despojos  
 Al poder humildes se postran de hinojos,  
 Y lo que cercenan (1) al pueblo inhumanos,  
 De honor, de vergüenza y pudor lejanos,  
 Consumen en lujo, fausto, ostentaciones,  
 Convites y bromas, bailes y funciones,  
 Y en tanto perecen ¡oh qué desventura!  
 Miles de familias con lenta tortura  
 De hambre, de miseria, desnudez y frio.  
 ¡Contraste horroroso, proceder impio!  
 Mas ¿á qué aflijirnos con esta memoria?  
 Olvidemos penas, sigamos mi historia.  
 Despues de calmadas las tiernas mociones  
 Que al pecho producen gratas sensaciones,  
 Y ya entre mis hijos y amigos cercado,  
 En gozo inesfable y dicha inundado,  
 Pasaba tranquilo el salon inmenso  
 Que tiene por base el ámbito estenso  
 De todos los globos que encierra la esfera.  
 Un eterno dia de faz placentera  
 Lo inunda en torrentes de luz viva y pura,  
 Que colman el alma de dicha y ventura  
 Del trono supremo de Dios desprendidos  
 Que sin fin alumbran á sus elegidos.  
 Llegamos en esto á un sitio elevado  
 A los hombres libres por Dios destinado,

(1) Si alguien mi dicho reprueba Y alcanzára tal favor,  
 Lecitaré á un diputado En un baile ha resulta do  
 De la cámara arrojado Ser un solemne..... bribon,  
 Para que sirva de prueba, Bajeza, mengua y baldon  
 Que en un papel indecente, Del partido moderado;  
 De quien era director, Ynos deja convencido  
 A la honradez y al honor Qué puede esperar la España  
 Insulta bajamente. Con hombres de esta calaña,  
 Y este famoso escritor, Con gente de este partido.....  
 De la situacion prohombre, .....  
 A quien dieran tanto nombre



En donde disfrutan ventura y contentos  
 Los que por la patria sufrieron tormentos;  
 Los buenos patricios, cuya heroicidad  
 Procuró á los pueblos la santa igualdad;  
 Los que por la patria murieron osados;  
 Los que por la misma fueron fusilados;  
 Los que deportados en islas lejanas  
 Sufrieron el yugo de leyes tiranas;  
 Los que perseguidos por sus opiniones  
 Llevaron cadenas, sintieron prisiones,  
 Y todos aquellos que con sacrificios  
 A la madre patria prestaron servicios.  
 Contemplaba atento la pompa y ornato  
 Con que Dios premiára su santo conato,  
 Y la dicha inmensa, los goces sin cuento  
 Con que remunera cualquier sufrimiento,  
 Que en bien de los otros hombres virtuosos  
 Sufren resignados, pasan generosos,  
 Cuando de improviso reparé á mi lado  
 Las sombras gloriosas del Empecinado,  
 De Riego y Padilla, de Laci y Torrijos,  
 Y de otros valientes que del pueblo hijos  
 De virtud y gloria renombre alcanzaron,  
 Y que hasta la muerte fieles conservaron.  
 Entre ellos se miran Mina, Castellar,  
 Manzanares, Guardia, Iglesias, Miyar:  
 Tambien aparece la sombra divina,  
 Tranquila y gallarda de aquella heroína  
 Que á su sexo honrara valiente, animada,  
 Y cuenta en sus hijos la ilustre Granada.  
 Mariana Pineda, rosa (1) del Genil,  
 De presencia hermosa y aire varonil.

(1) Que no se confunda una rosa amena

Con alguna rosa de inmundicia llena.



Sus manos sostienen corona brillante  
 De laurel tegida y lirio fragante.  
 A mí se dirige su vista hechicera,  
 Y con voz risueña dice placentera :  
 Hermano querido, lustre de la España,  
 En quien su venganza, su furor y saña  
 Feróz aplacáran hombres sanguinarios,  
 De humanas costumbres y piedad contrarios,  
 No sientas los males que su tiranía  
 Innoble en los tuyos sació con porfia ;  
 No sientas tu muerte vil é ignominiosa :  
 Morir por la patria es muerte gloriosa.  
 El baldon y oprobio , el pago inhumano  
 Que dió á tus servicios el bando tirano  
 No sientas, que todos conocen su encono  
 Y el rumbo torcido que dictan al trono :  
 Que la jóven Reina fuera mas sensible  
 Si no la engañára la astucia punible  
 De hipócrita gente , que sacia su ira  
 A los liberales mandando á la pira ;  
 Que de sabias leyes es liberticida,  
 De sus defensores verdugo homicida,  
 Y que no conoce en su obcecacion  
 Que mueren quitando la Constitucion ,  
 Que el trono vacila por necesidad  
 Sin los defensores de la libertad ,  
 Y que ya cercano el dia se avista  
 En que organizado el bando carlista,  
 Que aunque mas lo halaguen, son sus adversarios,  
 Hundirán el trono con sus partidarios.  
 Dolor no te cause el haber caído  
 En manos de un gefe (1) de opuesto partido,

(1) El general D. Martin Zurbano fue preso y conducido, á lo  
 que se dice, maniatado con crueldad por el partidario antiguo de Don  
 Carlos y situacionario actual titulado el Rayo.



Pues quien le fiara tu persecucion  
 Merece el oprobio, la mengua y baldon,  
 Que es mengua y oprobio de un pecho leal  
 Mandar que un carlista prenda á un liberal:  
 Tampoco te pese, que despues de muerto  
 A tus frias cenizas, á tu cuerpo yerto  
 Alcance el encono, siga el egoismo  
 De esa turba necia, cuyo vandalismo  
 Quiere, pero en vano, borrar las memorias  
 De tus muchos triunfos, de tus grandes glorias,  
 Y que dirigiendo la marcha insidiosa  
 De pluma (1) vendida que encono reboza  
 Persigan tu nombre en la sepultura,  
 Nombre que aun escuchan llenos de pavora,  
 Y quieran tus manes de ofrendas piadosas  
 Que hacer solicitan almas (2) generosas  
 Privar, que su ira sacrilega, impía,  
 A borrar no alcanza la gran simpatía  
 Que el pueblo te guarda en su pecho honrado,  
 Altar el mas digno de un hombre elevado.  
 Ni de nuestra patria el oprobio sienta

(1) Habiéndose formado una suscripcion con el piadoso objeto de reunir fondos para hacer unas exequias en honor del general D. Martin Zurbano, un periódico de la situacion se esfuerza capciosamente en demostrar la oportunidad de que el gobierno prohiba dichos funerales. ¿Será el periódico quien inspira al gobierno ó este á aquel?

(2) En honor del bello sexo, de esa dulce é interesante mitad de la creacion, no podemos pasar en silencio la filantropía, magnanimidad y grandeza de alma de tres señoras residentes en esta capital, cuyos nombres omitimos por no saber si será de su agrado la publicidad, que han dado principio á una suscripcion con el piadoso y patriótico objeto de hacer unas suntuosas exequias en honor del benemérito general D. Martin Zurbano.

Gloria y honor, y lauro inmarcesible  
 Al sexo hermoso, á la mitad sensible  
 Del patrio amor y heroicidad dotado  
 A las almas sublimes reservado.



Tu alma , pues brilla tras de la tormenta  
Del sol la luz pura mas radiante y fina,  
Y ya de los pueblos el sol se avecina.  
Sí , ya se acerca el dia de gloria  
En que el pueblo libre himnos de victoria  
Entone triunfante lleno de alegria,  
Roto el yugo infame de la tiranía ,  
Que no siempre esclavo, sumiso y pasivo  
A fuerza despótica , á dominio altivo  
Rendirá tranquilo la cerviz sumisa.  
Tremolar ya miro la santa divisa,  
La enseña bendita , el pendon sagrado  
Con que el pueblo todo valiente y aunado  
Alcance sus fueros y su poderío  
Y recobre el uso del libre albedrío.  
Mas en tanto llega tan felice dia,  
Que mi pecho anhela, que mi alma ansia,  
A tí que sufriste por la patria amada,  
Que toda tu stirpe murió fusilada,  
Que preso has sentido el yugo malvado  
De un antiguo atleta del rey confinado,  
Y en fin, que tranquilo la vida rendiste,  
Postrer sacrificio que al pueblo ofreciste;  
A tí te reserva la inmensa justicia  
De Dios , que dirige la libre milicia  
Del pueblo constante, que verá glorioso  
Colmar sus esfuerzos un fin venturoso.  
El premio debido á tu decision,  
A tus sufrimientos digno galardón.  
Aquesta corona, tegida de flores  
Del vergel precioso , donde sus favores  
Concedió el Eterno al primer nacido,  
Es á tus virtudes el premio ofrecido.  
Que adornen tus sienes su inmortal verdura,  
Que tambien eterna será tu ventura.—



Dijo: y con semblante me ciñe agradable  
La escelsa corona de dicha inefable.

Cánticos de gloria alzan los valientes;  
Los coros sublimes sus voces ardientes

Unen armoniosas, y su melodía  
Inunda las almas de dulce alegría.

De pronto en su trono supremo aparece  
El Ser á quien todo sumiso obedece,

Que hizo de la nada cuanto hay existente  
Y puede á la nada tornar de repente;

Y en tono sonoro, grave y reposado  
Así me dirige su acento sagrado:

—Alma virtuosa, de gloria cercada,  
Que tanto sufriste por la patria amada,

Disfruta del Cielo los goces sinceros  
Y la eterna dicha con tus compañeros;

Y para que tengas gozo mas colmado  
Dirige la vista al opuesto lado,

Donde los tiranos y sus allegados  
Que el mal de los pueblos hicieron malvados,

En eterna noche de tristeza llena  
Continuos dolores y perpétua pena

Sufren, con tormentos mas encarnizados  
Que padece el resto de los condenados:—

Dijo: y una chispa arroja al instante  
Que hizo desprenderse del cetro brillante.

Los cielos divide la chispa divina  
Y llega al infierno, que al punto ilumina.

Dirijo la vista al sitio horroroso  
Privado de dicha, quietud y reposo,

Y ví lo primero al conde de España,  
En quien ejercitan su furia y su saña

Miles de demonios con cólera impía  
Por vil instrumento de la tiranía.

Al cura Merino, Lio y Calomarde,



Que toda su vida hicieron alarde  
 En ser defensores del cruel despotismo,  
 Tambien sumergidos miré en el abismo.  
 Ví muchas coronas allí confundidas  
 Que en un tiempo fueron del mundo temidas,  
 Y ví aquel monarca traidor, solapado,  
 Perjuro, lascivo, déspota y malvado  
 Sufrir mas tormentos y mayor tortura  
 En justo castigo de su vida impura.  
 Tambien hay lugares allí señalados  
 A hombres que el aberno tienen destinados,  
 Que en el mundo lucen, brillan y figuran  
 Y ya en el infierno su entrada inauguran;  
 Y ví los galones, placas y entorchados  
 Que en el antro impuro tienen reservados.  
 . . . . .  
 En esto de nuevo los cielos se unieron  
 Y hasta mis oídos las voces subieron,  
 Que en tiernas plegarias y llantos copiosos  
 A mis frias cenizas tributais piadosos,  
 Y del Ser Supremo la venia alcanzada  
 De nuevo aparezco en esta morada  
 A pronosticaros un tiempo agradable  
 De paz, de ventura y dicha durable,  
 En que mande el pueblo como soberano  
 Desechado el yugo pesado y tirano,  
 Que en crímenes cifra su origen artero  
 Y toca cercano su día postrero;  
 Y para deciros que el dominio odioso  
 Del bando á los cielos y al mundo ominoso,  
 Que tan solo bienes y lucro ambiciona  
 A hundirse principia, ya se desmorona.  
 Y que su caída será desastrosa,  
 Degradante, baja, sangrienta y ruidosa,  
 Llevando consigo ódio, execracion,



Eterno anatema, justa maldición  
 Del pueblo, á quien viles cadenas echaron  
 Y de llanto y luto sus días colmaron.  
 Sus! ea! valientes, alzad la cabeza,  
 Fuera la desidia, el ocio y pereza,  
 Trabajad celosos, trabajad unidos  
 Y vuestros deseos vereis conseguidos.  
 Estrechad, patriotas, vuestras relaciones,  
 Cese la discordia de las opiniones.  
 La santa bandera tremolad, hermanos,  
 Bandera (1) de muerte contra los tiranos.  
 Acaben los bandos ya de esparteristas,  
 De republicanos y de centralistas;  
 Sed todos amigos, todos compañeros,  
 Defended unidos las leyes y fueros  
 Que el pueblo se diera, que el pueblo ha creado  
 Y destruye un bando traidor y malvado.  
 Y pues veis la gloria que disfruta el justo  
 Cese vuestro llanto, termine el disgusto:  
 Entonad alegres cánticos de gloria,  
 Los ecos repitan himnos de victoria,  
 Y triunfe valiente la libre milicia  
 Del pueblo que lleva en sí la justicia.»  
 Dijo: y saludando afable y risueño  
 Veloz se disipa como leve sueño. . . . .  
 . . . . .  
 No ya con suspiros honrad su memoria,  
 Honradla, valientes, corriendo á la gloria.  
 Francos decididos, dignos Nacionales,  
 Que habeis conseguido fama de leales,  
 Ved el horizonte que oscuro presenta  
 Señas infalibles de larga tormenta.

(1) Todo esto se deberá entender en sentido alegórico, y sin esceder la marcha legal marcada por las instituciones.

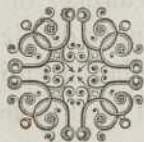


Las leyes que al pueblo libre favorecen  
Mirad que de un todo ya desaparecen,  
Y solo nos resta en tal confusion  
El nombre supuesto de Constitucion.

¿Y qué esperaremos del odio y cinismo  
De imbéciles momias sino despotismo?

Rechazad, valientes, su yugo inhumano:  
Guerra (1), guerra á muerte á todo tirano.

(1) Se supone guerra... parlamentaria y legal.





## A LA MEMORIA

del Eacuo. Se.

### D. MARTIN ZURBANO,

hijo del Pueblo (1) por nacimiento e ideas.

PATRIOTA DECIDIDO, MARISCAL DE CAMPO DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES,  
CABALLERO GRAN CRUZ Y COMENDADOR DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE  
ISABEL LA CATÓLICA, BENEMÉRITO Á LA PATRIA, CONDECORADO CON LAS  
CRUCES DE SAN FERNANDO DE 1.<sup>a</sup> Y 3.<sup>a</sup> CLASE, ETC., ETC.

**H**ENCHIDO de furor el noble pecho,  
Y el corazon herido al golpe fuerte  
Del bárbaro poder, que sin derecho  
Al patriota condenó á la muerte,  
Solo llorar podemos con despecho  
Al contemplar su cuerpo frio, inerte,  
No recordando el crimen del tirano,  
Sí al divisar la tumba de ZURBANO.

(1) El general Don Martin Zurbano nació en Varea, barrio estramuros de la ciudad de Logroño, provincia de Rioja, el año de 1788: fueron sus padres Antonio Zurbano, natural de Ginevilla, y Gregoria Vasas, natural de Esojo, en las montañas de Navarra. Labradores de profesion, pero medianamente acomodados, le dedicaron á los estudios cursando latin y filosofia; pero por muerte de ellos suspendió los estudios, y su hermano mayor Justo, á cuyo cargo quedó, le aplicó á la labor, en que se ocupó hasta el año de 1808 que sentó plaza voluntariamente en la partida levantada por Cuevillas contra



Llorar, sí: solo llorar le es permitido  
 Al corazon colmado de tristeza,  
 Y con acento fuerte y decidido  
 Espresar con valor, con entereza  
 El lauro á sus victorias merecido,  
 De su noble heroismo la grandeza,  
 Describiendo con diestra y libre mano  
 Las hazañas y glorias de ZURBANO.

A quien le vió soldado valeroso  
 Al frente de sus huestes aguerridas  
 De libértá el pendon llevar glorioso  
 Y el terror al contrario en sus guaridas;  
 A quien le vió patriota generoso  
 La sangre derramar de sus heridas,  
 Impedir que solloce fuera en vano  
 Ante el tùmulo triste de ZURBANO.

Y qué ¿podrá orgulloso el despotismo  
 Quitarnos el alivio y el consuelo  
 De honorar su memoria?::: su cinismo,  
 Contrario á la razon, opuesto al cielo,  
 ¿Podrá acaso impedir al patriotismo  
 Que sus preces dirija con anhelo,  
 Y que el pecho de cada ciudadano  
 Hoy erija un altar para ZURBANO?

los franceses. De regreso á su pueblo se dedicó de nuevo á la labor, y en 1810 casó de primeras nupcias con Francisca del Saz, de la que tuvo tres hijos, á saber: Valentin, Felipe y Feliciano. En 1820 se alistó voluntariamente en la M. N., y por sus servicios y valor fue nombrado alférez de caballería. En 7 de febrero de 1821 murió su esposa, y casó de segundas nupcias con Hermenegilda Martínez en 16 de mayo del mismo año, y tuvo de ella un hijo que llamó Benito. Desde su juventud se distinguía tanto entre sus condiscipulos, cuanto entre los demas compañeros de su edad, por su valor, arrojo, sagacidad y reserva.



Podrá privar el fúnebre aparato,  
De la piedad el lúgubre ornamento;  
Mas alcanzar no puede su conato  
De la patria agotar el sentimiento:  
Podrá impío llevar su desacato  
Al sagrado lugar del monumento;  
Pero no alcanza su dominio insano  
A borrar la memoria de ZURBANO.

No: no podrá por mas que lo prohíba  
Su poder insolente y absoluto,  
Pues de hacer sus exequias si hoy nos priva,  
No de vestir el corazon de luto:  
De que con voz solemne y espresiva  
Rindamos á sus manes el tributo;  
Y el pariente, el amigo y el paisano  
Tiernas preces dedique al gran ZURBANO.

Que así rinde la patria el homenaje  
Al valor y constancia concedido,  
Por mas que su memoria el odio ultraje  
De contrario poder que enfurecido  
Su mérito y virtud, falso, rebaje,  
Y su nombre entregar quiera al olvido;  
Pues en tanto subsista un pecho sano,  
Durará la memoria de ZURBANO.

Si oscureciendo el lustre de su gloria  
Cerrais el templo á la oracion piadosa,  
Si su nombre borrando de la historia  
Y su vida constante y victoriosa  
Procurais que se olvide la memoria  
De un alma insigne, grande y generosa,  
El genio se alzaré del pueblo hispano  
Al publicar los hechos de ZURBANO.



El consiguió corona inmarcesible  
 Sin favor, sin intriga ni bajeza,  
 Haciéndose al contrario tan terrible  
 Que huyéran á su nombre con presteza:  
 El hizo en mil eneuencros ostensible  
 Su valor, su pericia, su destreza;  
 El en fin se elevó desde paisano  
 A ilustre general. ¡Gloria á ZURBANO!

Tambien sus hijos, honra de la España,  
 Grupo sublime, grupo interesante,  
 Víctimas fueron de la torva saña,  
 Mengua y oprobio del poder reinante,  
 Que con ira fanática, y estraña  
 Inaudita crueldad, en un instante  
 Inmoló á su furor ciego y profano,  
 No á la patria, los hijos de ZURBANO.

Es justo, pues, que su memoria honremos,  
 Y sus tumbas de adelfa coronadas  
 Con tierno llanto sin cesar reguemos,  
 Y de fúnebre son acompañadas  
 Al cielo tiernas preces elevemos  
 A tan gratos recuerdos dedicadas,  
 Que lleguen hasta el solio soberano  
 Do mora la familia de ZURBANO.



# VIDA MILITAR

DEL GENERAL

**D. MARTIN ZURBANO.**

## CANTO I.

**L**os hechos canto dignos de memoria  
Del valiente sin par héroe Riojano,  
Que alcanzára renombre eterno y gloria  
Con el esfuerzo de su diestra mano :  
Que ganó en mil encuentros la victoria:  
Ascendió á general desde paisano;  
Y que al fin consumó su sacrificio  
Muriendo de la patria en beneficio.

El que no solo su existencia diera  
Por salvar los derechos liberales ,  
Si que tambien sus hijos ofreciera ,  
Sus parientes, amigos y parciales ,  
De Guzmán colocándose en la esfera,  
Al hierro destructor y á los puñales ;  
Prefiriendo una muerte desgraciada  
A una vida servil y esclavizada.

Empresa harto difícil y espinosa  
A un talento vulgar no cultivado  
Es, compendiar la vida victoriosa  
De un genio, que al nacer privilegiado,  
Se labró una carrera decorosa,  
Un lugar en la historia señalado  
Y dejó su memoria acreditada  
Sin mas favor ni intriga que su espada.



Mas ya que describir cual es debido  
No consiga sus hechos y su gloria,  
Haré que no sucumban al olvido  
Y subsistan sin fin en la memoria  
De todo patriota decidido  
Que llegare á leer su ilustre historia,  
Que servirá de norma á los donceles  
Que quieran conseguir justos laureles.

¡Oh querubin celeste! que la espada  
Del Ser Supremo, inmenso y Soberano,  
De fuego inestinguible rodeada  
Riges con tu divina y fuerte mano:  
Tú que pulsas la lira destinada  
A encomiar la virtud del pecho humano,  
Ilumina mi torpe entendimiento  
Con el eco sonoro de tu acento.

Dame el estilo grave y elevado  
Que sublimó al autor de la Iliada,  
El concepto elegante y encumbrado,  
La cadencia armoniosa y delicada  
Y dulzura del metrô acompasado  
Por el cantor de Eneas empleada,  
O bien la sencillez y la finura  
Con que Ovidio relata su amargura.

Lector que ocupas tu atencion curioso  
En la historia de un héroe distinguido,  
A un novel escritor juzga piadoso;  
Y si acaso conoces que atrevido  
Ardua empresa acomete, generoso  
Que tu perdon le sea concedido,  
Atendiendo al objeto que le guia,  
No á su númen, talento y maestría.



El águila altanera, derrocada  
 En Bailen, en Albuera y en Vitoria  
 Despues de mucha sangre derramada  
 Del pueblo que corrió de gloria en gloria,  
 Defendiendo su honra mancillada  
 Por un guerrero de fatal memoria,  
 Vuelve á España otra vez el soberano  
 En quien buscan un padre, no un tirano.

Mas el hado fatal que nos persigue  
 Bien pronto destruyó tal esperanza,  
 Y desde entonces hasta ahora sigue  
 La desunion, discordia y la venganza.  
 En el poder despótico prosigue  
 Fernando, y con furor cruel se lanza  
 Contra los buenos, cuyo afan constante  
 Sostuviera su trono vacilante.

La Carta que las Córtes formuláran  
 En su ausencia, destruye, y arbitrario  
 A los que puesto en ellas ocupáran  
 Persigue enfurecido y sanguinario:  
 Olvida que su sangre derramáran  
 Por lanzar de la España á su contrario,  
 Y de viles ministros rodeado  
 Ya principia á nublarse su reinado.

De esta suerte prosigue, y cada dia  
 Un paso avanza en la carrera injusta  
 Del cruel despotismo y tiranía:  
 Tal proceder á la nacion disgusta,  
 Que saliendo por fin de su apatía,  
 Su autoridad conoce ser augusta,  
 Y que el pueblo tan solo es soberano,  
 No quien le manda déspota y tirano.



Un grito salvador por fin se lanza;  
 De Padilla el pendon tremola Riego,  
 Y renace otra vez dulce esperanza  
 De ventura, de dicha y de sosiego:  
 Ya parece segura la bonanza,  
 De la discordia terminado el fuego,  
 Pues Fernando por fin se resignára  
 Y la Carta política jurára.

Conoce el pueblo que guardar sus fueros  
 Y derechos á él solo le interesa;  
 Conoce que los grandes altaneros,  
 El clero en general y la nobleza  
 Quieren minar la situacion arteros,  
 Y otra vez oprimirlo con dureza;  
 Y para obstar á su intencion tirana  
 La milicia instituye ciudadana.

Todos los que desean se emancipe  
 La nacion del dominio y tiranía,  
 Los que quieren que el pueblo participe  
 Del poder que en el trono residia,  
 Que al capricho sus bienes no disipe  
 Arbitraria y cruel la monarquía;  
 Los que afirman que el pueblo y no los reyes  
 Goza el derecho de formar las leyes,

Todos corren gozosos á inscribirse  
 En la bandera que su bien procura,  
 Y antes morir ofrecen que rendirse  
 De nuevo á la opresion y dictadura:  
 Todos prometen en union batirse  
 Sosteniendo del pueblo la ventura,  
 Y en la lista de tanto ciudadano  
 El nombre ya figura de ZURBANO.



Ya á sostener de entonces se aprestára  
 Las huestes patriotas y leales ;  
 Ya sus esfuerzos y poder aunára  
 A los otros valientes Nacionales ,  
 Y servicios tan útiles prestára  
 Y rasgos de valor tan especiales ,  
 Que electo alférez de caballería (1)  
 Fue ZURBANO MARTIN por mayoría.

Mas tiempo dilatado no durára  
 Del fuero nacional el poderío:  
 Bien pronto la discordia separára  
 Su union y su amistad , y el bando impio,  
 Que ya á formarse entonces principiára,  
 Dando libre corriente á su albedrio,  
 Se divide y separa en mil fracciones  
 Debilitando así nuestros pendones.

Comuneros , masones , carbonarios  
 Entre sí se desprecian, satirizan,  
 Y terminan por fin en ser contrarios;  
 No miran que al partido inutilizan,  
 Y del capricho ó interés sectarios,  
 Su pasion y egoismo patentizan,  
 Y ya su division y su locura  
 Del liberal trastorna la ventura.

(1) El general Zurbano se alistó voluntariamente en las filas leales de la benemérita Milicia Nacional en 1820, y se le confiaron muchos cargos interesantes, que desempeñó con todo acierto, prudencia y valor, inspirando ya en aquel tiempo tanta confianza, que fue nombrado por eleccion para desempeñar el empleo de alférez de caballería: esto nos prueba igualmente, que hasta dicha época mereció un buen concepto entre sus convecinos por su honradez y probidad, y que debieron ser de mucha gravedad y consideracion las causas que le obligaron á abandonar este método de vida honrado y pacífico, que hasta entonces habia observado constantemente.



El partido realista se aprovecha  
De aquesta desunion; alza partidas,  
Y separada la unidad estrecha,  
Y ya las opiniones divididas,  
El mismo liberal abre la brecha  
Por donde las falanges atrevidas  
Entran de Cárlos diez, y el despotismo  
Nos lega esa nacion de fatalismo (1).

A mandar otra vez vuelve sin freno  
A esta triste nacion el rey Fernando,  
Y el pecho insano de corage lleno,  
Sus propios juramentos olvidando,  
De sentimientos y piedad ageno,  
Al liberal sin duelo asesinando,  
Ya cubierto de sangre su egoismo  
Radica en fin el fiero despotismo.

Una bandera se alza en toda España,  
Que aplicada á los fines del tirano  
Contra el partido débil, cruel se ensaña  
Con furor inaudito é inhumano:  
De sangre liberal se inunda y baña  
Por todas partes el terreno Hispano,  
Y destruye y oprime á su contrario  
El realista cruel y sanguinario.

|                               |                                |
|-------------------------------|--------------------------------|
| (1) Los franceses destruyeron | A nuestros hombres inspiran;   |
| La libertad nacional,         | Verdad es que los cuitados     |
| Y de ese reino fatal          | A todos supeditados            |
| Los déspotas nos vinieron.    | Ni aun viento propio respiran. |
| Y los que allí se ensayaron   | Y como nunca á la España       |
| En gustosa emigracion,        | Profesaron simpatías,          |
| Los vicios de esa nacion,     | Promueven las demasias,        |
| No la virtud trasladaron.     | Y procuran la zizaña.          |
| Y esa potencia asesina        | Y aquestas momias malvadas     |
| De nuestra santa igualdad     | Por afianzar el turron         |
| Con gran arbitrariedad        | No, en la cuaresma es salmon,  |
| Nos gobierna y nos domina.    | Estan á sus pies postradas.    |



Tambien ZURBANO la opresion sufriera  
 De esa turba infernal, y perseguido (1)  
 Por la horda malvada y altanera,  
 Que en su daño se habia reunido,  
 Abandona la vida placentera,  
 Que hasta entonces hubiera conseguido,  
 Y vive fugitivo, vive errante  
 Huyendo del partido intolerante.

Del águila fatal con la influencia  
 El déspota afianza su dominio  
 Decretando su furia y su inclemencia  
 Del liberal la muerte y esterminio:  
 Al yugo de tiránica sentencia,  
 Que secunda inhumana su desinio,  
 Sucumben las cabezas mas leales  
 De los mas decididos liberales.

El terror se apodera del partido;  
 Unos se esconden y otros se espatrian;  
 Los que restan del bando perseguido  
 Que los dejen vivir tan solo ansían:  
 Muchos fingen no haber pertenecido  
 A la opinion que en su interior seguian,  
 Y algunos desleales y malvados  
 Con el nuevo poder se ven aunados.

(1) El general D. Martín Zurbano fue perseguido cruelmente por sus opiniones liberales en los años de 1823 y siguientes, teniendo que fugarse de su país y ocultarse en Valladolid, donde permaneció hasta sustanciarse la causa que se le había formado por hechos falsos y supuestos; resultando de ella quedar en plena libertad; y reclamando entonces contra sus delatores, vistos los amañes, falsedades y perjuros de que se habían servido para calumniarle, fueron condenados el comandante de realistas y seis individuos mas, á 10 años de presidio, y á 6 de galeras una muger; pero este triunfo de parte de Zurbano sublevó en su contra á todos los realistas del país, de quienes sufrió muchas y muy encarnizadas persecuciones, viéndose obligado á dejar su método tranquilo y pacífico de vida rural.



El poder absoluto radicado  
 Mas arbitrario, fuerte y altanero;  
 Esclavo el pueblo triste y humillado  
 Por la corona, la grandeza y clero,  
 Vuelve á mirar su lustre mancillado,  
 Sufre de nuevo el yugo infame y fiero,  
 Que el clero, la grandeza y soberanos  
 Al pueblo imponen viles y tiranos.

Algunos ciudadanos se lanzaron  
 De nuevo contra el crudo despotismo;  
 Mas sus dignos esfuerzos acabaron  
 Al bárbaro poder del servilismo:  
 Sus justas intenciones no encontraron  
 Apoyo y proteccion, y el egoismo  
 De muchos liberales desidiosos (1)  
 Inutiliza intentos tan gloriosos.

Torrijos, Manzanares y otros varios  
 Perecieron; su ardor los arruina  
 Mas aun que el valor de los contrarios:  
 Entrar por la frontera intenta Mina  
 Contando con algunos partidarios:  
 Y así que á las provincias se avecina,  
 Al pasar el Pirene le dejaron  
 Los que auxiliar su intento aseguraron.

|                               |                                  |
|-------------------------------|----------------------------------|
| (1) ¿Cuándo no tendrá desidia | Cuando en fin, diga al monarca,  |
| El partido liberal?           | Diga al grande y potentado,      |
| Cuándo valiente y leal        | Diga al noble infatuado,         |
| Derrocará la perfidia?        | Al obispo, al patriarca:         |
| ¿Cuándo será? Cuando alzada   | «Yo no vierto mi sudor           |
| Del pueblo la noble frente,   | Para mantener ociosos:           |
| Deseche el yugo impotente     | Sed justos, sed virtuosos,       |
| De dominacion malvada;        | Trabajad en mi favor:            |
| Hunda al que quiera inhumano  | No recargueis mi existencia;     |
| Destruir su libertad,         | No esquilmeis mi robustez;       |
| Confundiendo la maldad        | Respetad la tosea tez            |
| Del gobierno si es tirano.    | Que os mantiene en la opulencia. |
| Cuando piense que al poder    | Pues si altivos y crueles        |
| No le da amparo ni fuerza,    | En mi ejerceis vuestro encono,   |
| Para que despues la fuerza    | Prelados, grandes y trono,       |
| A su arbitrio, á su querer.   | Hollaré vuestros doseles.»       |



Trastornadas en fin las tentativas,  
 Ya por falta de apoyo en el partido,  
 Ya en fuerza de las órdenes activas  
 Del gobierno cruel y aborrecido,  
 Y muertas, deportadas, fugitivas  
 Las primeras cabezas, abatido  
 Se postra el liberal; mas no perece:  
 Que este partido con el pueblo crece.

Por último, tranquilo el rey Fernando  
 Queda al fin; pero no, que aborrecido  
 Se ve de sus parciales, de su bando,  
 De los mas influyentes del partido,  
 Que sus bienes y sangre derramando,  
 Habia su corona sostenido,  
 Y que cansado de su dictadura  
 Quitarla de sus sienes ya procura.

A Carlos aclamar por soberano  
 Intenta una fraccion absolutista,  
 Que al fin cansada del poder tirano,  
 Con su señor y dueño se malquista,  
 Y conseguir desea que su hermano  
 Sustituya en el mando al egoista,  
 Que sus pasiones contentar procura  
 Sin atender del pueblo á la ventura.

Otra vez nueva sangre se derrama;  
 Víctimas nuevas la corona inmola;  
 Asi la division cruel se inflama  
 En toda la Península española:  
 Pues un monarca que á su pueblo no ama,  
 Que gobierna sin freno, y cuya sola  
 Voluntad es la ley por que se guía,  
 Mancha en sangre su infame monarquía.



Todo sucumbe, en fin, al poderío  
 Del señor de la vida y de la hacienda;  
 Todo, todo se humilla á su albedrío.  
 Y sin ley ni razon suelta la rienda  
 De sus pasiones, su dominio impío;  
 No hay dislate ni absurdo que no emprenda;  
 Y con miedo cerval obedecido,  
 Es mas odioso cuanto mas temido.

Infame camarilla le rodea  
 Orgullosa á la par que envilecida,  
 Que ante el monarca humilde se rastrea  
 Y con el pueblo se demuestra erguida,  
 Y que su anhelo y su conato emplea  
 En tener la nacion embrutecida (1),  
 Pues conoce que al pueblo que no sabe  
 La pesada cadena se hace suave.

Y de esta suerte el pueblo degradado,  
 Sin estímulo alguno que le anime,  
 Abandona las artes y el arado  
 Y en la indigencia y la miseria gime;  
 Pues el sudor que vierte destinado  
 A la opulencia ve del que le oprime,  
 Insultando su mesa delicada  
 La carestía de su prole amada.

(1) En el ministerio de Calomarde se suspendieron los estudios y cerraron las universidades bajo pretextos fútiles; pero en realidad con el objeto de impedir los progresos de la inteligencia y contener la ilustracion que ya principiaba á desarrollarse. Siempre fue el sistema favorito de los tiranos sumir á los pueblos en la mas crasa ignorancia, para que desconociendo los derechos que les competen, y creyendo con fe ciega que el monarca es un representante de la divinidad Suprema, cuyas veces ejerce en la tierra, profesen á sus actos mas absurdos é ilegales una credulidad ilimitada, y un respeto profundo y religioso.

Ilústrate, pueblo amado,  
 Porque fía en tu ignorancia  
 Su poder, con petulancia,  
 Todo gobierno malvado.



Y perdido el valor y la paciencia,  
 Mas quiere ser ocioso y descuidado,  
 Que sufrir del invierno la inclemencia  
 Del agua y de la nieve traspasado,  
 O del calor ardiente la influencia  
 En el estío seco y abrasado,  
 Pues ve con desazon que su existencia  
 Destruye inútilmente, y que afanoso  
 Trabaja para el grande y poderoso (1).....

Ya en esto de Fernando muerto habia  
 La tercera consorte, y ya corriera  
 Mas valida la voz de dia en dia  
 De que tambien la cuarta ya eligiera.  
 Cada bando de nuevo presentia  
 Existencia mas grata y placentera,  
 Y ya el preso, el ausente y deportado  
 Juzgan ver su quebranto terminado.

De Fernando la boda se decide  
 En fin, y ya se aguarda con anhelo  
 La princesa que en Nápoles reside.  
 Mil fiestas se preparan con desvelo,  
 A las que el interés tambien coincide:  
 Unos esperan alcanzar consuelo,  
 Y otros su suerte miran ya vecina  
 Con la pronta llegada de Cristina.

(1) Si la causa examinamos  
 De la poca inclinacion,  
 El descuido y omision  
 Que en el trabajo observamos,

Al punto se echa de ver  
 Nace del poco valor  
 Que se concede al sudor  
 Que el peon ha de verter.

Pues como el precio no alcanza  
 Para el gasto indispensable,  
 Es natural y excusable  
 Que se entreguen á la holganza.

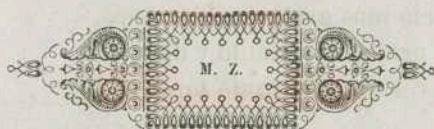
Y de aqui vienen los vicios,  
 Y de aqui la ociosidad;  
 De aqui nace la maldad  
 Y se pueblan los suplicios.

Que si al honrado artesano,  
 Menestral y jornalero  
 Se diese el justo dinero  
 Que gana su activa mano,

Y á sostener alcanzára  
 Su familia con holgura,  
 Es cosa mas que segura  
 Que al vicio no se entregára.



Ensaya el palaciego con destreza  
La lisonja, doblez y adulaciones,  
Formando un plan de intriga y de bajeza,  
Que amoldado á las gustos y acciones  
De la reina futura, con certeza  
Halague sus deseos y pasiones,  
Pensando conseguir empleos brillantes  
Con medios viles y hechos degradantes.





## CANTO II.

Llega á España Cristina, y desde luego  
Al monarca seduce desgastado,  
Encendiendo otra vez activo fuego  
En su pecho en deleites estragado,  
Y de placer y de ventura ciego,  
A delicias de amor solo entregado,  
El gobierno confía al ministerio  
Que á su nombre domina con imperio.

### A LOS ANTAGONISTAS.

En la diestra mano el látigo  
Y en la izquierda el cascabel,  
Interpelando selvático  
A todo escritor pastel:

Con grande presencia de ánimo;  
Sin aprension, sin temor;  
A toda agresion impávido  
De salmonero escritor.

Menospreciando flemático  
Su estúpido frenesí,  
Sin variar nunca mis hábitos,  
Pienso contestar así

Al que punzante, antipático,  
En mí se cebe ruin,  
Y con estilo sarcástico  
Quiera burlarse malsin:

Soy un hombre tan apático,  
Que á cualquier arma ofensiva  
La menosprecio magnánimo,  
Aunque sea la *lavativa*.

Si acaso á mi rostro escuálido  
De *corbata colosal*  
Llegan á adornar satánicos,  
Tendré una fiesta cabal:

Si con un plumazo rápido  
Me aplicasen gran *trabilla*,  
Este consonante árido  
Recuerda al gran *Quintanilla*.

Si por acaso mecánicos  
Tropezaren en mis *picos*,  
No en los de aquel diplomático,  
Se harán mal los pobrecicos:

Si me transforman dramáticos  
En *hombre y medio con rabo*,  
Solo sentiré que ávidos  
Han de roérmelo al cabo.

Si de mi rostro tan pálido  
Deducen *virginidad*,  
No es la del ministro táctico,  
Que lo es en cortedad.

Si juzgasen que tiránico  
Me asusta el del *espadon*,  
Aquese duende fantástico  
No merece mi atencion.

Por fin, sabed hombres prácticos  
En viles maquinaciones,  
Que un corazon democrático  
Menosprecia sugestiones.



A poco del consorcio ya resulta  
 En cinta la suprema desposada;  
 Del monarca el placer ya no se oculta  
 A la corte ambiciosa, interesada,  
 Que la manera y método consulta  
 De que su suerte quede asegurada,  
 Y con afán espera ya prolijo  
 Si á luz dará una hija ó bien un hijo.

Una niña por fin da á luz Cristina,  
 Que princesa de Asturias se proclama:  
 El infante D. Cárlos imagina  
 Que es en su agravio, y con tesón reclama  
 La corona que dan á su sobrina;  
 El rey entonces, que á su prole ama,  
 Hace salir del español recinto  
 Al que despues llamaron Cárlos quinto.

Entonces el alarma se introduce  
 De Cristina en el pecho: guerra á muerte  
 De parte del infante ya deduce;  
 Ve que un partido grande, armado y fuerte  
 De Don Cárlos las miras reproduce;  
 Que cifra el clero su futura suerte  
 En él, y de Isabel mira amagado  
 Por el clero y carlistas el reinado.

¿Qué partido adoptar en trance tal?  
 ¿Qué muralla oponer á los realistas?  
 ¿Dónde hallar una fuerza nacional  
 Contraria al clero, opuesta á los carlistas?  
 Tan solo en el partido liberal  
 Enemigo tenaz de absolutistas:  
 Así un tiempo Cristina meditaba  
 Cuando el trono existente vacilaba.



Entonces concediera la amnistía  
 Al liberal que ausente suspiraba:  
 En él quiso apoyar su dinastía,  
 En él tan solo su poder cifraba:  
 Y llega el liberal, y cada día  
 Nuevas pruebas de amor la prodigaba,  
 Que su pecho leal no conociera  
 Que gratis el favor no se le hiciera (1).

(1) Y no fue por compasión  
 Que este perdón concedió.  
 No lo fue, repito, no,  
 Que se dió por precisión.

Que si por favor se diera,  
 Si de gracia se acordara,  
 Pasado tiempo no obrara  
 De tan distinta manera.

Y es bien claro y terminante  
 Que cierta intención mezquina  
 En el pecho de Cristina  
 Hubiera en aquel instante.

Y no llamo humanidad  
 A lo que mueve interés;  
 Aquesto tan solo es  
 La propia comodidad.

Y bien caro le ha costado  
 Este indulto á la nación,  
 Y con harta profusión  
 Con su sangre la ha pagado:

Que no hay cerro, no hay montaña  
 Que en sangre no esté empapada,  
 Ni familia esceptuada  
 Que no gimiese en España.

Y sus bienes espusieron,  
 Y el trono consolidaron,  
 Y mil vidas terminaron  
 Que á la reina defendieron.

Y esto un premio merecía,  
 Y esto merecía aprecio,  
 Mas pagaron con desprecio,  
 Despotismo y tiranía.

Y al partido que afianzar  
 La corona ha conseguido,  
 A ese mismo perseguido  
 Lo estamos viendo inmolar:

Que este pago, estos favores,  
 Atención y simpatía  
 Reserva con tiranía  
 El diablo á sus defensores.

Y es injusto, es inhumano  
 Tan solo el imaginar  
 A nuestra reina enlazar  
 Con el hijo del tirano:

Que el pueblo su noble pecho  
 No apuró contra el malvado  
 Para verle entronizado  
 Y quedar su esclavo hecho,

Y tolerar su opresión,  
 La del noble y sacerdote,  
 Y morir en el garrote  
 O sufrir la inquisición.

Y ahora principia el conflicto;  
 Mas los tiempos correrán  
 Y enlazar pretenderán  
 La prima con el primito.

Que á tanto llega y se estiende  
 La audacia y avilantez  
 De cierta turba soez,  
 Que dominarnos pretende.

Es estraña, es inaudita  
 Su bajeza y falsedad;  
 Inconcebible en verdad  
 Es su impudencia maldita.



Y no es cariño solo el que profesa  
 A quien su suerte mejorado habia;  
 Que su afecto filial y su terneza  
 Pasa de amor y llega á idolatría.  
 Con entusiasmo aclama su grandeza,  
 Con vivas la demuestra su alegría,  
 Ignorando su alma generosa  
 El sórdido interés en que rebosa.

Pues sin regla ni medida  
 Que contenga la ambicion  
 De esta orgullosa fraccion  
 De apóstatas concebida,  
 Su furia liberticida  
 Menosprecia la nacion,  
 Complica la situacion  
 Y del trono es regicida.

No hay un corazon leal  
 En este club egoista;  
 El pasado del carlista,  
 El tránsito liberal,  
 El agiotista infernal,  
 El imbécil y egoista  
 Son la gente que se alista  
 En su enseña desleal.

Enemigo declarado  
 Del orden y la armonía,  
 Introduce la anarquía  
 En los ramos del Estado.  
 Inseguro el empleado,  
 O cede á su tiranía,  
 O está espuesto cada día  
 A encontrarse despojado.

Frenético en su poder  
 No conoce este partido,  
 Que se mira combatido  
 Y al fin tiene que caer:  
 Que es, ha sido y debe ser  
 Del carlista aborrecido,  
 Y que del libre ha incurrido  
 En el odio y mal querer.

Tal vez alguno medita  
 Su posicion delicada  
 Y la muerte reservada  
 A su impudencia inaudita;  
 Pero la ambicion maldita,  
 La conciencia estraviada  
 Y la razon ofuscada  
 A que prosiga le incita.

Tiempo queda, dice ufano,  
 De inclinarme á lo mejor,  
 E imbécil sigue en su error,  
 Siempre déspota y tirano.  
 Hombre orgullecido y vano,  
 Cuando procures favor  
 Solo encontrarás rencor  
 En todo buen ciudadano.

De la senda peligrosa  
 Apártate, en que caminas;  
 Conoce que te arruinas,  
 Que tu suerte es azarosa;  
 Que á destruccion vergonzosa  
 Paso á paso te avecinas,  
 Y el fin, si bien lo examinas,  
 Será muerte ignominiosa.

Mas si es tal tu presuncion,  
 Tu ceguera y terquedad,  
 Que desoyes la verdad  
 O no la das atencion,  
 Caiga en tí la execracion  
 Que merece tu maldad,  
 No haya para tí piedad,  
 Sigate la maldicion.



En tanto la salud del rey Fernando  
 Mas y mas cada dia se resiente,  
 Y su próximo fin vaticinando,  
 El ministerio infame y delincuente,  
 El dominio absoluto deseando,  
 Cuya fuerza y poder ya se resiente,  
 Al rey inclina con dañado intento  
 A que otorgue por fin su testamento.

Tambien su influjo el clero interpusiera,  
 La conciencia alarmando de Cristina,  
 Y con marcha tan vil y tan artera  
 En favor de Don Carlos determina  
 El rey la sucesion que concediera  
 La nacion á Isabel, y ya imagina  
 El partido carlista asegurado  
 Con este testamento su reinado.

Mas la intencion por fin reconocida  
 Fue por Cristina del infame bando,  
 Y á contrariar su marcha decidida  
 Representa con fuerza al rey Fernando,  
 Que la corona estaba garantida  
 A Isabel por las Córtes, estrañando  
 Que á su hija cruel la despojase,  
 Y que injusto del reino la privase.

Y le pinta la suerte desgraciada  
 Que la espera del trono desposeida,  
 Y llora y le suplica acongojada,  
 De dolor y tristeza conmovida,  
 Anule el testamento, y afianzada  
 Deje á Isabel su hija tan querida  
 El supremo dosel, la régia silla,  
 La corona envidiada de Castilla.



Tambien le hace presente la enemiga  
 Que Don Carlos reserva á la princesa;  
 Que la infanta jamás fuera su amiga;  
 Que el clero en su favor no se interesa,  
 Y en fin, que si sus penas no mitiga,  
 En pago de su amor y su terneza,  
 Se verá con su hija abandonada  
 Y del palacio y reino desterrada.

Fernando contestó cual de costumbre (1)  
 Que fue sobrecogido y engañado,  
 Y tornando su encono y pesadumbre  
 A los que hubieran su intencion guiado,  
 De un golpe los arroja de la cumbre  
 Que tanto tiempo habian ocupado.  
 Cae, pues, el ministerio, y en su ruina  
 El confesor le sigue de Cristina.

|                                 |                                |
|---------------------------------|--------------------------------|
| (1) Que siempre tuvo por máxima | Pero variando de táctica,      |
| El rey Fernando política        | Pues con falsedad esplicita    |
| Inculpar á sus prosélitos       | Inculpan á los demócratas      |
| En cualquier situacion crítica: | De su marcha ruinosísima;      |
| Así de su marcha pérvida,       | Y con el bando monárquico      |
| Sus intenciones ilícitas        | Aunando relacion íntima,       |
| Y su potestad tiránica          | Estan serviles mimándolo       |
| Hizo á los gobiernos víctimas.  | Con una atencion solícita;     |
| Pues todo poder despótico       | Pero las miras hipócritas      |
| Su administracion raquítica,    | De aquesta turba científica    |
| Acciones y miras pérfidias      | Para el carlista son réprobos, |
| Aparenta ser legítimas.         | Para el libre son satíricas.   |
| Y los nuevos diplomáticos       | Y aqueste partido anárquico,   |
| Con astucia sutilísima          | Antinacional, raquítico,       |
| Adoptan su marcha hipócrita     | A la par de ser político,      |
| Bajo una apariencia mimica.     | Tambien quiere ser monárquico. |

Esta conoce que su esposo toca  
 Los últimos momentos de su vida,  
 Y todo su conato ya coloca  
 En ver la sucesion fortalecida  
 De la tierna Isabel, y así convoca  
 La fuerza liberal; pues advertida  
 Haciéndoles que esperen mas ventura  
 Con ellos sus deseos asegura.

Muere Fernando, y del poder dispone  
 La reina madre á nombre de Isabel;  
 El partido carlista se propone  
 El eclipsar su trono y su dosel,  
 Y furioso y fanático antepone  
 Al olivo pacífico y laurel,  
 El son de las trompetas ominoso,  
 Del cañon el estruendo belicoso.

Apréstanse á las armas los partidos;  
 El furor en los pechos se introduce;  
 En dos banderas se hallan divididos  
 Los hijos que la Iberia reproduce,  
 Y con teson se muestran decididos  
 A vencer ó morir, qué á esto conduce  
 De partido el poder indefinible,  
 De la opinion la fuerza irresistible.

Entre tanto quien nuestra pluma guia  
 De animoso la fama disfrutaba;  
 Por práctico tambien se conocia,  
 Y por ello el servil le deseaba.  
 Mas ¿cómo defender la tirania  
 Quien patria y libertad tanto adoraba?  
 Alli ya liberal juró ZURBANO  
 Su sangre derramar contra el tirano.



Perseguido á la vez que miserable,  
Y al olvido lanzado sin piedad,  
Parece que debiera intolerable,  
Frenético olvidar su lealtad;  
Mas tranquila su alma infatigable  
Solo piensa en la patria y libertad,  
Y animado de ardiente patriotismo  
Esterminio promete al despotismo.

Ofrécele ventajas el carlista  
Porque astuto gradúa su valor.  
¡Parece que allí oscuro el progresista  
Al tirano infundia ya terror!  
Mas el héroe responde á la conquista:  
Seré en lugar de amigo tu opresor;  
Que si padezco errante sin perdon,  
De obtenerle en tu mal tendré ocasion.



### CANTO III.

De la mansion eterna de tormentos,  
Imperio de tristezas y de espantos,  
Do reina la inquietud, los descontentos,  
El dolor, los pesares y los llantos,  
Y devoran sin fin remordimientos,  
Y sin fin se eternizan los quebrantos,  
Es Lucifer el dueño soberano,  
Angel, á quien perdió su orgullo insano.

#### A LOS SITUACIONARIOS.

Otra vez tomo la pluma,  
Otra vez vuelvo á escribir,  
Y mas fuerte he de seguir  
Aunque le pese al demonio.

Que la cárcel no me abruma  
Ni me hace desistir,  
Y les he de sacudir  
Por vida de San Antonio.

Si creyeron asustarme  
Con encierros y prision,  
Ya tienen contestacion;  
Este es muy buen testimonio:

Y jamás intimidarme  
Conseguirá su opresion;  
Que la constancia es blason  
Y del libre patrimonio.

Y pues he jurado guerra  
Al imbécil y tirano,  
Al mandarin inhumano,  
Y á todo pelafustrás;

Su dominio no me aterra;  
No temo su yugo insano,  
Y con la pluma en la mano  
Haré guerra á Satanás.

Haré guerra al egoista,  
Tambien se la haré al taimado;  
Haré guerra al solapado,  
Guerra por siempre jamás:

He de hacer guerra al carlista,  
Que de bandera ha cambiado,  
Y al libre que ha desertado  
Por el turrón nada mas.

Y si muero en la pelea,  
En mi puesto moriré,  
Y verán que desprecié  
Su dominio baladí;

Sin que por rencor se crea  
Que á escribir me animaré:  
Lo hago, si, porque juré  
Ser siempre lo que ahora fui.

Que la sangre castellana,  
Aquella sangre gloriosa,  
Que siempre fue valerosa,  
Quiero que se muestre en mí:

Y si la vierte inhumana  
la fuerza injusta y odiosa,  
Será para el pueblo honrosa,  
Pues que por él la perdi.

Así, pues, ya sin tardanza,  
Sin dejar de trabajar,  
Prometo continuar  
Sin descanso ni sosiego:

Y si quiere la venganza  
Su furor ejercitar  
Contra mí, puede empezar,  
Que daré palo de ciego:

Y todo sin compasion  
Clarito lo cantaré;  
Pues que el empeño formé  
De marchar á sangre y fuego;

Y sin temer la opresion  
La libertad pediré,  
Legal se entienda, y diré:  
Arda Troya y viva Riego.



Siempre que al mundo la desgracia oprime;  
 Cuando á los hombres se avecinan males,  
 El monarca rebelde que allí gime  
 Convoca á las potencias infernales;  
 En aquel acto su dolor comprime  
 Aparentando de placer señales,  
 Y el daño que al mortal sañudo aqueja,  
 Que con su influjo aumenten aconseja.

Allí ocupan lugar privilegiado  
 El demonio cruel de la venganza,  
 El feroz fanatismo acompañado  
 De hipocresía vil y destemplanza,  
 El funesto homicidio, que agitado  
 Sangrienta espuma de su boca lanza,  
 La crueldad, la discordia destructora  
 Y la lisonja infame y seductora.

La adulacion servil, la tiranía,  
 La soberbia, el engaño y la bajeza  
 A la infernal maldita monarquía  
 Rodean en union con la pereza.  
 Muy próxima se encuentran la falsia,  
 La doblez, la mentira y la vileza,  
 El egoismo torpe, la avaricia,  
 El orgullo malvado y la malicia.

Las hordas infernales, maldecidas,  
 Que están en el averno sepultadas,  
 En el salon inmundo ya reunidas,  
 De la muerte y dolor acompañadas,  
 Y ya por Lucifer apercibidas  
 De que con atencion sean escuchadas  
 Sus palabras, así dice agitado  
 De rabia y de tormentos devorado :

« Demonios, del infierno hijos queridos,  
 Del condenado ejército caudillos,  
 Vosotros que de Dios aborrecidos  
 Sufrís prision eterna, eternos grillos,  
 Y de cólera y rabia enfurecidos  
 A los hombres jurásteis perseguillos,  
 Por ser hechuras del poder odioso,  
 Al infierno y sus hijos ominoso,

« El venturoso día ved llegado  
 En que vuestro dominio y poderío  
 En contra de ese Dios crucificado  
 Denodados mostreis, mostreis con brio.  
 Hagamos que su nombre sea olvidado,  
 Domeñe su poder nuestro albedrio,  
 Del cielo á su criatura despojemos,  
 Y en el infierno sepultura demos.

« Desiertas quedarán las celestiales  
 Mansiones del placer y la ventura;  
 Descenderán á miles los mortales  
 A este imperio de duelos y tristura,  
 Y poblados los reinos infernales  
 Con los hombres, de Dios forma y hechura,  
 Nuestro poder irá siempre en aumento,  
 Destruiremos por fin el firmamento.

« Nuestro es el triunfo, nuestra la victoria,  
 Si unidos y valientes combatimos;  
 Guerra, guerra sin fin á aquesa gloria  
 Que para siempre ¡oh mengua! ya perdimos.  
 Destiérrese del mundo su memoria,  
 Pues que si desterrarla conseguimos,  
 El mismo trono del Criador eterno  
 Tendrá menos poder que nuestro infierno.



«Mas no penseis que sin trabajo alguno  
 Tan rápidas ventajas consigamos:  
 Trabajad, trabajemos de consuno;  
 Que si nuestros esfuerzos combinamos  
 En momento tan grato y oportuno  
 Como el que ya muy próximo esperamos,  
 No hay que dudarlo, queda devastado  
 Ese cielo á nosotros condenado.

«La España que blasona de católica,  
 De ese mundo nacion privilegiada,  
 Que de dicha y ventura es la simbólica  
 Y al dominio infernal casi privada,  
 A nuestro influjo y potestad diabólica  
 Muy pronto hemos de ver supeditada:  
 En ella suscitad guerra tiránica,  
 Guerra odiosa, civil, guerra fanática.

«El rey de aquel pais ha fenecido,  
 Y una niña dejó por sucesora;  
 El pueblo todo se halla dividido:  
 Proclámala un partido por señora,  
 Y otro soberbio, fuerte, enriquecido  
 Con los bienes del pueblo que atesora,  
 Aclamar quiere por su soberano  
 A Carlos, del difunto rey hermano.

«El alto sacerdocio y la nobleza,  
 Nuestros fieles y antiguos servidores,  
 Del partido carlista á la cabeza  
 Son de sangrienta guerra promotores:  
 En el partido opuesto, con firmeza  
 De la reina inocente defensores  
 Estan la clase media, el pueblo honrado,  
 El sacerdote pobre y despreciado.

«Hay mas: por las naciones aliadas  
 Entre Isabel y Cárlos divididas  
 Con miras de interés solo guiadas,  
 Ambas causas veremos protegidas;  
 Y en destruir la España interesadas  
 La Francia y la Inglaterra, convenidas  
 Veremos siempre que esquilmarse sea dado  
 A ese reino que llaman su aliado.

«Estos los medios son con que contamos  
 Para cubrir de luto á los mortales;  
 Y si nuestro deber todos llenamos,  
 Sobre ellos vereis que llueven males;  
 Ahora es preciso, pues, que repartamos  
 Las fuerzas y potencias infernales,  
 Dándolas el destino en que juzguemos  
 Que mejor su influencia aprovechemos.

«¡Diabólicos caudillos! la venganza,  
 La discordia civil y la crueldad,  
 El dolor, homicidio, destemplanza,  
 Y tambien el furor y falsedad:  
 En vosotros se cifra mi esperanza;  
 Corred: á los carlistas inflamad,  
 Y al clero, y al infante y servilismo  
 Muevan la hipocresia y fanatismo.

«El despotismo marche de antemano  
 Y de Cristina ocupe el corazon,  
 Y de la tiranía el yugo insano  
 Tambien su entendimiento y su razon:  
 La bajeza y lisonja den la mano  
 A la mentira y á la adulacion,  
 Y por fin, el amor con su ardimiento  
 A las otras pasiones dé fomento.



«De la Gobernadora á los parciales  
 Dominen la ambicion y la codicia,  
 Y á sus mas predilectos generales  
 El orgullo, soberbia y avaricia:  
 Servicios prestarán muy especiales  
 La pereza y lujuria en la milicia,  
 Y si al gobierno cogen por su cuenta,  
 El agio, estafa, estrangerismo y venta.

«A Francia é Inglaterra sin demora  
 Marchen el interés y el egoismo;  
 La política falsa y destructora,  
 Demonio el mas funesto del abismo,  
 De Luis Felipe sea directora;  
 Influya el poderoso exclusivismo  
 Al gabinete inglés, que ya procura  
 Del mundo conseguir la dictadura.

«El poder absoluto marche al Norte  
 Con el temor, el miedo y la inquietud;  
 Marchen tambien á la romana corte  
 La religion supuesta y la virtud:  
 La ponzoñosa alarma se transporte  
 Del uno al otro polo, y su acritud  
 Que reciban disponga los tiranos  
 A los otros demonios sus hermanos.

«Todas las potestades del infierno,  
 Todas las furias que en el antro gimen  
 Con llanto melancólico y eterno,  
 Y á los mortales con su influjo oprimen  
 Cuando á lanzarse llegan del averno,  
 Es preciso que al mundo se aproximen,  
 Y que esciten pasiones encontradas  
 De la muerte y dolor acompañadas.»

Dijo: y lanzando un horroroso ahullido  
Que á la cueva infernal que tiemble obliga,  
Y emana del dolor mal reprimido,  
Que al espíritu impuro siempre ostiga,  
Cada demonio el rumbo prevenido  
En el instante mismo hace que siga,  
Y á la tierra se lanza enfurecido  
Del infernal ejército seguido.

De tanto ser maldito la presencia  
Se apercibe en el mundo de contado:  
Ya principia á sentirse su influencia;  
Ya el orden y quietud se ve alterado;  
Ya se agita y conmueve la conciencia;  
Ya el odio y el rencor han principiado;  
El temor reina ya; reina el espanto;  
Aparecen la pena y el quebranto.

Como sitio especial de su tarea  
Se dedica su encono á nuestro suelo;  
A encender otra vez vuelven la tea  
De la discordia; escitan con anhelo  
Los odios y el rencor, y á la pelea  
Iracundos provocan con desvelo,  
Poniendo en juego todas las pasiones,  
Que puedan trastornar los corazones.

Arrójanse la esteva y el arado;  
A las armas ya todos se aperciben;  
Ya el azadon se mira despreciado,  
Y el fusil con placer todos reciben;  
Ya el campesino se trocó en soldado,  
Y con júbilo ya todos se inscriben  
En la lista comun que estan formando  
Por todas partes uno y otro bando.



Llora la tierna esposa á su marido;  
 Llora el hijo la ausencia de su padre,  
 Y llora por el hijo tan querido  
 Cariñosa y solícita la madre:  
 El amigo tambien y el conocido  
 Suspiran por su amigo y su compadre,  
 Y el pecho de la jóven desolado  
 Llora la ausencia de su bien amado.

Todo es llanto, pesares y tristeza,  
 Sobresaltos, trastorno y confusion;  
 De la civil discordia con certeza  
 Todo anuncia la próxima esplosion:  
 Los partidos preparan con presteza  
 El sangriento y mortífero cañon,  
 Y empuñan el acero que homicida  
 Ha de mancharse en lucha fratricida.

Ya su segur sangrienta y ominosa  
 La muerte melancólica aprestára,  
 Y con risa diabólica y odiosa  
 Sus ojos cadavéricos flechára;  
 Ya con placer y júbilo la diosa  
 Infernal en la lucha cruel repara,  
 En que los padres, hijos y hermanos  
 Han de herirse sangrientos é inhumanos.

## CANTO IV.

**M**uerto Fernando, y ya Cristina dueña  
 Del poder, que su esposo la dejára,  
 De su marcha futura hace reseña,  
 Que por un manifiesto nos declara;  
 Y la nueva carrera en que se empeña,  
 La nueva servidumbre que prepara  
 En su primer edicto (1) ya pregona:  
 El dominio del clero y la corona.

(1) Copiamos los párrafos segundo y tercero del decreto de 4 de octubre de 1855, en el que la reina Cristina se expresa así:

«La religion y la monarquía, primeros elementos de la vida para la España, serán respetadas, protegidas, mantenidas por mí en todo su vigor y pureza. El pueblo español tiene en su innato celo por la fé y el culto de sus padres la mas completa seguridad de que nadie osará mandarle sin respetar los objetos sacrosantos de su creencia y adoracion: mi corazon se complace en cooperar, en presidir á este celo de una nacion eminentemente católica; en asegurarla de que la religion inmaculada que profesamos, su doctrina, sus templos y sus ministros serán el primero y mas grato cuidado de mi gobierno.

«Tengo la mas íntima satisfaccion de que sea un deber para mí conservar intacto el depósito de la autoridad Real que se me ha confiado. Yo mantendré religiosamente la forma y leyes fundamentales de la monarquía, sin admitir innovaciones peligrosas, aunque halagüeñas en su principio, probadas ya sobradamente por nuestra desgracia. La mejor forma de gobierno para el país es aquella á que está acostumbrado. Un poder estable y compacto, fundado en las leyes antiguas, respetado por la costumbre, consagrado por los siglos, es el instrumento mas poderoso para obrar el bien de los pueblos, que no se consigue debilitando la autoridad, combatiendo las ideas, las habitudes y las instituciones establecidas, contrariando los intereses y las esperanzas actuales para crear nuevas ambiciones y exigencias, concitando las pasiones del pueblo, poniendo en lucha ó sobresalto á los individuos, y á la sociedad entera en convulsion. *Yo trasladaré el cetro de las Españas á manos de la reina, á quien le ha dado el rey íntegro, sin menoscabo ni detrimento, como la ley misma se le ha dado.*

¿A ustedes qué tal parece  
 El dichoso manifiesto?  
 En él la marcha por cierto  
 Del trono luego aparece;

Ya andan aquí los legados  
 Que enviára Satanás.  
 Señores, aquí no hay mas,  
 Los diablos estan marcados.



Y del consejo áulico guiada  
Que en testamento el rey la designára,  
Quiere seguir la marcha acostumbrada  
De Fernando, y por eso promulgára,  
Con intencion bastante señalada,  
El citado decreto, en que tratára  
Halagando con maña á los partidos,  
Mirarlos en su abono convertidos.

En él deja esperar la idea grata  
De adelantos del pueblo apetecidos:  
Al liberal con esto ganar trata;  
Y del trono y del clero sostenidos  
Los derechos serán, que dice acata,  
Por tener los carlistas contenidos:  
Así procura bajo de su mando  
Sujetar con destreza cada bando.

Pero de la nacion es el estado  
Tal, que no admite su sagaz intento,  
Y su dominio del carlista odiado  
Principia á vacilar desde el momento:  
Ya se ve en Talavera (1) levantado  
De la guerra el pendon sanguinolento,  
Y en Bilbao y Vitoria (2) resonára  
La voz que á Cárlos quinto proclamára.

(1) D. Manuel Maria Gonzalez, administrador de correos de Talavera de la Reina, levantó el grito de rebelion en union de sus dos hijos y amigos el día 2 de octubre de 1835; es decir, á los tres días de muerto el rey; pero fue perseguido y destruido al poco tiempo.

(2) En el día 3 de octubre del mismo año se sublevaron los carlistas de la villa de Bilbao capitaneados por el brigadier Zabala y el marqués de Erume; y el día 7 del mismo mes y año siguió el movimiento la ciudad de Vitoria, acaudillando á los sublevados el coronel de voluntarios realistas de la misma llamado Verástegui.

Alármase el partido progresista  
 Con dicho manifiesto; y avisado,  
 En él conoce la intencion realista  
 Y servil que le habia provocado;  
 Ya desde luego un porvenir avista  
 De nuevos contratiempos rodeado,  
 Y otra vez á la lucha se prepara,  
 Decidido á vender su sangre cara.

A la guerra se aprestan los partidos,  
 Que en aquel documento estan mirando  
 Conatos con astucia dirigidos  
 Para halagar al uno y otro bando:  
 Y asi ya de la marcha prevenidos  
 En que se está el poder nuevo basando,  
 Con sobrada razon y harto criterio  
 Desconfian del nuevo ministerio.

Ya en esto en Cataluña y la Rioja  
 La voz de Cárlos quinto resonaba:  
 Todo al poder naciente lo acongoja:  
 Todo su plan y miras trastornaba.  
 Ya don Santos Ladron (1) cruel se arroja  
 A la pelea, y ya tambien juntaba  
 Galceran (2) sus amigos y partido  
 En favor de don Cárlos decidido.

(1) En el mismo mes de octubre, y á poco de los acontecimientos de Bilbao y Vitoria, se sublevó el general D. Santos Ladron en Logroño, en union del coronel D. Basilio Antonio Garcia y de D. Fausto Miranda, levantando á los voluntarios realistas de dicha ciudad y pueblos comarcanos, con los que pasó á Navarra, donde fue acometido, destrozado y hecho prisionero próximo á la villa de los Arcos por el general Lorenzo, y fusilado el dia 15 de dicho mes.

(2) Galceran, antiguo cabecilla faccioso, ayudado de algunos partidarios, sorprendió la villa de Prats de Llusanés y dió el grito de viva Cárlos V y la religion, exigiendo como primicias 400 duros al ayuntamiento.



De acrecentar ansioso sus parciales  
 El gobierno concede una amnistia (1)  
 A muchos distinguidos liberales  
 Que á su patria regresan á porfia,  
 Y ensancha los derechos nacionales  
 Que el código de imprenta restringia;  
 Empero las mejoras ya aparece  
 Que el mismo las decreta y entorpece (2).

Conociendo tambien que los realistas  
 A la causa comun perjudicaban,  
 Siendo una fuerza armada de carlistas  
 Cuyos planes é ideas secundaban,  
 A los cuerpos ordena absolutistas,  
 Que tan solo venganzas meditaban,  
 Se recojan las armas (3) de contado  
 Con que hubieran al libre subyugado.

En decreto de 25 de octubre de dicho año se concedió inmunidad de todo procedimiento judicial por su conducta política, y la libertad de regresar á sus hogares á Argüelles, Becerra, Ruiz de la Vega, Surrá y Rull y otros varios patriotas que se encontraban en el reino vecino de Francia.

(2) Por decreto de 26 del mismo mes y año se dió orden de revisar las leyes de imprenta, cometiendo el desempeño de semejante trabajo á D. José de Hevia y Noriega, á D. Manuel José Quintana, y al P. Fr. José de la Canal, del orden de San Agustín: el resultado de sus trabajos y la presencia y participacion del citado padre demuestran bien claro el espíritu de que estaba animado el gabinete; y que si bien aparentaba introducir mejoras, obligado de la necesidad, trataba al propio tiempo de coartarlas conteniendo el impulso de desarrollo que la nacion manifestaba.

(3) Los excesos cometidos por los realistas en todos los puntos de la Península, y con especialidad los acontecimientos de 29 de octubre en la capital, en cuyo día se sublevaron so pretexto de haber dado orden el gobierno para que las piezas de artillería que estaban guardadas en el cuartel de caballería de los voluntarios se trasladasen al de artillería del ejército, motivaron su desarme general, que ya debiera haberse verificado desde un principio.

Por todas partes los tiranos crecen;  
 Y en Aragon (1), en Murcia y Valencia  
 Partidas de facciosos aparecen:  
 El desórden, el robo y la violencia  
 Ya sus primeros pasos oscurecen  
 Demostrando su encono é inclemencia,  
 Pues afilan sangrientos sus puñales  
 Que clavan en los pechos liberales.

Tambien al propio tiempo se creára  
 En Guipúzcoa una fuerza destinada  
 A oponerse al carlista, la que ampara  
 La provincia de fuerzas despojada:  
 En ella una bandera se prepara  
 A las tropas realistas encontrada:  
 Ella promete en fin dias de gloria,  
 Que harán grande y eterna su memoria.

Jáuregui ó el Pastor denominado  
 Por gefe se destina á estos valientes;  
 Chapelgorris los llaman, derivado  
 El nombre de sus gorras (2): impacientes,  
 A la lucha se arrojan de contado  
 Cualsi fueran antiguos combatientes;  
 Y al momento su nombre es distinguido  
 Y del bando carlista aborrecido.

(1) El baron de Herves dió el grito de rebelion á principios de noviembre del mismo año entrando en Morella, cuya plaza le entregó su gobernador D. Carlos Victoria, con quien estaba de acuerdo. Los cabecillas Corbasi y el Royo se levantaron tambien por aquel tiempo hácia la parte de Vinaroz, Villafranca y Alcora.

(2) El batallon franco Voluntarios de Guipúzcoa, titulado Chapelgorris, ó lo que es lo mismo, gorras encarnadas, por ser de este color las boinas que usaban, fue el primero que se creó de esta arma. Formado en San Sebastian á las órdenes del coronel D. Gaspar de Jáuregui, se alistó en él parte de la juventud guipuzcoana, prestando desde su creacion hasta su disolucion á fines de 1839 servicios señaladísimos.



Tambien en Cataluña ya prestaba  
 La Milicia (1) servicios importantes,  
 Y su carrera ilustre inauguraba.  
 Allí los decididos estudiantes,  
 El honrado fabril que trabajaba  
 Y los mas opulentos comerciantes  
 Estrechan su amistad, unen sus manos  
 Contra el poder cruel de los tiranos.

Pero la lentitud con que se atiende  
 Por el gobierno al bando sublevado,  
 Y su marcha notoria, que pretende  
 Tener al progresista subyugado,  
 De los carlistas el poder estiende;  
 Y el liberal, molesto y disgustado  
 De ministros omisos y tiranos,  
 Quiere ver el gobierno en otras manos (2).

(1) A poco de la muerte de Fernando, el general Llauder, despues de haber desarmado á los voluntarios realistas del Principado, creó la Milicia nacional en la capital del mismo, y con posterioridad se formaron bajo iguales bases los demas cuerpos de la misma en todo el Principado.

(2) Para conocer el espíritu que animaba por esta época á los habitantes de la capital y de toda la monarquía, basta leer los papeles públicos de aquel tiempo, y registrar los apuntes particulares que pasaba el superintendente general de policía del reino: copiamos algunos párrafos mas notables de uno de ellos. «En el día de ayer han sido presos por el señor gobernador tres hombres que habian dado el subversivo grito de *viva la Constitución*.» Y mas adelante: «se aumenta por instantes el entusiasmo en favor de SS. MM. la reina nuestra señora y la gobernadora; pero se nota al propio tiempo cierta tendencia peligrosa á nuevas instituciones y orden de cosas nuevo, producida por unos pocos espíritus turbulentos; y mezclados con los laudables gritos *viva Isabel II, viva la reina Gobernadora*, se oyen los punibles mueran los carlistas, sus amigos y el breviario.—Corren voces de que van á ser separados los señores ministros de Estado, Guerra y Gracia y Justicia. La reunion que habia en la Puerta del Sol en la tarde de ayer tenia por objeto la separacion del ministerio actual.—Esta noche van á proclamar la Constitución por las calles, y hacer que la firme la reina, confiados los motores en que la tropa no se opondrá, y si se opone que es poca.—Las guardias que se pusieron hoy en la Puerta del Sol no han sido puestas por los carlistas, sino por otros fines.



Tambien se quejan varios generales (1)  
 De su marcha absoluta y estadiza,  
 Y anuncian los trastornos y los males  
 Que un claro entendimiento ya divisa:  
 En las notas que da confidentiales  
 Tambien la policia patentiza  
 Las pocas simpatías que alcanzáran  
 Los que entonces la patria gobernáran.

(1) En enero de 1854 D. Vicente Quesada, capitán general de Castilla la Vieja, remitió á S. M. una sentida y razonada esposicion contra el ministro Cea, y casi por el mismo tiempo dirigió otra mas fuerte y enérgica el de Cataluña D. Manuel Llauder, de la que copiamos los párrafos siguientes: «Una constante y larga esperiencia me ha debido convencer de que los candorosos y heróicos sentimientos de V. M. se hallan contrariados por consejos de hombres, que habiendo debido estudiar abstractamente en paises lejanos, han olvidado el suyo propio, sus necesidades, sus deseos y cuanto debiera formar los verdaderos elementos del acierto en el gobierno. Esta es, señora, la opinion acreditada en el público, y yo no debo dejarlo ignorar á V. M.; mas debo decir para gobierno de V. M. que Cea y su ministerio se ha hecho ya tan impopular, que compromete la tranquilidad y mina el trono de Isabel en el mismo estribo que le sostiene. La nacion no puede olvidar que el rey difunto para anular lo hecho por la nacion y conseguir que esta se sometiese á su cetro, despues de haber reconquistado así mismo á su rey despues de entregado al extranjero por la voluntad de un ministro, prometió solemnemente en su real decreto de 4 de mayo de 1814 que no seriamos engañados de nuestras nobles esperanzas, y que aborrecia el despotismo, que ni las luces ni la civilizacion permitian; que para impedir volviere á suceder que el capricho de los que gobiernan arruinase el trono y la nacion, conservando la dignidad y derechos de la corona, no menos que los derechos de los pueblos, que dijo ser igualmente inviolables, trataria con los procuradores de la España y América en Córtes convocadas legitimamente, que la inviolabilidad individual y real fuesen firmemente aseguradas por leyes, que al mismo tiempo consolidasen la tranquilidad pública y el orden, y dejaran á todos una libertad racional. Las promesas de los reyes son históricas, señora, y su cumplimiento debe ser como las profecias de la divinidad. Acatada por la nacion la voluntad del rey difunto, y proclamada la reina Doña Isabel II, no puedo sin temeridad aconsejar á V. M. que nada mas le queda que hacer que seguir como hasta aquí, cuando ni el rey padre ha anulado aquel decreto, ni la nacion ha renunciado á sus derechos tan sagrados é intimamente enlazados con los del trono de la reina menor. Se dirá á V. M. que no tiene facultades para hacer innovaciones como regente, y que debe entregar el gobierno á su hija en el modo que lo ha recibido, siendo así que esto es solo un pretexto para conservar un poder arbitrario y perpetuar los abusos los que tal suponen. La convocacion de Córtes, cuando la gravedad, urgencia y complicacion de los negocios del Estado la reclaman imperiosamente, ¿puede por ventura calificarse de innovacion, sin olvidar las leyes mas antiguas de la monarquia que la colocan en la categoria de un principio fundamental?... Concluye pidiendo medite sin intervencion del ministerio esta esposicion, y que se digne elegir otro que inspire confianza y seguridad.



Un español (1) leal, cauto y prudente,  
 Conociendo la idea tortuosa,  
 A la reina Cristina hace presente,  
 Descubre ante su vista lo azarosa  
 Que es su marcha pasiva é imprudente,  
 Y posicion difícil y espinosa  
 En que el gobierno colocado habia  
 La nacion que sin tino dirigia.

(1) A fines del 55 el marqués de Miraflores dirigió á Cristina una memoria manifestando en ella la marcha tortuosa del gabinete y el abismo á que conducian la nacion; y con fecha 15 de noviembre una esposicion, de la que copiamos los párrafos siguientes: «Yo no repetiré á V. M. lo que mas de una vez he tenido el honor de decirle de palabra y por escrito; repetiré solo un dicho del ministerio en la Gaceta de ayer. Los hechos hablan. Si, señora; en los hechos se han formado mis opiniones, y los hechos son los que producen la efervescencia pública, la inquietud, la agitacion de los vecinos honrados, precursora de una crisis próxima y violenta, cuyas consecuencias se pueden sentir y llorarse mas fácilmente que calcularse, pues existen; y existiendo, la lealtad y el honor mandan hacerlas conocer á V. M. ¿Son raciocinios, señora, ó son hechos la nulidad de nuestro ejército en esta crisis que nada dejaba prever, y despues de absorbidos doscientos cincuenta y tres millones anuales del presupuesto de guerra? ¿Son hechos cuarenta dias trascurridos sin que se hayan medido las fuerzas con los facciosos, sino en los insignificantes y pequeños encuentros de los generales Lorenzo y Castañon? ¿Son hechos la existencia del pretendiente conspirando y armando á la sombra de la moribunda causa de D. Miguel, que protegió ardientemente el presidente del consejo de ministros, y que si no triunfó no fue por cierto por su culpa, que si hubiese triunfado, ya no existiría tal vez la causa de la reina? ¿Es un hecho que el mismo hombre que despreció la negociacion propuesta por la Inglaterra en la embajada extraordinaria de Sir Straford Canning, es el que hoy aparece mediador y negociador con la misma Inglaterra, y por consiguiente en una posicion desventajosa? ¿Son hechos trescientos mil voluntarios realistas armados contra nuestra causa, y que no hace dos meses se les llamaba en apoyo del trono, y á los partidarios de V. M. revolucionarios? ¿No es un hecho triste y vergonzoso que en tres provincias está casi en completa quietud el gobierno de Carlos V, y que en otros puntos tremolan su pendon facciosos armados á su nombre? ¿Son hechos que los capitanes generales que con un ardor entusiasta conservaron á V. M. sus provincias tranquilas y fieles, son los mismos á los que se acusa de innovadores y que aun se trató varias veces de remocion?» Espone otras varias razones, y concluye manifestando el estado de ansiedad y efervescencia en que se encontraba la opinion pública.



## CANTO V.

El ministerio Cea (1), sin embargo  
De su marcha estadiza no varía,  
Y á la sombra fatal de su letargo  
Aumenta su poder la tiranía:  
Y procurando sostener un cargo,  
Que toda la nacion aborrecia,  
Desecha los consejos y razones  
Que le dieran leales corazones.

Sin pensar el abismo que le hunde,  
Y que hundir puede á la nacion entera,  
Ni en la voz de disgusto que ya cunde,  
Su primitiva marcha en nada altera:  
El dolor y quebranto se difunde  
Por toda la Península, que espera  
Con la muerte del rey aborrecido  
El triunfo de la ley ver conseguido.

Cristina por su parte se adormece,  
Y fija en su propósito primero,  
Ve á la nacion entera que padece  
La crueldad del carlista y la del clero;  
Observa el enemigo como crece  
Levantando su frente ya altanero,  
Y nunca sus intentos abandona  
De mantener intacta la corona.

(1) Componian este ministerio D. Francisco Cea Bermudez, secretario de Estado y presidente del consejo de ministros; D. José Cruz, secretario del despacho de la Guerra; D. Francisco Javier de Ulloa, secretario del despacho de Marina; D. Victoriano de Encina y Piedra, secretario del despacho de Hacienda, y el conde de Ofalia, secretario del despacho de Fomento.

¡Digo... que nénes!... el cielo  
Premie su gran decision,  
Por el bien de la nacion  
Y por chupar el turrón  
Su muy conocido anhelo.



Los carlistas que errantes divagaban  
 En un principio, se regularizan;  
 Ya fuerzas imponentes presentaban  
 Que impunemente crean y organizan;  
 Ya los pueblos y villas amagaban,  
 Las ciudades y fuertes hostilizan;  
 Y ya, en fin, se presentan insolentes,  
 Cada vez mas temidos é imponentes.

Todo es disgusto, ansiedad y pena  
 Al mirar una marcha tan torcida  
 De nulidades y temores llena:  
 La nacion toda se halla entristecida  
 Esperando de nuevo la cadena  
 Que un tiempo imaginára sacudida;  
 Y agitadas del todo las pasiones,  
 A sentirse principian conmociones.

Pequeñas turbulencias acaecieron,  
 Y en varios puntos fueron repetidas,  
 Que el estado violento descubrieron  
 De la nacion, que ansiando apetecidas  
 Mejoras, que esperar ya se le hicieron,  
 Contrariadas las ve y entorpecidas;  
 Y en esta corte ya y en Barcelona  
 El general disgusto se pregona.

Un estado tan crítico y violento  
 Escita la atencion ya de Cristina,  
 Y temiendo que el pueblo descontento  
 La envolviese tambien en la ruina,  
 Con grande, á no dudarlo, sentimiento,  
 Variar el ministerio determina,  
 A Cea y compañeros relevando  
 De su administracion y torpe mando.

Martinez de la Rosa (1) es elegido  
 Del nuevo ministerio presidente;  
 Liberal se le cree decidido;  
 Varon sábio y en luces eminente;  
 Por la Constitucion comprometido;  
 Reflexivo, juicioso y muy prudente;  
 El que despues nos dijo jactancioso,  
 Que Cárlos no era mas que otro faccioso.

El territorio fértil de la España  
 La guerra fratricida devoraba,  
 Y la furia fanática y estraña  
 Del clero, sin cesar la acrecentaba;  
 Y con astucia insana y torpe maña  
 Abusando los medios que contaba,  
 Las conciencias altera, intranquiliza,  
 Y al gobierno legitimo hostiliza,

Y si bien no era grande el incremento  
 Que hasta la fecha presentado habia,  
 Con sobrada razon y fundamento  
 Su mayor desarrollo se temia:  
 Pues á su pronto y rápido fomento  
 La misma situacion favorecia,  
 Viéndose las provincias aterradas  
 Por pequeñas partidas ocupadas.

(1) Con fecha 15 de enero de 1854 fueron destituidos del ministerio Cea y sus compañeros, y reemplazados por D. Francisco Martinez de la Rosa, á quien se encargó la secretaria de Estado; D. Nicolás Gareli, que lo fue de Gracia y Justicia; D. José Vazquez Figueroa, de la de Guerra, y D. José Arnal de Figueroa, á quien interinamente se confió la de Hacienda.

¿Ya eres ministro Martin?  
 Dios te conceda buen fin  
 Y su santa bendicion  
 Para el bien de la nacion,  
 Y evite de que tus manos

Protejan á los tiranos.  
 Dios te torne rosa amena,  
 No rosa de espinas llena.  
 Decid fieles á porfia:  
 Padre nuestro, Ave Maria.



Y como sin cesar se acrecentaba  
 La contraria faccion liberticida,  
 Un remedio eficaz se deseaba  
 Que cortase la guerra fratricida:  
 En el ministro Rosa confiaba  
 La nacion toda, pues que conocida  
 Su opinion era ya, y que decidido  
 Del pueblo libre fuera al fiel partido.

La Milicia entre tanto se estendia  
 Y prestaba servicios señalados;  
 Bien los pueblos y fuertes guarnecia,  
 Espeditos dejando á los soldados;  
 O bien á los facciosos perseguia  
 Que á su nombre escapaban espantados,  
 Sin omitir fatiga ni servicio  
 Que fuese de la patria en beneficio.

Mas siendo dirigida sin acierto  
 Contra el carlista la persecucion,  
 Y hallándose tambien este á cubierto  
 Por la grande apatía y omision  
 De nuestros generales, so pretesto  
 De humanidad punible y compasion,  
 Sus filas engrosaban cada dia,  
 Y su causa prestigio conseguia.

La lenitud sin duda acarreará  
 Con que tratado fue el bando carlista  
 En un principio, que se acrecentará  
 Mas y mas el poder absolutista,  
 Y la lucha sangrienta prolongará  
 Que destruyó al servil y al progresista,  
 A la que hubiera, sin dudar, cortado  
 Un prudente rigor bien ordenado.

Oprimidos los pueblos por los viles,  
 En haciendas y vidas conminados,  
 Se tuvieron que unir á los serviles  
 Donde estaban sus hijos agregados;  
 Y aterrado el alcalde y concejiles  
 Del furor y crueldad de los malvados,  
 Auxiliaron por miedo á los contrarios  
 Tornando el compromiso en partidarios.

Del nuevo ministerio á la subida  
 La guerra este semblante presentaba.  
 Ya la faccion resuelta y atrevida  
 A sufrir el combate se arrestaba;  
 Y aunque siempre atacada y destruida,  
 Jamás del todo se la esterminaba:  
 Y si dispersos huyen perseguidos,  
 A la hora se encuentran ya reunidos.

El seguro espionage que tenían  
 Ayudaba tambien á su incremento;  
 Y como nuestras tropas carecian  
 De tan precioso y útil elemento,  
 En fatigas y marchas se rendian,  
 En sorpresas nacia el desaliento;  
 Y en tanto los carlistas reposaban  
 Y quietos y tranquilos descansaban.

Y ciertos de que aun siendo cogidos  
 Por los nuestros serian indultados  
 Y á sus pueblos al punto remitidos,  
 Su osadía aumentaban los malvados:  
 Pues se irritan aun mas los foragidos  
 Cuando se ven con lenidad tratados;  
 Que el perdón solo torna á los valientes  
 En amigos, de crudos combatientes.



Al ministerio Rosa se le oculta  
 Tambien esta verdad tan comprobada;  
 Demostrando que el vate que consulta  
 Las musas en su mente ilusionada,  
 En punto á gobernar siempre resulta  
 Ser una nulidad la mas marcada;  
 Y si diestro en el canto apasionado,  
 Inútil al gobierno de un estado.

Pues en lugar de haberse conocido  
 Que el partido carlista disminuia,  
 Cual todos esperaban, estendido  
 Se encuentra mas y mas de dia en dia,  
 Y el plan á destruirlo dirigido,  
 La escasa prevision ya descubria  
 Del poeta que fuera á Apolo grato,  
 Y en el despacho solo un mentecato.

En tanto el pretendiente habia pasado  
 Con toda su familia á la Inglaterra;  
 Ya Don Miguel de Portugal lanzado  
 Que de su propia patria se destierra;  
 Y mirando en la lucha ya empeñado  
 Su partido, que mueve injusta guerra,  
 Aumentarlo presume con certeza  
 Presentándose él mismo á su cabeza.

A los obispos, frailes y los curas,  
 Por cuyo parecer se dirigia,  
 Sus solos consejeros, sus hechuras,  
 Y á cuya decision se sometia,  
 Soñando en sangre, muerte y sepulturas,  
 Semejante deseo convenia,  
 Y suplican é instan que al momento  
 Ponga en ejecucion su pensamiento.

Apréstase el viage que prepara  
 Auger (1) de Saint Silvain, grande danzante,  
 Que entre sus favoritos figurára:  
 Francés de origen, vago é intrigante,  
 A quien despues Don Carlos elevára  
 Al estado mas grande y mas brillante  
 Que pudiera jamás haber creído,  
 Haciéndole su amigo y su valido.

Este tal, con astucia facilita  
 La evasion de Don Carlos de Inglaterra;  
 Todas las circunstancias premedita,  
 Y seguro del plan ya no se aterra.  
 La vigilancia activa y esquisita,  
 Con gran cautela, á la verdad, destierra  
 Que Talleyrand tenia consignada  
 Del infante rebelde en la morada.

Lo que prueba que al hombre consumado  
 Igual suele engañarse que al sencillo,  
 Cuando se ve con maña contrariado  
 En sus planes y miras por un pillo;  
 Y que al talento claro y despejado  
 Le suele seducir su propio brillo,  
 Y mientras fia en sí con arrogancia  
 El intrigante burla su jactancia.

(1) D. Carlos le concedió el título de baron de los Valles y nombró brigadier de su ejército, su ayudante de campo, oficial de la secretaría de Estado, caballero pensionado de la orden de Carlos III, y de segunda clase de la de San Fernando. Este sugeto estuvo en Madrid en 1833, en donde estableció un gabinete de lectura, con cuyo pretexto sostenia el espionaje en favor de los carlistas, y espulsado de la corte por la policia, pasó á Portugal, donde se relacionó con D. Carlos y su familia.



El viage del todo prevenido,  
 Con pasaporte falso resguardado  
 La marcha emprende, siempre conducido  
 Por el dicho Silvain, y embarcado  
 Pasa hasta Dieppe: el rumbo dirigido  
 De nuevo hácia París, afortunado  
 Entra en dicha ciudad, y de seguida  
 Dispone para España su partida.

Llega en fin á Bayona felizmente  
 Don Carlos, donde ya se le esperaba,  
 Y siguiendo el consejo de su agente  
 Que la marcha inmediata deseaba,  
 Sale sin detencion al dia siguiente,  
 Y llegado al lugar donde aguardaba  
 Un guia en el pais bien enterado,  
 A España se dirige de contado.



## CANTO VI.

**L**A entrada de Don Carlos en España (1)  
 Da impulso nuevo á todo su partido;  
 Enciéndese otra vez el odio y saña  
 Del carlista que estaba ya abatido,  
 Quien desplegando una crueldad estraña  
 A la lucha se arroja enfurecido;  
 Y ganoso de premios y de gloria,  
 Ya á disputar principia la victoria.

Zumalacárregui, gefe valeroso  
 Del partido carlista, los instruye,  
 E infunde su carácter belicoso:  
 Ya el faccioso resiste, ya no huye;  
 Algunas veces sale victorioso;  
 A los fuertes mas débiles destruye;  
 Y los grupos en fin desordenados  
 Cuerpos componen ya disciplinados.

(1) El 9 de julio del año de 1834 entró Don Carlos en las provincias, después de fugarse de Inglaterra y atravesar toda la Francia, guiado por el ya citado Silvain. Su presencia infundió un nuevo aliento á sus partidarios, y desde entonces la guerra civil tomó un aspecto sério, á pesar de habernos asegurado el señor Martínez de la Rosa, ministro entonces de Estado, que Don Carlos era nada mas que otro faccioso.



Mientras que la faccion de dia en dia  
 Aumentaba su fuerza y poderío,  
 Y su prestigio mas robustecia  
 Sin freno discurriendo á su albedrio,  
 Martinez de la Rosa proseguia  
 Su camino de error y desvarío,  
 Conteniendo al partido progresista  
 Y libre rienda dándole al carlista.

En su marcha la idea se marcaba  
 De contrariar la libertad naciente (1),  
 Y es de juzgar que distraer pensaba  
 De los pueblos el ánimo ferviente,  
 Con la faccion que omiso descuidaba  
 Sin mirar á su aspecto ya imponente,  
 Ni á la sangre que el suelo inunda y baña  
 Por todas partes de la triste España.

(1) Desde la subida de Martinez de la Rosa al ministerio parece que formó dicho señor un empeño decidido en contrariar los deseos de la nacion, adoptando una marcha estacionaria y retrógrada, que lo era la suya en el liberal de 1812 y el ministro de 1820; la que despues se ha obstinado en seguir abjurando notoriamente á sus principios constitucionales, colocándose en una nueva linea, y siendo cabeza del partido moderado, á quien el pueblo llama *pastelero*.

Fiense ustedes en las rosas,  
 Decia un chulo á sus vecinas,  
 Que aunque parecen hermosas  
 Estan cargadas de espinas.

Y á la par de ser traidoras,  
 Ser vanas y solapadas,  
 Son muy mal intencionadas,  
 Muy necias, muy habladoras.

Y las hay tan desabridas  
 En sus hechos y en su olor,  
 Que parece estan podridas  
 O pasadas del calor.

Y aunque ya con el título de Urbana (1)  
 Aumentado se había la Milicia,  
 Que después se llamara ciudadana  
 Ó nacional; no obstante, la impericia  
 Del ministerio, la intencion tirana,  
 El cálculo inexacto ó la malicia,  
 Conducido á tal punto nos había  
 Que un próximo desastre se temía.

Conociendo el estado tan violento  
 De la nacion, promulga el Estatuto (2)  
 Que calma por de pronto el descontento:  
 Bien lo conoce el presidente astuto,  
 Y ya imagina conseguir su intento,  
 Que es el dominio déspota, absoluto;  
 Es la opresion del pueblo y tiranía  
 Envuelta en la doblez y apostasia.

(1) Fue invencion de Don Martin,  
 Por quitarle el ciudadana,  
 Llamarla Milicia Urbana.  
 ¡Qué intenciones de mastin!  
 No la llamó Nacional  
 Por no recordar el veinte:  
 Vaya que el hombre es prudente  
 Aunque poco racional.

|                                 |                                |
|---------------------------------|--------------------------------|
| (2) Estatuto se ha llamado      | Y pues un paso has ganado      |
| En vez de Constitución,         | Formando una bandera,          |
| Procuradores nombrado           | A la que das el dictado,       |
| Las Cortes de la nacion,        | Sin duda por ironía,           |
| Y Próceres al Senado.           | De partido moderado,           |
| Vaya que es chusca la Rosa      | Duérmete á pierna suelta,      |
| Granadina y andaluza:           | Almidona el corbatín,          |
| Es propio que sea graciosa:     | Da á la tortilla una vuelta,   |
| ¿Y hay quien dice que de alcuza | Estira el camisolín            |
| tiene la cara? Ya es cosa.....  | Y sal ufana y resuelta.        |
| No te enfades, mona mía,        | A la del doce hince el diente, |
| Pichoncica, resalero,           | Que el Estatuto es mejor;      |
| Que es del pueblo una manía     | Y di clarito que miente        |
| El llamarte pastelero           | Al que te llame traidor,       |
| Sin tener pastelería.           | Porque olvidas la del veinte.  |
| Y también es aprension          | Diles que es inspiracion       |
| El decir que el Estatuto        | De tu musa granadina;          |
| Es diabólica fusion             | Que no hay nada de fusion,     |
| De un entendimiento en bruto,   | Si un poco de jaletina         |
| De la intriga y la traicion.    | Y cantidad de turrón.          |



Promulgado aquel pacto antipolítico,  
 Ya juzgan de seguro sus autores  
 Haber salido del estado crítico  
 Que anunciaban del pueblo los rumores;  
 Y sabiendo lo nulo y lo raquítico  
 Del Estatuto, piensan, destructores,  
 Mandar, bajo apariencias de civismo,  
 Con el mas absoluto despotismo.

Del Estatuto la intencion tal fuera  
 Amañada, falaz y engañadora,  
 Con la que al pueblo engañar se espera  
 Bajo de una apariencia seductora:  
 Mas el pueblo lo nota y mas se altera;  
 Y creciendo su enojo de hora en hora,  
 Pide que el ministerio se reemplace,  
 Porque ya á la nacion no satisface.

Se reunen las Cámaras en tanto;  
 Oposicion robusta se presenta  
 Causando á los ministros nuevo espanto.  
 El diputado Lopez (1) luego ostenta  
 Sus dotes oratorias, y el quebranto  
 Del gabinete cada vez se aumenta,  
 Porque ve con temor de dia en dia  
 La oposicion ponerse en mayoría.

|                              |                                 |
|------------------------------|---------------------------------|
| (1) ¿Quién imaginar pudiera  | Ya no hay vergüenza ¡canario!   |
| Que el diputado hablador     | No hay mas que mengua y bajeza; |
| Fuera tambien desertor,      | Traicion, soborno y vileza,     |
| Cambiára de tal manera?      | Y egoismo extraordinario:       |
| ¡Vive Dios! Que desespera    | Ya desconfio del contrario,     |
| Tan poca fe y pundonor;      | Del que mi opinion profesa,     |
| Tanta bajeza da horror.      | Y aun mas, de aquella que reza  |
| ¿Quién tal falsedad creyera? | Por las noches el rosario.      |

Mas tanto en el dominio se interesan,  
 Que á sus destinos tercios y obstinados  
 Tanto mayor cariño les profesan  
 Cuanto mas se conocen contrariados;  
 Y sin rubor, ya claramente espresan  
 No les importa el verse detestados,  
 Su ambicion demostrando y su egoismo,  
 Su falta de aprension y exclusivismo.

Un conde que murió, Dios le perdone,  
 Y Toreno (1) tenia de apellido,  
 A quien no hay nadie que por bueno abone,  
 Tambien era adalid de este partido:  
 Sin interés alguno se supone,  
 Aunque yo varias veces tengo oido  
 Que su esposa llevaba pedrería  
 Que cierta imágen reclamar podia.

Estos y los demas gefes del bando  
 Moderado, que así se le llamaba,  
 Del pueblo los derechos usurpando,  
 Cada cual un Sultan ser deseaba:  
 En los ministros mismos de Fernando  
 Despotismo mayor no se encontraba;  
 Ni mas pompa, aparato y lujo vano (2)  
 En el imperio Marroqui tirano.

(1) Muerto el conde de Toreno á su regreso á España, y teniendo que hablar de él con motivo de su ministerio, omitimos por ahora hacer su apología.

Murió el conde de Toreno,  
 Dél por eso nada digo.....  
 ¿Y qué perdimos de bueno?.....  
 Perdimos un enemigo.

|                            |                           |
|----------------------------|---------------------------|
| (2) Al partido moderado    | Y al pueblo sin compasion |
| Siempre le gustó triunfar, | Siempre vieron consumir,  |
| Y con descaro brillar      | Sin jamás disminuir       |
| Con un lujo inmoderado.    | Su fausto y ostentacion.  |



A los males políticos se agrega  
 El cólera mortífero y sangriento,  
 Que por entonces á la corte llega,  
 Presentando de pronto un incremento  
 Aterrador; la capital se entrega  
 Al mas grande dolor y abatimiento,  
 Viendo suspensas su existencia y suerte  
 En manos del poder y de la muerte.

De aquí se originó la sacudida  
 De julio en diez y ocho sanguinaria,  
 Que privó á varios frailes (1) de la vida  
 Con muerte aleve, injusta y arbitraria:  
 No ser por el gobierno prevenida  
 Es cosa á la verdad extraordinaria;  
 Y aun mas que por el día principiase  
 Y por la noche aun continuase.

A este triste espectáculo horroroso,  
 Mengua del lustre y esplendor hispano,  
 Dió lugar un rumor falso, alevoso  
 Que cundió por el pueblo de antemano;  
 Diciendo: que el contagio pavoroso  
 Que ejercia en Madrid su yugo insano  
 Provenia del agua adulterada  
 Que por los frailes fuera envenenada.

(1) El 18 de julio de 1854 se representó en Madrid un espectáculo horroroso, que sin duda fue motivado por las voces que circularon de haber sido envenenadas las aguas de todas las fuentes por los frailes, achacando á esta causa la mortandad producida por el cólera, sin que averiguarse pudiera el origen de dicha voz. Con esta alarmante noticia, que aumentaba considerablemente el estado de agitacion en que aquella enfermedad y los acontecimientos políticos tenian los ánimos, se arrojaron algunos grupos á los conventos de los jesuitas y dominicos y asesinaron varios frailes; repitiéndose por la noche igual escena en el convento de San Francisco. Es de notar el poco celo y actividad de las autoridades, tanto civiles quanto militares, que no reprimieron aquel movimiento en su origen, y aun permitieron se prolongase todo el día y noche.

Mientras tales desgracias ocurrían  
 En Madrid, nuestras tropas incansables  
 Al triste pretendiente perseguían;  
 Y sus esfuerzos y valor laudables,  
 Si un resultado grande no adquirían,  
 Culparse debe á planes detestables  
 De gefes poco diestros y aguerridos  
 Y nada del gobierno protegidos.

Sin sosiego Rodil siempre persigue  
 A Don Carlos de cerca, y abatido  
 El infante rebelde, no consigue  
 Un instante el reposo apetecido.  
 No hay día que de nuevo no le instigue  
 El general constante y decidido;  
 Pues conoce muy bien que aprisionado  
 El valor del carlista ha desmayado.

El odio prueban bien y la enemiga  
 Con que el bando faccioso aborrecía  
 A Rodil, que su encono les instiga  
 A quemarle en estatua cierto día:  
 Un furor vergonzoso les obliga  
 A esta acción de vileza y bastardía,  
 Y por las calles antes arrastrada,  
 En medio de Elizondo fue quemada.

Algunos escritores contemporáneos han culpado de omisión y poca actividad al general Rodil durante su mando en las provincias; pero los que hemos estado á sus órdenes sabemos cuán injustas son dichas inculpaciones, pudiéndose asegurar que nunca sufrió la facción una persecución mas activa que bajo su mando, llegando hasta el extremo de haber puesto varias veces en grande apuro y compromiso al pretendiente, sobre quien recaía su mas decidida persecución: prueba de la animosidad que contra él reinaba en el partido carlista es el haber formado un muñeco de paja adornándolo de general y dándole el nombre de Rodil, al que despues de arrastrado quemaron en la plaza pública de Elizondo.



Espartero tambien al pretendiente  
 Para entonces temible ya se hiciera;  
 El gefe mas activo y mas valiente  
 Por toda la nacion se considera;  
 Y brillando cual rayo refulgente  
 A los demas su nombre antepusiera,  
 Demostrando su marcha victoriosa  
 Una vida magnánima y gloriosa.

Del treinta y cuatro á fines la campaña  
 Tal estado tenia, ya estendida  
 En todas las provincias de la España,  
 Y la nacion cargada y oprimida  
 De la guerra civil, sufre la saña  
 En la miseria y el dolor sumida;  
 Y su justo dolor, su amargo llanto  
 El ministerio mira sin quebranto.



## CANTO VII.

**E**L año treinta y cinco principiaba,  
 En el que ya la gloria brillaría  
 Del héroe que el destino señalaba  
 Para estermínio de la tiranía;  
 Y la guerra cruel que desolaba  
 La nacion, mas funesta aparecía,  
 Viéndose la faccion robustecida,  
 Victoriosa, soberbia y engreida.

Los disturbios políticos, en tanto,  
 Mas y mas cada día se aumentaban,  
 Y llenando de pena y de quebranto  
 A la patria, su fuerza separaban:  
 Todos conocen con terror y espanto  
 Los males que de nuevo ya amagaban;  
 Y miran con disgusto al Gabinete  
 Que á la nacion tomára por juguete.

Los síntomas funestos y fatales  
 Que con grande frecuencia aparecian,  
 El disgusto y quebranto generales  
 Al ministerio Rosa descubrian;  
 Y aunque al principio aislados y parciales,  
 Un desarrollo nuevo prometian,  
 Que podia envolver en su ruina  
 Al Gobierno egoista de Cristina.



Esta lo advierte, mas lo desatiende  
Sin alterar la marcha establecida,  
Que á acrecentar su fuerza solo tiende  
Con la bandera nueva aborrecida,  
Que el dominio tiránico pretende  
Vejando á la nacion empobrecida;  
Y aumentar el partido moderado  
Es su objeto especial y señalado.

La faccion se descuida enteramente;  
Disgustado el ejército se mira:  
Los soldados perecen lentamente;  
El pueblo clama y con dolor suspira;  
Se presenta soberbio é insolente  
De nuevo el sacerdocio, que respira  
La muerte, el esterminio y los puñales:  
Todo son contratiempos, todo males.

En Arquijas y Ormaestegui el faccioso  
Considera triunfantes sus legiones,  
Tornándose altanero y jactancioso;  
Y consiguiendo en las Encartaciones  
Ventajas conocidas, orgulloso  
Acomete á diversas guarniciones,  
Persiguiendo á su turno decidido  
El que antes se viera perseguido.

La fuerza de Don Carlos se acrecienta,  
Y todas las provincias Vascongadas  
Ocupa ya: su ejército presenta  
Tropas valientes y disciplinadas:  
El entusiasmo del carlista aumenta,  
Y nuestras divisiones disgustadas,  
Con lentitud trabajan, sin denuedo,  
Con poca actividad, y ya con miedo.



Su crédito y pericia allí confunden  
 Famosos generales, y con saña  
 Muchos se quejan de que no secundan  
 Los Ministros sus planes de campaña:  
 En tanto voces nuevas se difunden  
 Y con dolor circulan por España,  
 De que el Gobierno espera con anhelo  
 Que el francés intervenga en nuestro duelo.

Todo el que sangre libre conservára  
 Se opone á esta medida degradante  
 Que el Ministerio odioso preparára;  
 El cual en su intencion siempre constante  
 De que el férreo poder continuára,  
 Falto de humanidad cuanto intrigante,  
 Dejó que la faccion robusteciese,  
 Porque el francés intervenir pudiese.

Y sabiendo que al Rey ciudadano  
 La libertad de España no le agrada,  
 Opuesta á su dominio ya tirano,  
 Y que desea quede estacionada  
 Nuestra nacion, el Ministerio insano  
 Que quiere ver la libertad ahogada,  
 A dar con los franceses ya se alista  
 Un golpe al liberal y otro al carlista.

La escitacion se aumenta en esta corte:  
 El pueblo madrileño enfurecido  
 Al saber que el ejército del Norte  
 Por la faccion se hallaba contenido,  
 Sin que ventaja alguna se reporte,  
 Y siendo lentamente destruido,  
 Pide á voces y en grupos congregado  
 Que el Gabinete sea relevado.



Los soldados tambien se desesperan,  
Y alborotada ya la guarnicion  
El órden y quietud pública alteran;  
Todos piden la pronta remocion  
De Ministros que omisos promovieran  
Tan penosa y difeíl situacion,  
Y que sus puestos sin pudor guardaban  
Sabiendo que los pueblos los odiaban.

El regimiento de Aragon que habia  
El grito de disgusto pronunciado;  
Que dentro de Correos sostenia  
El movimiento, y que habia dado  
La muerte á Canterac, se resistia  
Del resto de las tropas rodeado,  
Hasta que en fin le indultan y hácia el Norte  
Sale á tambor batiente de la corte.

Con un tratado nuevo de Inglaterra  
Un tal lord Elliot á España llega  
Con el fin de ordenar la cruda guerra  
Que en duelo y sangre el territorio anega:  
El tratado por fin se acuerda y cierra;  
Que de tal suerte el torpe miedo ciega  
A los Ministros, que hacen presurosos  
Pactos para el partido indecorosos.

El disgusto aerecienta esta medida,  
Por ser un documento que al contrario  
Le da nuevo realce y nueva vida  
Pasando á gefe desde partidario;  
Ya la voz de los pueblos es oida  
De la ley en el mismo santuario;  
Pero todo es inútil porque dura  
De Rosa el ministerio ó dictadura.



### ACLARACION.

La campaña de 1835 se presentó con multitud de síntomas á cual mas funestos: en todas las provincias discurrían partidas de facciosos animadas por la omision y poca actividad con que eran perseguidas: el disgusto principiaba á introducirse en las filas liberales, que disminuían considerablemente las fatigas, diezmadadas á mas con la persecucion que los facciosos y paisanage hacían á los soldados estraviados ó rezagados, y á las pequeñas partidas; y este disgusto produjo la desercion que por entonces principiò á notarse en nuestras filas.

El clero se presentaba otra vez orgulloso y casi seguro de su triunfo, poniendo en juego los medios poderosos que están á su alcance, y de que tan hábilmente dispone, para conseguir el dominio de D. Carlos; y apurados á la par los recursos pecuniarios con que podia contar el Gobierno, se acrecentaba de día en día el conflicto que él mismo creára.

Tres noticias desagradables ocurridas casi al mismo tiempo, y publicadas en la corte, aunque bastante desfiguradas, acabaron de exasperar los ánimos: la primera fue la retirada de nuestras tropas en Arquijas, que aunque no podia tenerse por una verdadera derrota, era un precedente funesto, por ser la primera vez en que nuestros soldados fueran rechazados por los facciosos, á quienes indudablemente animaría esta primera accion: la segunda fue la de Ormaestegui, en la que despues de un encuentro bastante empeñado, tuvo que retirarse nuestro ejército á Vergara perseguido y hostilizado por la faccion, y con una baja numerosa: la tercera, mas funesta aun que las anteriores, fue en las Encartaciones, donde los facciosos consiguieron ventajas incalculables, que animando su espíritu, rebajaban el entusiasmo, y debilitaban el buen sentido de nuestros soldados.

El ejército del Norte fue el punto donde se estrellaron el crédito y reputacion de nuestros mas afamados generales, de entre los cuales algunos se



quejaron amargamente de los obstáculos que el Gobierno oponía á sus planes de campaña. El general Mina, tan acreditado y conocido en otras épocas, y en quien toda la nacion concibiera las mas lisongeras esperanzas, confundió en el pais montuoso de Navarra sus anteriores lauros, y no faltó quien culpase al Gabinete de haber entorpecido sus operaciones con el objeto de que produjesen mal resultado, desacreditándole y suponiéndole incapaz de dirigir en jefe las operaciones militares.

Los periódicos, y aun los diputados, hacian una oposicion constante y obstinada al Gobierno, quejándose con sobrada razon de su omision y apatia, de la indolencia en que estaba sumido dejando estenderse la guerra civil que cada dia presentaba un aspecto mas imponente; de las pocas fuerzas que se enviaba á las provincias Vascongadas, casi insuficientes á cubrir las bajas de campaña; y en fin de las trabas que oponia á las ideas avanzadas, único punto en que demostró su energía el gabinete Martinez.

La voz que se divulgára por aquel entonces relativa á la intervencion francesa, que se creía provocada y solicitada por el Ministerio, acabó de irritar los ánimos, ya de antemano bastante conmovidos. En efecto, reflexionando con imparcialidad, y considerando sin pasion el estado en que se hallaba la nacion á la subida al Ministerio de Martinez de la Rosa y colegas, y viendo el que ofrecia á la sazon, no podian dejarse de formar las consecuencias mas funestas: por una parte la faccion, insignificante en un principio, habia adquirido un desarrollo estraordinario presentándose en un estado imponente: ya no eran aquellas hordas que á la primera señal de ataque huian y se diseminaban en todas direcciones dejando el campo libre á nuestras tropas vencedoras; bien al contrario, el ejército carlista disputaba el terreno palmo á palmo, y á veces sus banderas ondeaban triunfantes haciendo retroceder y persiguiendo hasta los mismos puntos fortificados á las fuerzas liberales. La opinion pública acusaba por otra al



ministerio de impedir y contrariar los planes de los generales, algunos de los cuales ya se habian quejado de marcha tan tortuosa, y de que privados de recursos tenian que sostener con desventaja una guerra encarnizada sin fuerzas suficientes y sin libertad de accion: consideradas pues estas y otras muchas circunstancias, se conoce á primera vista que la intencion del ministerio, de que era presidente el Sr. Martinez de la Rosa, fuera desde su ascenso al poder equilibrar las fuerzas liberales y carlistas para distraer la atencion del partido exaltado, provocando por último una intervencion estrangera, que destruyendo al partido absolutista, sofocase al propio tiempo el constitucional, dejando las cosas en el mismo ser y estado en que las habia concebido la imaginacion poética, pero poco consecuente, del diputado liberal del año 12 y Ministro constitucional del 20, al promulgar el Estatuto.

Este estado de disgusto y ansiedad produjo varias agitaciones en la capital, y el Gobierno en una de ellas, temiendo que las cosas pudieran pasar á mayores, dispuso que la fuerza militar, su palanca favorita, patrullase las calles de la corte; pero ¿cuál sería su sorpresa al saber al dia siguiente que el batallon de Voluntarios de Aragon, 2.º de ligeros, nombrado para aquel servicio, se habia apoderado de Correos, y pedia la destitucion del Ministerio? Las autoridades militares se constituyeron en seguida á dicho punto, tocándole la desgracia de ser el primero al general Canerac, que espresándose en términos algo duros con los amotinados, provocó su enojo recibiendo una descarga que le tendió cadáver. El desenlace de este alboroto militar, que conmovió la capital, fue el capitular con los sublevados, concediéndoles un indulto, y haciéndoles salir sin dilacion, como lo verificaron tambor batiente á las provincias del Norte: muchos juzgan que este movimiento tenia mas ramificacion, y que su objeto fuera proclamar la Constitución del 12. El general Llauder, ministro de la Guerra, renunció el cargo de su Secretaría, sacrificándose á las circunstancias como parte la mas débil del ministerio.



Algunos reveses de poca consideracion se experimentaron hasta el mes de Marzo en que nuestro ejército mandado por Mina sufrió un descalabro de bastante consideracion en la accion de Alzaburu, en la que el mismo general estuvo en peligro de ser cogido por los facciosos, quienes de seguida se apoderaron de la guarnicion de Charrañoz compuesta de 400 hombres.

En el mes de Abril del mismo año un acontecimiento notable acabó de exasperar los ánimos contra el ministerio del Sr. Martinez de la Rosa; este fue el tratado Eliot, llamado así del nombre del lord inglés que desempeñó esta negociacion, y por el que se obligaron ambos ejércitos á respetar la vida de los prisioneros de guerra.

Aunque á primera vista parece que nada podia darse mas conforme con las reglas de humanidad que este tratado, no obstante, considerando los resultados que infaliblemente habian de seguirse, produjo una violenta oposicion en las Cortes, y un alboroto en las tribunas públicas que se despejaron por orden del Presidente; pero al salir el Sr. Martinez de la Rosa del Congreso, se lanzaron varios grupos sobre su coche, é indudablemente le hubieran dado un mal rato, á no haberse opuesto y mediado los diputados exaltados.

Es de notar que el S. Martinez de la Rosa era la piedra de toque del partido liberal, sin que se pueda alcanzar la serenidad de su señoria tratando de sostener un puesto tan azaroso, y en el que se veia aborrecido.

#### ADVERTENCIA.

*En la próxima entrega principiaremos ya á ocuparnos de la vida del general D. Martin Zurbarano: nuestros lectores nos dispensarán esta digresion como indispensable para determinar el estado en que se encontraban los negocios públicos al presentarse nuestro héroe, como igualmente para poder seguir el hilo histórico de los acontecimientos políticos.*



### CANTO VIII.

**C**RECE y se aumenta el general disgusto  
 Mas y mas cada día y cada hora,  
 Pues todos miran con dolor y susto  
 Que el honor nacional ya se desdora;  
 Y este enojo tan grande cuanto justo,  
 Que un remedio eficaz y pronto implora,  
 Se vé sin reflexion desatendido  
 Por Ministro tan sábio y entendido.

El Diputado Lopez en las Córtes  
 Interpeló al Gobierno bruscamente,  
 De la oratoria usando los resortes,  
 Sobre el pacto impolitico é imprudente  
 Eliot; y su voz y sus trasportes  
 Una ansiedad producen tan vehemente,  
 Que las tribunas todas con arrojo  
 La impaciencia demuestran y el enojo.

Al ver la concurrencia acalorada,  
 La tribuna del público se ordena  
 Que sea en el momento despejada:  
 Obedece la gente, mas con pena,  
 Marchando enfurecida y enojada,  
 De justa indignacion y de ira llena,  
 Y del Ministro esperan la salida  
 Preparándose á darle una embestida.



Sale por fin Martinez de la Rosa,  
Y el público al momento le rodea;  
Su situacion es crítica, azarosa;  
Enardecido un grupo le vocea,  
Y la gente colérica y furiosa  
Del coche los cristales estropea,  
Y al Poeta le ponen en tal brete,  
Que nunca en otro igual se vió el pobrete.

Los Diputados corren á su amparo  
De una muerte librándole segura,  
Pues el grupo le hubiera sin reparo  
Abierto en aquel sitio sepultura;  
Pero el pueblo en sus iras es tan raro,  
Que le alcanza al momento la blandura:  
Si de la patria fuera en beneficio,  
Lector, tal compasion, forma juicio.

En tanto que en disturbios mil sumido  
Pierde su accion, su fuerza y energía  
En diversas fracciones dividido  
El liberal, y ya la apostasia  
Manifiestan algunos del partido,  
Que sin pudor ostentan su falsía;  
Trabaja el clero con afan constante  
Por ver á Cárlos quinto dominante.

Los Prelados y Obispos se proponen  
Entorpecer las luces; con malicia  
A las reuniones públicas se oponen;  
Detestan y aborrecen la Milicia:  
Con maña las conciencias indisponen;  
Les dan á sus ministros gran franquicia,  
Privando á los que juzgan liberales  
De todas sus funciones principales.



Por este tiempo fue cuando á Zurbano,  
 Fugitivo y errante, convocado  
 Por los viles ministros del tirano  
 Para que ejecutase un atentado  
 El mas cruel, infame é inhumano  
 Que hasta entonces se hubiera imaginado,  
 Le proponen volar por su cimientó  
 De Logroño un magnífico convento.

Era hospital de enfermos y de heridos  
 Que perecer debian sin remedio:  
 Ya estaban los facciosos prevenidos  
 Para lograr durante el intermedio  
 De la detonacion, entrar reunidos  
 Y de Logroño aparecer en medio  
 La tropa aprisionando del recinto,  
 Y ganando este punto á Carlos quinto.

Los frailes en Zurbano se confían,  
 Y él, consecuente á su opinion antigua,  
 El fin que conseguir se proponian  
 Con cautela descubre y averigua:  
 Les hace las ofertas que exigian,  
 Y su adhesion con ellas atestigua;  
 Mas al Gefe político le avisa  
 Que esté de dichos frailes en pesquisa.

La autoridad notando era preciso  
 Que fuese tan vil trama conocida,  
 A los frailes prender luego no quiso,  
 Y en la fé de Zurbano garantida,  
 Le mandó prosiguiese dando aviso  
 Para estar al remedio apercebida,  
 Y combinase el sitio y el instante  
 De poderles haber en in fragante.



En efecto, Martin así lo hace:  
 Al perpetrar el crimen son cogidos  
 Los frailes, y Zurbano satisface  
 Los deseos del gefe: sorprendidos  
 Los malvados, su plan ya se deshace,  
 Y los facciosos fueron perseguidos  
 Que ya contaban á segura ciencia  
 La ciudad ocupar sin resistencia.

Tal suceso á Zurbano le acredita;  
 Pero su génio activo no reposa,  
 Y un vasto plan en su interior medita  
 Para abrir su carrera tan gloriosa:  
 Formar una partida solicita  
 De gente decidida y animosa,  
 Que lograrse acabar con los rateros  
 A quienes dan el nombre de aduaneros.

Estos al pueblo tanto comprimian,  
 Que estaban los vecinos asustados;  
 Pues de un lugar á otro no salian  
 Sin ser por los facciosos registrados.  
 Mil trabajos é insultos padecian  
 De efectos y dinero despojados,  
 Viendo espuestas sus vidas y su suerte  
 Al robo, á los insultos y á la muerte.

Conociendo lo útil de la idea  
 La Autoridad apoya esta medida,  
 Y del Gobierno, en fin, hace que sea  
 La citada licencia concedida:  
 Martin Zurbano en el instante crea,  
 Aunque corta, valiente, una partida,  
 Emprendiendo con ella denodado  
 En esterminio y muerte del malvado.

Es preciso advertir que le fue dada  
 Con una condicion la tal licencia;  
 A saber, que la fuerza levantada  
 Sacase su alimento y subsistencia  
 De la misma provincia sublevada,  
 Y atendiese Zurbano á su existencia,  
 Y su paga y su ropa procurase  
 Sin que al Erario en nada se agravase.

El año treinta y cinco concedido  
 Le fue en quince de Julio tal permiso,  
 Y á ganar nombre y fama apercebido,  
 Ni un instante perder tan solo quiso:  
 Con un número corto y reducido  
 De valientes dispuestos á su aviso,  
 Sorprende en el Villar el primer día  
 Una partida corta que allí habia.

Diez muertos ha causado en la refriega,  
 Y veinte prisioneros ha cogido,  
 Que al Comandante de Logroño entrega,  
 De accion tan impensada sorprendido:  
 Zurbano ya no duerme ni sosiega  
 En su plan de guerrilla embebecido,  
 Y en Samaniego altera del faccioso  
 Y en Abaloz la dicha y el reposo.

Treinta y dos prisioneros les ha hecho,  
 Dejando veinte y seis mordiendo tierra,  
 Y á Barrio, Busto y Ecoba derecho  
 Trasporta el estandarte de la guerra.  
 El faccioso de nuevo allí deshecho  
 Otro golpe recibe que le aterra,  
 Causándoles Zurbano á los rateros  
 Once muertos y treinta prisioneros.



De Logroño se pasa á la Rioja  
 Alavesa; á Calceta allí destroza,  
 Cabecilla faccioso á quien se arroja,  
 Y con gente inferior, pero animosa,  
 De sus puntos y puestos desaloja  
 Poniéndole en huida vergonzosa,  
 Abandonando allí muertos y heridos  
 Con diez y seis que á mas fueron cogidos.

En Bergota acomete á una partida  
 Que deja veinte muertos con espanto  
 Y quince prisioneros en la huida,  
 Sin que Zurbano sufra algun quebranto,  
 Y desde allí pasando á la Bastida  
 Ocasiona al faccioso nuevo llanto,  
 Pues coge veinte y dos y mata cinco  
 Que osaron resistirse con ahinco.

Se va á Peñacerrada de contado  
 Noticioso de hallarse allí Calceta  
 A quien coger no logra descuidado:  
 En campo igual á combatir le reta;  
 Con los suyos le embiste denodado  
 Mandándoles armar la bayoneta,  
 Y aprisionados veinte, huye medroso  
 Dejando varios muertos el faccioso.

En la aldea llamada Poblacion  
 Otro encuentro sostuvo muy reñido  
 Con fuerza superior de la faccion,  
 A quien tambien por fin ha conseguido  
 Destrozar y poner en dispersion;  
 El enemigo escapa, y persiguido  
 Mas de treinta en el campo abandonados  
 Entre heridos y muertos son hallados.

Cuatro bayonetazos ha sufrido  
 Cuerpo á cuerpo batiéndose este día  
 Cual siempre acostumbró, saliendo herido  
 Su caballo tambien; la bizzarria  
 De escudo en este lance le ha servido  
 Rechazando los golpes con maestria,  
 Y solo la zamarra han desgarrado  
 Los golpes: de la muerte se ha librado.

En Torres y Sansol luego persigue  
 Una corta partida de facciosos;  
 De ellos aprisionar trece consigue  
 Y ocho deja tendidos: pavorosos  
 Escapan los contrarios: él los sigue  
 Por aquellos paises montañosos,  
 Diseminando toda la partida  
 En varias direcciones perseguida.

Pasando de la Guardia hácia Vitoria,  
 Por fuerza superior acometido,  
 Alcanzó nueva fama y mayor gloria,  
 Habiendo á los contrarios destruido,  
 En el campo dejando por memoria  
 Cadáveres cuarenta, y conseguido  
 Treinta y uno llevar aprisionados  
 Que fueron en Vitoria presentados.

En Lanciego tambien y en la Tegera  
 De Crispan los ataca y los deshace,  
 Diez muertos les causando en la primera  
 Y en la segunda seis; á mas les hace  
 Gran parte de la fuerza prisionera,  
 Y sin que la fatiga le retrase  
 Veinte y ocho que són al punto deja,  
 Y á ganar nuevas glorias se apareja.



En Alvagna sorprende otra partida,  
Y coge diez facciosos; los restantes  
Aseguran su suerte con la huida.  
Los voluntarios libres y triunfantes  
A Bermeo conduce de seguida  
Por ganar nuevas glorias anhelantes:  
Al enemigo encuentra, y atacado  
Mas de sesenta bajas le ha causado.

Treinta y ocho cadáveres dejaron  
Con varios utensilios y armamentos;  
Veinte y siete enemigos apresaron,  
Sembrando en los demas el desaliento:  
Con terror los facciosos escucharon  
El nombre de Martin, y un incremento  
Mayor y nueva fuerza recibia  
Su partida aumentando cada dia.

Traicionero el contrario deseaba  
Destruir al caudillo valeroso  
Que sin cesar sus fuerzas cercenaba;  
Y no encontrando un medio justo, honroso,  
Con astucia infernal premeditaba  
Un lazo infame, bajo y vergonzoso,  
En que fuese Zurbano destruido  
Privando de este apoyo á su partido.

De Dallo el cura vil, cruel y artero  
Este plan inmoral ha combinado,  
Que en partidario nuestro fue primero,  
Y despues al faccioso se ha pasado  
Entregando á Trevino; traicionero  
Faltó al cargo que en él han confiado,  
E infame á los facciosos se ha vendido  
Pensando ser allí mas atendido.

Con este intento en Pídon le cita  
 De paz y de amistad con voz mentida,  
 En su interior el torpe ya medita  
 Acabar con Martín y su partida;  
 Pero Zurbano la traición evita  
 Dándoles una fuerte sacudida,  
 Y fueron en el acto fusilados  
 Los ocho al enemigo capturados.

En Bernedo tenían los contrarios,  
 Con gran seguridad y confianza,  
 De cereales almacenes varios,  
 De sus tropas recurso y esperanza;  
 Defendían algunos partidarios  
 A Bernedo, mas dados á la holganza,  
 Pues por sueño ó locura se tomara  
 El pensar que Zurbano allí llegara.

Pero Martín de noche los sorprende  
 Cuando al sueño tranquilos se entregaban,  
 Veinte y ocho facciosos allí prende  
 Que en sus lechos seguros reposaban:  
 Incendia los graneros, se defiende  
 De las fuerzas que allí se aglomeraban,  
 Y causa veinte muertos, retirando  
 Sus fuerzas, las contrarias rechazando.

También los acomete una mañana,  
 Y con catorce muertos se retiran;  
 Tuvo lugar la acción junto á Quintana:  
 Prisioneros allí veinte suspiran.  
 En capturar al gefe tal se afana  
 Zurbano, cuyas fuerzas ya se miran  
 Distantes, que lo acosa y lo persigue,  
 Y hacerle prisionero al fin consigue.



Con carrera veloz y presurosa  
Sin dejarlo perder nunca de vista  
Mas de una legua á su contrario acosa,  
Coronel afamado del carlista:  
Fué una accion en extremo ventajosa  
La difícil prision de aquel realista  
Del estado mayor comisionado  
Y por Villareal gefe apreciado.

En diciembre sorprende en San Vicente  
De Lusonsierra una madrugada  
A gran porcion de la enemiga gente  
De toda tentativa descuidada:  
Allí perdió de nuevo el pretendiente  
De los suyos porcion muy señalada,  
Quedando muertos diez, varios heridos,  
Y doce prisioneros conducidos.

Tales, del treinta y cinco en la campaña  
Que Zurbano emprendió, los resultados  
Fueron; su nombre suena en toda España  
Con sus hechos insignes admirados;  
Serenidad, valor, prudencia y maña  
Fueron dotes en él tan señalados,  
Que con ellos al fin ha conseguido  
Ser el brazo mas útil del partido.

Tiembla el carlista al escuchar su nombre;  
Es la nube fatal de los contrarios;  
No hay nada que al faccioso así le asombre  
Cual Zurbano Martin y partidarios;  
Y del valiente esparcen el renombre  
Envuelto con terror sus adversarios,  
A quienes el recuerdo es horroroso  
Del enemigo fuerte y victorioso.

Prisioneros trescientos veinte y nueve  
 En seis meses cogió, y á los facciosos  
 Tan cruda é impensada guerra mueve,  
 Que estan de hallarle siempre temerosos;  
 Sin cesar los agita y los conmueve,  
 Haciéndoles sufrir días azarosos  
 Y esparciendo entre ellos la sorpresa  
 El temor, el quebranto y la tristeza.

Cadáveres doscientos y cincuenta  
 Han tenido durante medio año;  
 Si aquesto sus pesares acrecienta  
 Y les hace pensar su propio daño,  
 Tambien sus inquietudes alimenta  
 Temiendo el espionage y el engaño;  
 Pues creen imposible que Varea  
 En combinar sus planes solo sea.

Pensando ser vencidos y espiados  
 De sus propios parciales no se fian,  
 Y en temores continuos alarmados  
 De sus mismos amigos desconfian:  
 Desamparan los puntos avanzados  
 En donde mil desmanes cometian,  
 Y las partidas cortas que infestaron  
 Tanto tiempo al pais, libre dejaron.

Sosegados los pueblos respiraban  
 Sin temer del contrario la opresion:  
 Sus haciendas tranquilos cultivaban  
 Que dejaron por miedo á la faccion;  
 Tambien los mozos libres se encontraban  
 De la dura y cruel persecucion  
 De los facciosos que los recogian,  
 Y al servicio de Carlos conducian.



Fortifica un convento en la Bastida  
Privando de aquel punto á los contrarios,  
Que fuera tanto tiempo la guarida  
Del infame Calceta y partidarios,  
Sirviéndoles de fácil acogida  
Por tocar de la línea á puntos varios,  
Y asegurando allí su retirada,  
Como punto central y su morada.

Tambien los diezmos recogió Zurbano,  
Que el Gobierno faccioso percibía,  
A cuya activa é incansable mano  
Todo cargo difícil cometía  
La autoridad, logrando que el paisano  
Lo que al faccioso un tiempo remitía  
Condujese á Logroño: este servicio  
A los nuestros prestó gran beneficio.

De Mendaza á Logroño ha conducido  
Los allí recaudados que se hallaban  
En terreno faccioso, é instruido  
De que los refugiados se encontraban,  
Sin haber aun las rentas percibido  
Que á darles los colonos se negaban,  
Los réditos recoge que debían  
Y á quince mil fanegas ascendían.

Desde Junio hasta fin del treinta y cinco  
Tales fueron sus hechos principales.  
Perseguir los faccios con ahinco,  
Y cobrar los derechos nacionales,  
Pasando de ochocientas veinte y cinco  
Las pérdidas y bajas principales  
Entre muertos, heridos y apresados:  
Tales son del valor los resultados.



### ACLARACIONES.

En el mes de Mayo de 1833 dióse de nuevo á conocer Zurbano, y prestó un servicio de grande interés á la causa de la libertad, descubriendo la conspiracion fraguada por los frailes de S. Francisco de la ciudad de Logroño en combinacion con el partidario faccioso Basilio, la que tenia por objeto volar el convento de aquella órden que servia de hospital militar, y en el que existian mas de 500 soldados entre enfermos y heridos, valiéndose al propio tiempo de la confusion que debia causar dicho acontecimiento, para entrar en Logroño el citado cabecilla, apoderarse de la guarnicion, y proclamar en la ciudad el nombre de Carlos V.

Un hecho de tanta consideracion, cuyos resultados hubieran sido fatales para el partido liberal, llamó la atencion de todo él, inspirando la mayor confianza respecto al que prestára tan eminente servicio, despreciando toda clase de ofertas; así es que las autoridades civil y militar de Logroño apoyaron con todo interés la instancia que Zurbano dirigió al Gobierno pidiendo permiso para formar una partida de caballería é infantería en persecucion de los aduaneros que infestaban el país, la que ofreció sostener á costa del territorio enemigo.

Concedido que le fue, en 15 de Junio de dicho año reunió un corto número de voluntarios, dando sin dilacion principio á sus operaciones, y consiguiendo los triunfos que acabamos de notar; siéndolo muy particularmente el que trabajaba en un país donde los facciosos estaban sostenidos y protegidos por los pueblos, de cuyos contornos eran naturales la mayor parte de los que componian las partidas de Aduaneros, la de Calceta, la del Cura de Dallo y otras; lo que prueba hasta la evidencia el tino, celo, energía y talento con que debió conducirse para conseguir en tan corto periodo y con fuerzas tan inferiores, ahuyentarlas, batirlas y desordenarlas repetidas veces, causándoles mas de 800 bajas entre heridos, muertos y prisioneros; siendo con particularidad en las dos últimas clases en las que sufrieron los enemigos el mayor destrozo.

Tambien fue de sumo interés para la provincia, acobardada con las partidas facciosas, el desahogo que experimentó desde la creacion de la de Zurbano, quien protegió á los Nacionales y vecinos de los pueblos ocupados por aquellos, que se habian refugiado en Logroño, cobrando las rentas de sus posesiones, que se negaban á pagar los arrendatarios, recogiendo los diezmos, quemando los depósitos de granos que tenian los contrarios,



escortando convoyes á los puntos fortificados, y prestando otros muchos servicios de los mas útiles y arriesgados.

Hecha esta breve reseña de los acontecimientos mas notables de nuestro héroe durante el periodo trascurrido desde el mes de Julio hasta fines de 1853, recapitularemos con ligereza los hechos militares que mas llamaron la atencion en aquel intermedio.

Hemos dicho anteriormente que el desaliento se habia introducido en nuestras filas; y ahora añadimos se aumentaba cada dia con los varios y repetidos triunfos que conseguian las fuerzas enemigas sobre las nuestras, siendo los mas señalados la ocupacion á viva fuerza de Treviño, las capitulaciones de Villafranca, Vergara, Tolosa, Eibar y Durango; el abandono por nuestras tropas y ocupacion por los carlistas de Estella, Elizondo, Bastan, Urdax, San Esteban, Irun y Salvatierra; la accion de Elzaburu y la sorpresa de Descarga.

Animado Zumalacárregui con tan rápidas y repetidas ventajas, determinó apoderarse de Vitoria, emprendiendo su marcha hácia ella con el ánimo decidido de ocuparla á toda costa; pero contrariado en sus planes por espresa orden de D. Carlos, á quien sus codiciosos áulicos aconsejaron la toma de la rica y opulenta villa de Bilbao, tuvo Zumalacárregui, aunque con gran pesar, que dirigirse á ella, y en su asedio perdió la vida á consecuencia de una herida causada por una bala que de rechazo de una reja le dió en la rodilla.

Este acontecimiento, fatal para la causa del pretendiente, y la aproximacion de las divisiones Iriarte, Latre y Espartero, obligó á los sitiadores á levantar el bloqueo ya desanimados con la pérdida del caudillo, en quien tenían cifradas sus esperanzas, dejando libres á los habitantes y guarnicion de Bilbao, que á las órdenes del conde de Mirasol se habian defendido valerosamente, y retirándose al interior de la provincia. Tal era el estado poco satisfactorio de la campaña: veamos si la politica ofrecia esperanzas mas lisongeras.

El dia 29 de Mayo de este mismo año la Gobernadora suspendió los Estamentos, en los que á la verdad nada se habia hecho en beneficio del pais en los diez meses de su duracion, por mas que los Procuradores se esforzaran proponiendo adelantos y mejoras, que fueron constantemente rechazados por el Gabinete.

Los atentados cometidos por este, presagios de la marcha que habian de observar constantemente los hombres afiliados en el bando indebidamente llamado moderado, ya declarando varias provincias en estado escepcional, consintiendo que los capitanes generales atropellasén, vejásen, aprisionasen y confiscasen á los habitantes sin



ninguna formacion de causa, marcha tan ilegal, cuanto favorita de los corifeos de esta banderia, ya sujetando la Milicia urbana al poder militar siendo una institucion civil; ya oponiéndose á la devolucion á sus legitimos dueños de los bienes del clero vendidos durante el régimen constitucional en virtud de una ley sancionada por Fernando VII, la que fue votada por algunos de los que ocupaban las sillas ministeriales en su calidad de Diputados en dicha época; ya concluyendo el tratado de Eliot sin anuencia ni noticia de las Cortes; y ya, en fin, manifestando á las claras sus tendencias dirigidas á provocar la intervencion francesa, segun dejamos indicado anteriormente, aumentaron el disgusto general contra el ministerio de Martinez de la Rosa y colegas, quienes temiendo algun suceso desagradable, y ya escarmentados con la leccion que el primero habia recibido á la salida de las Cortes, se resolvieron, aunque con dolor, á dejar las poltronas presentando su dimision, que les fué admitida, siendo reemplazados por Toreno, Marques de las Amarillas, Mendizabal, Herreros, Alava y Guerra, que ocuparon respectivamente las secretarias de Estado con la presidencia, Guerra, Hacienda, Gracia y Justicia, Marina é Interior.

Bien pronto se dejó ver que la marcha del gabinete Toreno en nada se diferenciaba de la del de su amigo y paniaguado Martinez de la Rosa, á no ser el aumento de las estafas y dilapidaciones, y este presentimiento confirmado con los primeros actos, introdujo el desorden y alarma en toda la península.

Reus, segunda poblacion de Cataluña, se sublevó dando muerte á varios frailes, y prendiendo fuego á los conventos: poco despues Barcelona imitó su ejemplo, pereciendo en aquella conmocion el general Basa, siguiendo el movimiento la ciudad de Tarragona, y las capitales y provincias de Aragon, Valencia y Murcia.

Afectada igualmente la tranquilidad pública en la corte, hallándose á la sazón la Reina y el ministerio en la Granja, Madrid fue declarado en estado escepcional, atacada la redaccion del *Eco del Comercio*, presos los Diputados Galiano, Chacon y duque de Abrantes, y la comision de patriotas que elevaron á S. M. una esposicion de la Milicia nacional pidiendo la remocion de Toreno, y perseguidos, teniéndose que ocultar, los Diputados Isturiz, conde de las Navas, Lopez y Caballero.

Posteriormente, y casi por estos mismos dias, tomaron parte en los acontecimientos las provincias de Andalucía, Estremadura, Asturias y Santander, y pronunciadas en el mismo sentido las tropas que á las órdenes de Latre se dirigian á la capital con el fin de sofocar el movimiento, se vió el ministerio Toreno en la dura, cuanto



imprescindible necesidad de dimitir su odiado cargo, reemplazándolo Mendizabal, Becerra, Heros, Alava, conde de Almodovar y Chacon en las secretarías de Hacienda, Gracia y Justicia, Interior, Estado, Guerra y Marina, que ya ocupaban algunos de ellos.

Grandes y nuevas esperanzas concibió el partido liberal en este ministerio, cuyos primeros actos fueron remover algunas autoridades civiles y militares, reemplazándolas con sujetos que merecian la confianza del pais; la organizacion provisional de las diputaciones provinciales, variacion del nombre de la Milicia urbana en el de Guardia nacional, abolicion de la superintendencia general de policia, publicacion del reglamento provisional, supresion de los monacales y otras órdenes religiosas, convocacion de las Cortes del reino con el objeto de revisar el Estatuto, y establecer una forma de gobierno estable análogo á las circunstancias y á las luces de la época; creacion del establecimiento de Inválidos y el de la Union; indultos de los desterrados por contrabandos y reposicion en su buen nombre, fama y memoria al desgraciado general Riego.

Estas medidas tan oportunas apaciguaron la escitacion general, y produjeron la pacificacion de todos los puntos pronunciados, que demostraron sus simpatias al nuevo Gabinete por medio de felicitaciones elevadas á S. M., siendo la mas notable entre todas, la dirigida por la provincia de Cataluña á cuya cabeza figuraba el *baron de Meer*; fue tambien de sumo interés la cooperacion que prestaron durante el ministerio Mendizabal las potencias de Inglaterra, Francia y Portugal enviando á España tres divisiones respetables, que hicieron grandes servicios: mas adelante veremos los obstáculos que se opusieron á la marcha progresiva de este Gabinete motivando su caida.



**CANTO IX.**  
—

Antes que el treinta y seis principiemos  
Con las hazañas de Martin Zurbano,  
El estado político diremos  
Que dominaba el territorio hispano;  
Y la contra tenaz referiremos,  
Que el bando moderado opuso insano  
Al nuevo ministerio que obtenia  
Mayor aceptacion de dia en dia.

A un partido opresor desarrollarse  
Paso á paso veremos, aumentado  
De cuantos la ambicion supo ganarse,  
Turba hambrienta que infestan el Estado;  
En él si vais á ver pueden contarse  
El traidor, el servil, el renegado,  
Y los que al interés han sucumbido  
Y á destinos y empleos se han vendido.

Todos fueron un tiempo á la opinion  
Que ahora profesan, sin pudor, contrarios;  
Y todos engañaron la nacion  
Del despotismo haciéndose sectarios:  
Miradlos si podeis con detencion,  
Que son de la bajeza partidarios,  
Faltos de pundonor y de decoro  
Sin mas afan que el interés y el oro.



Miradlos: pero no, que son escoria  
De la nacion, deshonra de Castilla,  
Borron de nuestra ilustre y grande historia,  
De la Iberia baldon, mengua y mancilla:  
Sus nombres desechad de la memoria;  
Y si llegais su vida á describilla,  
Que en España nacieron no digais;  
Por paisanos jamás los conozcais.

Perdóname, oh lector, las digresiones,  
Que sin sentir mi pluma se desliza,  
Y sin querer describo las traiciones  
De esa turba inmoral que te esclaviza:  
Que decreta sin ley deportaciones;  
Que la fuerza brutal solo entroniza:  
Perdóname, oh lector, que ya prosigo,  
Y atiende tú que fuiste fiel testigo.

Apenas Mendizabal ya nombrado  
Gefe del Ministerio, conocida  
Fué la gran variacion que en el Estado  
Introdujo su marcha decidida;  
El programa que habia presentado  
Mereció universal grata acogida  
De los buenos, rencor de los vendidos,  
Y al daño de la patria apercebidos.

Y tal seguridad es la que inspira,  
Que en apoyarlo todos se esmeraron;  
Otra vez la nacion libre respira  
Con él, y tanto en su lealtad fiaron,  
Que á pesar del estado en que se mira  
La España de penuria, adelantaron  
Todas las clases grandes donativos,  
De expansion testimonios positivos.

Con auspicios tan prósperos se abrieron  
 Las Córtes; mas la oposicion marcada  
 Que los del bando moderado hicieron  
 Al Gobierno bien pronto fué notada,  
 Y la marcha tenaz que establecieron,  
 Contraria á las reformas, retrogada,  
 Y que de entorpecer solo trataba  
 Cuanto en bien de los pueblos se pensaba.

Muchas reformas útiles, no obstante,  
 Del nuevo Ministerio recibia  
 La nacion; á pesar de que intrigante  
 El moderado estorbos oponia;  
 Pues firme Mendizabal adelante  
 En su plan de mejoras proseguia,  
 La oposicion menospreciando injusta  
 Que al bien de la nacion nada se ajusta.

En su tiempo se cierran los conventos,  
 Se aumenta la Milicia Ciudadana,  
 Nueva forma se da á los Estamentos;  
 Se admite en la eleccion la clase llana;  
 Las diputaciones y ayuntamientos  
 Populares formó, y en fin se afana  
 Y nuevo ensanche á la opinion presenta  
 La libertad creando de la imprenta.

Todo cuanto de bueno hay existente,  
 Y mucho que despues se destruyera,  
 A Mendizabal debe ciertamente  
 Su origen, y sin duda prosiguiera  
 Su marcha liberal y consecuente,  
 Si ese partido audaz no se opusiera,  
 Cuyo anhelo constante se encamina  
 A encumbrarse del pueblo en la ruina.



Mas el bando perjuro, absolutista,  
 Que variados los nombres y persona  
 En nada se distingue del carlista,  
 Contraría su plan, contra él se encona,  
 Entorpece su marcha progresista,  
 Y mil y mil estorbos le ocasiona:  
 Que es muy fuerte, aunque injusto este partido,  
 Por estar de Cristina protegido.

Y es tal del corazon la bastardia,  
 Y del oro tan grande el poderío,  
 Que consiguen por fin la mayoría  
 De las Cortes regir á su albedrío;  
 Y empeñada de nuevo su porfía  
 En proseguir su marcha de estravio,  
 Atacan á ministros que sostienen  
 Los derechos que al pueblo le convienen.

La nacion reconoce con disgusto  
 El plan de los contrarios detestable,  
 Y el proceder retrógrado é injusto  
 De los gefes del bando abominable;  
 Un clamor nuevo álzase robusto,  
 Y que principia á hacerse formidable,  
 Al saber que se ha puesto en precision  
 Al Gobierno de hacer su dimision.

Dirígense á Cristina esposiciones,  
 Que espresan el vehemente descontento  
 De la nacion, por dos corporaciones  
 De Madrid, á saber: ayuntamiento  
 Y comercio, fundando con razones  
 El público y notorio sentimiento  
 De los pueblos, al ver que se entorpece  
 La marcha que el pais tanto apetece.

Tambien tomó la prensa parte activa  
 En esta crisis al país funesta:  
 La marcha en adelantos positiva  
 Del nuevo gabinete manifiesta,  
 Y de las Cortes la intencion nociva  
 Que á sus planes se opone y contraresta,  
 Pidiendo á los ministros se disuelvan  
 Aquellas, y á elegir otras se vuelvan.

Por último, el gobierno satisface  
 Los votos del país y peticiones;  
 A las Cortes retrógradas deshace  
 Ordenando otras nuevas elecciones:  
 El liberal se alegra y se complace  
 Viendo cumplidas ya sus intenciones,  
 Y á ganar la eleccion apercibido,  
 Procura la victoria á su partido.

Triunfó en fin la nacion como era justo,  
 Y aparecen las Cortes exaltadas:  
 El bando moderado ve con susto  
 Otra vez las reformas planteadas;  
 Demuestra desde luego su disgusto  
 Y oposicion á ideas avanzadas,  
 A Cristina teniendo de su mano,  
 Que el poder siempre quiere ser tiranó.

Ocho dias aun no eran pasados  
 Que la cuestion electoral habia  
 Dado principio, y ya los resultados  
 Ser en bien del país se conocia:  
 No pueden tolerar los moderados  
 La estension que á la ley se concédia,  
 Y á la nacion tomando por juguete  
 La presentan un nuevo Gabinete.



Isturiz es el gefe: con sonrojo  
 Y desprecio las Córtes lo reciben,  
 Y la nacion lo mira con enojo:  
 Los nuevos elegidos ya conciben  
 Tan grande oposicion; mas con arrojo  
 A disolver las Córtes se aperciben,  
 Y sin mirar los males del Estado,  
 El decreto presentan de contado.

Y á nombre de la Reina un manifesto  
 Insultando á las Córtes circularon,  
 Que quisieron sirviera de pretesto  
 Al arbitrario golpe que aplicaron;  
 Y con encono á la nacion funesto  
 Al pueblo sujetar determinaron,  
 La carrera emprendiendo ignominiosa  
 De tiranía y de opresion odiosa.

Usando de la intriga y la violencia  
 Quieren ganar las nuevas elecciones;  
 Pero consigue solo su imprudencia  
 Mas y mas afianzar las opiniones;  
 La eleccion de sugetos evidencia  
 Bien claro los designios é intenciones  
 De la nacion, que quiere ver basada  
 La libertad del pueblo deseada.

A componer las Córtes Diputados  
 Conocidos de ideas progresistas  
 Por todas las provincias son nombrados;  
 El Ministerio mira que en las listas  
 Sus amigos estan eliminados  
 Y que todos los mas son reformistas;  
 Y ciego de furor se precipita,  
 Y tan solo venganzas premedita.

Del brazo militar prevalecidos,  
 Apoyo de gobiernos arbitrarios,  
 A defender la causa decididos  
 Del informe Estatuto y partidarios,  
 Aunque conocen ser aborrecidos  
 Y del pueblo tenidos por contrarios,  
 Pugnan por sostener su yugo insano  
 Inundando de sangre el suelo hispano.

Aquestos hombres al país funestos  
 Que alarde hicieron de su apostasía,  
 Con mentidos y fútiles pretestos;  
 Prosiguiendo en su plan de tiranía,  
 A dignos empleados de sus puestos  
 Sin razón ni justicia desposeían,  
 Colocando á parientes y allegados:  
 Tal es la marcha de los moderados.

La nación reconoce ya el camino  
 Que sigue el Gabinete, á quien inspira  
 El antiguo ministro granadino  
 Que absolutismo y sumisión respira;  
 Y que el pensar sería desatino  
 Por justos medios moderar su ira,  
 Que el encono tenaz es atributo  
 Del autor liberal del Estatuto.

Su salud en las armas depositan,  
 Cual único recurso suficiente,  
 Los pueblos que estos hombres supeditan,  
 Y con sordo furor cuanto imponente  
 En todas las provincias ya se agitan  
 La Milicia y el pueblo juntamente;  
 Y muera el Ministerio es su dictado,  
 Y el código del doce proclamado.



En Málaga la tropa y la Milicia  
De libertad el grito levantaron,  
Y á gefes de talento y de pericia  
El gobierno del pueblo confiaron;  
Y aunque solos, fiando en la justicia  
De su causa, á la lucha se aprestaron,  
Procurando mover la Andalucía  
Que sus votos secunda con porfia.

Una columna marcha hácia Granada  
A contar con los hijos de Pineda:  
La ciudad la recibe entusiasmada  
Sin que su anhelo contenerse pueda:  
Una junta al momento fué instalada  
A quien todo el poder sujeto queda,  
Y que á luego de ser establecida  
Da al movimiento nueva fuerza y vida.

Tambien Cadiz secunda el alzamiento  
Que en toda Andalucía se propaga  
Y toma cada vez mas incremento;  
Su ruina al poder todo le amaga,  
Y puede conocer que es el intento  
Del pueblo libertarse de la plaga  
Que le oprime y destruye, y que ambiciosa  
Esquilma sus trabajos codiciosa.

La invicta Zaragoza se subleva;  
El Aragon su grito ha secundado:  
En Barcelona Mina los conlleva;  
Y aunque de todos es tan respetado,  
Su oposicion tenaz luego reprueba  
El pueblo catalan entusiasmado,  
Y el grito salvador se multiplica  
Que la heróica ciudad al fin publica.

Valencia y Alicante, Estremadura,  
 La España toda en masa se pronuncia  
 Contra el férreo poder á quien procura  
 De una vez derribar, y todo anuncia  
 Que del pueblo la suerte es ya segura,  
 Si la marcha emprendida no renuncia,  
 O si luego con maña distraído,  
 No le venden los propios del partido;

Que tal la conclusion fué mas frecuente  
 De las muchas y varias conmociones;  
 Que si el pueblo se agita fácilmente,  
 Cuando ve contrariar sus intenciones,  
 Una leve promesa es suficiente  
 A calmar sus violentas escisiones;  
 Y el que su marcha ya reconocida  
 Tiene, de su furor no se intimida.

Aunque el pueblo español todo contrario  
 Al ministerio Isturiz Galiano  
 Se presenta, el poder siempre arbitrario  
 Quiere ser á la fuerza su tirano:  
 Contando con su amigo y partidario,  
 Córdoba el general, aun piensa ufano  
 Poderse sostener; pero ignoraba  
 Que tambien el ejército le odiaba.

Mirando que á seguir de toda España  
 Madrid el movimiento se prepara,  
 Contra él con furor ciego se ensaña,  
 Y en estado de sitio le declara:  
 Todos sus actos la crueldad empaña,  
 Y pensando que al pueblo intimidara  
 Con la fuerza y violencia, ha conseguido  
 Tornarle cada vez mas decidido.



En tanto por Madrid corre la fama  
De que toda la tropa decidida,  
A quien la voz del pueblo siempre inflama  
Si vilmente al poder no está vendida,  
El código del doce ya proclama  
En la Granja; y tambien de que advertida  
De cuál es de los pueblos el estado,  
Cristina se ha resuelto y lo ha jurado.

Con tan fausta noticia de la Corte  
El vecindario mas y mas se agita:  
Tenaz el ministerio, su transporte  
Aun sofocar intenta y premedita,  
Y con la fuerza armada, su resorte,  
Los grupos hostiliza, y esto irrita  
En tanto grado al pueblo madrileño,  
Que á la lucha se arroja con empeño.

Varias desgracias son de lamentarse  
Que en la Corte acaecieron aquel dia,  
Y que fácil pudieran aumentarse  
Si á la tropa que en ella residia  
Contra el pueblo obligaran á lanzarse,  
Cual el Gobierno déspota queria;  
Mas ella se negó, y al ministerio  
Solo alcanzó la mengua y el dieterio.

La ley fundamental fué promulgada  
Cuando el poder sin fuerza ya se hallaba,  
Y dos dias despues de ser jurada  
Por Cristina, es decir, que se encontraba  
Por causa del Gobierno retrasada,  
Cuando en Madrid la lucha principiaba,  
Y todas las desgracias que ocurrieron  
Por culpa del Gobierno sucedieron.

Por fin se promulgó: con ardimiento  
 El pueblo madrileño la recibe  
 Y con muestras de júbilo y contento  
 A obedecer la España se apercibe;  
 Creyendo la nacion con fundamento  
 Que la perdida libertad revive,  
 Se tranquiliza toda y se sujeta  
 Al nuevo ministerio á quien respeta.

Este otra vez emprende la tarea  
 Que Mendizabal antes principiára;  
 Varias reformas necesarias crea;  
 La ley electoral tambien prepara;  
 Del pueblo los derechos mas franquea,  
 Y los actos despóticos repara  
 Que el anterior Gobierno habia dictado  
 Durante su dominio abominado.

Ya reunidas las Cortes, no entorpecen  
 La marcha al gabinete: progresistas  
 Todos los Diputados aparecen;  
 Los medios de estinguir á los carlistas  
 Son las primeras bases que establecen,  
 Y el mal que hicieron los absolutistas  
 Durante su poder abominable  
 Procuran enmendar en cuanto es dable.

Todo camina en próspera bonanza,  
 Porque en bien de la patria se dirige:  
 Cada vez el Congreso mas avanza  
 Y el ministerio que á la patria rige:  
 En las tropas renace la esperanza,  
 Y ya un triunfo seguro se colige  
 Al verlas dirigir por un guerrero  
 Grande, heroico, inmortal: ¡¡¡era ESPARTERO!!!



El orden militar y disciplina  
 Relajados se hallaban gravemente;  
 Espartero las causas examina  
 De su estado precario y decadente;  
 Y al punto removerlas determina  
 Trayéndolos á un grado floreciente;  
 Al ejército en fin regulariza,  
 Y su nombre con él inmortaliza.

!!! Héroe de la nación!!! !!! Grande Espartero!!!  
 La auréola sublime que ilumina  
 Tu magnánima frente !!! Oh Baldomero!!!  
 Arrancártela en vano determina  
 La voz mentida, el dicho traicionero  
 De la imbécil pandilla que domina,  
 Pues abrirá sus páginas la historia  
 Del héroe de LUCHANA á la memoria.

El bando moderado destruido  
 No por eso desiste de su empresa,  
 Antes bien cada vez mas decidido  
 Por los planes absurdos que profesa,  
 De astucia y de maldad apercebido,  
 En desunir los libres se interesa,  
 De su intriga infernal haciendo alarde,  
 Arma tan solo propia del cobarde.

Tampoco agrada al rey ciudadano  
 Que tanta libertad goce la España,  
 Harto contraria á su poder tirano;  
 Y desde entonces ya mira con saña  
 Al partido exaltado, y da la mano  
 Al que fué destruido, que con maña  
 De enemistarnos trata y dividirnos,  
 Para mas fácilmente combatirnos.

### ACLARACIONES.

El año de 1836 fué uno de los mas fecundos en acontecimientos políticos; el ministerio Mendizabal, segun hemos dicho, decidido á llevar adelante su plan de reformas, presentó á los nuevos Estamentos tres proyectos de ley de sumo interés, á saber: el de elecciones, base del Gobierno representativo, el de la libertad de imprenta, que es su alma, y el de la responsabilidad ministerial, que es su complemento: tales fueron las palabras de Cristina en su discurso de apertura.

Publicóse á poco, sancionada por S. M., la ley sobre reintegracion á los compradores de bienes nacionales; la autorizacion para plantear interinamente los ayuntamientos y diputaciones provinciales bajo principios populares: se estableció la eleccion directa, presentando las listas de las provincias comprensivas de su poblacion y Diputados que las correspondian; se fomentó el arma de caballería; se abolieron varios impuestos onerosos portenecientes al Real patrimonio, que se exigian en Cataluña, Valencia y Mallorca; se estableció un colegio científico ó escuela politécnica semejante á la de Paris; se autorizó el establecimiento de un Ateneo literario; se abolieron las pruebas de nobleza que eran indispensables para entrar en ciertos colegios y seminarios; se dió un nuevo impulso al ejército, procurando cortar por todos los medios asequibles la guerra devastadora que asolaba la península, y se tomaron otras varias disposiciones y medidas altamente saludables y recomendadas por el público interés.

La marcha de este Gabinete, en cuya época se hizo cuanto hay de bueno existente en el dia, y mucho de lo abolido por la arbitrariedad y la fuerza, no fué del agrado de los prohombres del partido moderado, y en particular del Sr. Martinez de la Rosa, á quien asustaba toda reforma que extralimitase á su raquítico Estatuto, y desde luego opusieron á todos sus actos la mas tenaz y sostenida contrariedad, procurando por cuantos medios son imaginables entorpecer, retardar ó destruir toda idea de adelantos y mejoras.

El país, que tenia depositada su fé y confianza en el



ministerio Mendizabal, miró con notable disgusto la marcha adoptada por el partido moderado, que nunca tuvo grandes simpatías en la nacion, y desde entonces proviene esa lucha tenaz y constante, esa guerra sin límites ni tregua que separa al dicho partido del exaltado, ó sea del verdadero partido liberal.

La opresion y tiranía, la oposicion sistemática á los deseos y voluntad de una nacion que pide y desea su regeneracion, producen resultados opuestos á los que se prometen sus autores: tales fueron los que ofreció la que en la época á que nos referimos hizo el partido moderado al Gabinete progresista. Desde luego se dejó sentir por todas partes el general disgusto, y la prensa de todas las provincias se quejó amargamente de los entorpecimientos que el bando vencido oponia al desarrollo, ilustracion y libertad del país; pero donde fue mas ostensible este disgusto, fué en la ciudad de Barcelona, en la que despues de una alarma que pudo ser de fatales consecuencias, se victoreó la Constitucion del 12, terminando esta escision con la deportacion de algunos liberales, que en nada contribuyeron á la conmocion, y á quienes se castigó sin oirlos ni formarles causa.

Entre tanto el ministerio continuaba firme en su marcha progresista, y el 18 de enero por la noche envió comisionados á todos los conventos de la corte, que recogieron las llaves é hicieron saber á los padres habian dejado de ser comunidades, decretando seguidamente la instalacion de una junta para que determinase la aplicacion que habia de darse á dichos edificios.

Conformes en un todo estos actos con las ideas del partido progresista, eran en extremo opuestos á las de los moderados, quienes influyeron con las Cortes en términos que aquellas se manifestaron en oposicion al Gabinete, y los individuos de que este se componia, conociendo la imposibilidad de continuar desempeñando sus cargos, se decidieron á presentar sus renunciaciones; pero publicada su intencion, el Ayuntamiento y comercio de Madrid elevaron á la Reina esposiciones manifestándole que la nacion estaba en favor del ministerio: tambien tomó la prensa parte activa en este debate, patentizando la necesidad en que se hallaba el gobierno de disolver los Estamentos.



Con estos antecedentes se decidió el ministerio á verificar la disolucion, que tuvo lugar el dia 27 de Enero, mereciendo este acto la aprobacion del pais, convocando nuevas Córtes para el 22 de Marzo, en cuyo intermedio nada ocurrió que reclame atencion particular.

Hechas las elecciones, apareció de nuevo la voluntad nacional, resultando pertenecer la mayor parte de los elegidos al partido exaltado; siendo de advertir lo fueron muy pocos de los que presentaron anteriormente oposicion al ministerio Mendizabal.

Verificada la apertura, y comenzadas las tareas legislativas, se dió principio por la reforma de la ley electoral, aprobándose casi todos los artículos; pero poco satisfecho el bando moderado con las reformas que se iban planteando, influyó en el ánimo de Cristina, á quien tampoco agradaban mucho, y al terminarse la sesion del 16 de Mayo se dió cuenta de una comunicacion anunciando un nuevo Ministerio compuesto de los Sres. Isturiz, Duque de Rivas, Seoane, Aguirre y Alcalá Galiano, nombrándose despues á Barrio Ayuso, en las respectivas secretarías de Estado con la presidencia, Gobernacion, Guerra, Hacienda, Marina, y Gracia y Justicia.

El Estamento de Procuradores recibió con notable disgusto este acto del poder hasta cierto punto arbitrario, manifestando á las claras su oposicion al nuevo gabinete por medio de una protesta en la que se retiraba el voto de confianza concedido al anterior Ministerio; previniendo que disueltas ó cerradas las Córtes sin haberse votado las contribuciones, no podrian exigirse desde el dia de su disolucion ó suspension, y que serian nulos todos los empréstitos y anticipos que se contratasen sin la autorizacion de las mismas.

Ocurrió un caso muy notable en este mismo dia, que fué el 17 de dicho mes, y fué que al pedir la palabra el Ministro de la Gobernacion preguntó al Presidente el Sr. Pizarro si se habian recibido por conducto oficial los nombramientos de los ministros, y contestado que no, resolvió la Cámara, por unanimidad abandonasen el banco ministerial el de la Gobernacion y Marina como intrusos el uno en la Cámara y el otro en el Ministerio; cuya decision fué aplaudida estrepitosamente por las tribunas, discutiéndose en se-



guida la protesta, que sostuvieron Olózaga, Landero y Lopez, y fué aprobada por 96 votos contra 12, absteniéndose de votar 10 Diputados.

En la sesion del 22 se presentó una proposicion firmada por 72 Procuradores pidiendo se declarase que el nuevo Ministerio no merecia la confianza del Estamento, y fue aprobada por 78 votos contra 29. Tal fué la acogida que tuvo el Gabinete Isturiz, en el que figuraban como tránsfugos y contrarios á sus anteriores opiniones el dicho y el Sr. Alcalá Galiano.

Irritado el Gobierno con la brusca acogida que le presentara el Congreso, dirigió á S. M. una esposicion acusando con acritud á los Procuradores, y pidiendo la disolucion de las Córtes, haciéndola posteriormente que diese un manifiesto á la nacion, en el que se vertia todo el encono y acritud de que se hallaba poseido el Gabinete.

Disueltas las Córtes, y convocadas las nuevas para el 20 de Agosto, cifró el ministerio todo su conato en reprimir y contener los movimientos populares que ya temia; con este objeto se espidió una circular por el de la Guerra á todas sus dependencias, haciendo responsables á los gefes militares que no sofocasen con mano fuerte toda tentativa de pronunciamientos, trazándoles asimismo la senda que habian de seguir para merecer el beneplácito del Gobierno.

Toda la nacion espresó su sentimiento y disgusto por la disolucion prematura de unas Córtes que representaban la verdadera voluntad nacional; pero apercebida á la lucha electoral, en cuyo terreno esperaba la mas completa victoria, fueron muy pocos los alborotos ocurridos, si bien se dejaron sentir algunas llamaradas.

Verificadas las elecciones, salió de nuevo triunfante el partido exaltado, siendo reelegidos la mayor parte de los anteriores Diputados progresistas, perteneciendo á este partido la totalidad, con muy escasas escepciones. En la provincia de Madrid eran de dicha opinion todos los Diputados, á quienes el pueblo para manifestar su adhesion dió una serenata en la noche del 17 de Julio, que fué interrumpida por la fuerza armada, no sin disgusto y oposicion del público, procediéndose en su consecuencia á la prision de varios nacionales.

La arbitrariedad de estas medidas exacerbó á toda la peninsula, que se opuso decididamente á ellas, negó



la obediencia al Ministerio Isturiz, y se preparó á rechazar toda agresion armada; no dudando de la tenacidad en sostener sus puestos é ideas, por mas contrarias que fuesen al pais, manifestada anteriormente por los hombres afiliados en la bandera á que pertenecian los Ministros, que estos emplearian la fuerza para contener y ahogar los sentimientos de libertad que la nacion manifestaba.

La ciudad de Málaga fue la primera en levantar el grito libertador promulgando la Constitucion de 1812 el dia 27 de Julio, la que victorearon el pueblo y Milicia Nacional reunidos, nombrando seguidamente un Comandante general, y remitiendo comisionados á los demas puntos de Andalucía para que secundasen el movimiento; y una columna expedicionaria de 500 hombres con dos piezas de artillería á Granada, que se pronunció en el acto de llegar dicha fuerza: Cádiz siguió su ejemplo poco despues, y en un corto número de dias todas las ciudades y poblaciones importantes de Andalucía. La ciudad de Zaragoza, cuyos habitantes dieron en todas ocasiones pruebas nada equívocas de sus ideas avanzadas, contestó tambien al llamamiento de Málaga, imitando su ejemplo toda la provincia. Dispuesto se hallaba el vecindario de la Corte á secundar estos movimientos en cuyos principios convenia; pero el Gobierno, tenazmente empeñado en conservar un mando que tan desastroso principiaba á ser, espidió un decreto disolviendo la Milicia Nacional de Madrid, y mandando se reorganizase segun la ley del 23 de marzo de 1835: con esta medida, y con declarar la capital en estado escepcional publicando la ley marcial, se creyó seguro de su triunfo, sin conocer que las disposiciones arbitrarias y opresoras solo sirven para exasperar los ánimos predispониéndolos á repeler la fuerza con la fuerza. Tal, sin embargo, ha sido y es aun en el dia la marcha constante de esta fraccion política titulada partido moderado: la opresion y la fuerza á falta de la razon y de la justicia son sus medios de gobierno; las tropelías y arbitrariedades su marcha constante; su apoyo los cañones, los sables y las bayonetas; sus medios la intriga y la venalidad.

El dia 10 de agosto las tropas acuarteladas en la Granja salieron por la noche de los cuarteles, y acaudilladas por los sargentos recorrieron las calles de la



poblacion victoreando la libertad y el Código de Cádiz: ni una sola tropelia tuvo lugar en este movimiento. Reunidos en junta todos los sargentos, á cuya cabeza estaba el valiente y entusiasta jóven García, acordaron nombrar una comision que debia presentarse á la Reina Madre, hacerla presente el estado y voluntad de la nacion, é inclinarla á que jurase la Constitucion del año 12. Elegidos los que debian desempeñar este cargo, y como principal de ellos el citado sargento, se dirigieron al palacio, que intentaban cerrar y defender los que le guarnecian; mas la Reina Gobernadora ordenó que se les permitiese la entrada, deseosa de saber por sí misma cuáles eran sus intenciones. Llegado que hubieron á su presencia, tomó la palabra el sargento García, y despues de haber manifestado la situacion de la generalidad de los pueblos y de la tropa, le pidió con respeto y éntereza que accediese á tan justos deseos promulgando el Código de Cádiz. No dejó de oponerse Cristina á semejante peticion manifestando su enojo y estrañeza, y graduando de alboroto y motin al movimiento popular; pero refutadas sus quejas y desvanecidas sus razones por el citado sargento, concluyó convenciéndose, segun manifestó á poco tiempo, de cuál era la voluntad del pais, y prestó su juramento á las tres de la mañana del dia 11.

Circulada esta voz en la Corte, fueron generales la agitacion y alarma, tanto del pueblo quanto de la disuelta Milicia, y el domingo 14 de agosto se veian grupos considerables en todas las plazas, calles y sitios principales de la capital, y con especialidad en la plazuela de la Cebada, en la de Sto. Domingo y en la Puerta del Sol, donde se dieron algunos vivas á la Constitucion. El piquete de coraceros que estaba en dicho punto, se adelantó sable en mano hácia los grupos, que no retrocedieron, antes bien le manifestaron cuán estraño era su proceder, habiendo ya jurado la Reina el Código constitucional; razon que tuvo tanta fuerza en el ánimo del oficial, que se retiró con el piquete sin hostilizar al pueblo: no acaecié lo mismo en otros puntos, con especialidad en la calle de Toledo y Plazuela de la Cebada, donde se tirotearon tropas y paisanage, sucediendo algunas desgracias; y en la de Santo Domingo, en la que el general Quesada acuchilló al pueblo, pasando en seguida á la Puerta del Sol donde



reprodujo igual atropello; pero habiéndole disparado un tiro desde la calle de la Montera, se retiró mandando cubrir todas las avenidas con infantería, caballería y cañones: tambien algunos cuerpos de la guarnicion tomaron parte con el pueblo, lo que decidió al Gobierno á publicar la Constitucion del 12, cuyo acto tuvo lugar el dia 13. El general Quesada, que habia salido de Madrid disfrazado, fué cogido y muerto en Hortaleza, pagando su inconsideracion en acuchillar al paisanage. De todos los acontecimientos desgraciados que ocurrieron en la Corte, fueron causantes los Ministros por haber suspendido la publicacion del Código constitucional, cuyo decreto tenian desde el 13.

En la tarde del 13 salieron en la Gaceta extraordinaria los decretos nombrando un nuevo Ministerio compuesto de Calatrava, Ferrer y Cuadra, para Estado con la presidencia, Hacienda y Gobernacion, cometiéndole al Presidente la facultad de elegir los restantes: en tanto se generalizaba en las provincias el movimiento, que se contuvo al saber la jura de la Constitucion; y se puede asegurar con razon que esta medida salvó la causa de Cristina, y tal vez el Trono de Isabel. Establecido ya definitivamente el Ministerio, que recayó en las personas de Calatrava, Rodil, Mendizabal, Lopez, Landero y Gil de la Cuadra en las respectivas Secretarias de Estado, Guerra, Hacienda, Gobernacion, Gracia y Justicia y Marina; y abiertas las Cortes en 24 de Octubre, se ocuparon estas en dos puntos capitales, á saber: la conclusion de la guerra y la reforma constitucional. A poco tiempo fue separado del Ministerio de la Guerra el general Rodil, y reemplazado interinamente por el brigadier Rodriguez Vera.

Ocasionó su repentina separacion los cargos formulados contra él en las Córtes, acusándole de poca actividad en la persecucion del brigadier faccioso Gomez, que con cinco batallones, cuatro compañías de la Guardia Real de D. Carlos, dos escuadrones y dos piezas volantes, salió el 27 de Junio de 1836 de Amurrio, penetrando nuestra línea despues de haber derrotado á la division del general Tello que se le opuso al paso. Esta espedicion perseguida durante seis meses por las divisiones de Espartero, Alaix, el Marqués de Astariz, Manso, Puig Samper, Rivero, Lopez y Narvaez, despues de haber sufrido varias derrotas causadas por las



de Espartero, que á poco tuvo que dejar el mando por caer enfermo, Alaix que le sucedió en él, y Narvaez; y de haber atravesado la mayor parte de la península pasando por las Montañas, Asturias, Galicia, Leon, Castillas, Encartaciones, Albacete, Andalucía, Mancha y Soria, entrando en las ciudades de Oviedo, Santiago, Leon, Albacete, Córdoba y otras, y de haber destrozado las divisiones de Pardiñas y Lopez, haciendo prisionero á este último con toda ella, regresó á las provincias Vascongadas, entrando en Orduña el 20 de Diciembre del mismo año.

Muchos culparon al general Rodil, Ministro entonces de la Guerra, de omiso en la persecucion de la columna espedicionaria, acriminándole hasta el grado de suponer se hallaba en connivencia con los enemigos, á quienes nunca pudo alcanzar. Nada diremos respecto al primer cargo, por creerlo en parte fundado; no obstante el estado de su division y los entorpecimientos que la escasez de recursos le ocasionaban, pudieran muy bien ser la verdadera causa de su poca actividad: respecto al segundo, basta el manifestar que la experiencia ha demostrado la falsedad de una acusacion exagerada y tal vez promovida por sus enemigos: sin embargo, estos cargos motivaron el que lo separasen del Ministerio de la Guerra y del mando. Tales fueron los acontecimientos mas notables del año de 1836; al hablar del siguiente nos ocuparemos de la reforma constitucional.



**CANTO X.**  
—

Prosiguiendo otra vez con las memorias  
Del año treinta y seis, en que Zurbano  
La carrera siguió de sus victorias  
Contra el poder fanático y tirano,  
Aumentando sus timbres y sus glorias  
Cual militar valiente y ciudadano,  
De tí espero, lector, oigas gustoso  
El relato sucinto, pero honroso.

Y verás como en tanto que el Gobierno  
Pertenece al bando moderado,  
Que es de serviles título moderno  
Y enseña del venal y renegado,  
Transforma la nación en un infierno  
Por mirar su capricho consumado,  
Su pecho presentaba á la pelea  
Ageo de temor ¡Martin Varea!

Verás correr su sangre ¡sangre pura!  
Que patria y libertad han defendido:  
Sangre que consolida y asegura  
El Trono de Isabel, y que un partido,  
Para el pueblo de luto y de amargura,  
Ordenó derramar enfurecido;  
Que á los viles la sangre victoriosa  
Es fiscal de su vida ignominiosa.



Verás cómo se ceban carniceros  
Y cobardes en él: ensangrentados  
Verás los corazones traicioneros  
Con gotas de su sangre salpicados.  
¿Los ves? ¿Los ves soberbios y altaneros,  
Los que confusos antes y humillados  
Al sentirlo nombrar se estremecían  
Y al eco de su voz palidecían?

Ellos son: hélos, hélos: ¡desleales!  
Arrojad esa máscara mentida:  
Descubrid vuestros vicios ¡inmorales!  
Presentad vuestra cara fementida:  
¿Es vergüenza ó temor ¡hombres venales!  
El que os persigue, azora é intimida,  
Haciendo que adopteis tan falso trage,  
Y tan falaz é hipócrita language?

Vergüenza... no: que de pudor lejanos  
Los traidores estan, estan los viles;  
Los que lamen los pies á los tiranos;  
Los libres que se forman en servirles;  
Los que la esclavitud lucen ufanos,  
Y los que, en fin, bajezas sufren miles,  
No tienen, no, vergüenza ni pudor:  
La honradez desconocen y el honor.

¿Quién, pues, os intimida y os persigue?  
¿Quién vuestra dicha turba y oscurece,  
Y cual fantasma que doquier os sigue  
Con su torvo mirar os estremece?  
¿Quién, decidme, quién es el que consigue  
Vuestro sueño agitar? ¿Quién entristece  
Vuestros días alegres y dichosos,  
Y los torna en crueles y angustiosos?

¿Quién es? ¿Quién es? Decidlo: si el quebranto  
 Su nombre pronunciar acaso os deja,  
 Decidlo, si, decidlo: si el espanto  
 Que á vuestras almas débiles aqueja,  
 Os permite espresar mezclada en llanto  
 Esa voz tan fatal á vuestra oreja,  
 Decid, decid: «Al pueblo justiciero  
 Tiembla el venal, perjuro y traicionero.

¿Con que al pueblo temeis? ¿á la canalla,  
 A la vil sangre y asquerosa plebe?...  
 ¿Y esa turba de vagos pone raya  
 A vuestro grande orgullo? ¿Y os conmueve  
 A vosotros que usais de la metralla?  
 Al sable y al cañon ¿quién se le atreve?  
 «¡¡¡ EL PUEBLO!!!» Son fantasmas que imaginan  
 Vuestro temor. «¡¡¡ FANTASMAS QUE ASESINAN!!!»

Tal es de los malvados el ensueño:  
 Esta idea fatídica los sigue  
 Al baile y al festin; con fuerte empeño  
 Sin cesar los agobia y los persigue:  
 EL PUEBLO Y EL PUÑAL con torvo ceño  
 Ante sus ojos ven, sin que mitigue  
 El funesto terror de los tiranos  
 El saber que los pueblos son humanos.

¿Cuándo, cuándo, decid, si no lo fueran  
 Vuestros viles designios se lograrán?  
 ¿Cómo oprimirlos viles consiguieran  
 Si de dóciles ya no se pasaran?  
 ¿Quiénes á esclavizarlos se atrevieran  
 Si con su mansedumbre no contáran?  
 Mas no abuseis de ella, que aseguro  
 Os habeis de encontrar en grande apuro.



Mirad que la medida está colmada;  
 Que ya una gota á que se vierta obliga,  
 Y que del pueblo, en fin, mal apagada  
 Ha de estallar la ira si se instiga:  
 Conoced que su furia refrenada  
 Por mas tiempo no es dado que prosiga:  
 Mirad, mirad cercano ya el momento  
 De acabar vuestra infamia y su tormento.

Sí: miradlo y temblad, sus opresores;  
 Temblad los que esquilmando su trabajo  
 De la sangre y sudor sois detractores  
 Del pueblo á quien llamais canalla y bajo:  
 Temblad, temblad; que pronto sus furores,  
 Cuya pintura sin dudar rebajo,  
 Se dejarán sentir... De vuestra ruina  
 Aquel instante ved que determina.

Y envuelta en confusion y execraciones  
 Terminará vuestra carrera impía  
 En medio del desprecio y maldiciones  
 Que persiguen doquier la tiranía:  
 Y escitadas del pueblo las pasiones  
 Pensando en vuestra vil apostasia,  
 En vuestro orgullo torpe y avaricia,  
 ¿Qué os hará, me decid?... y con justicia.

¡¡¡ Temblad !!! ¿Pero qué digo? ¿Dó camino?  
 ¿Ardiente pensamiento, dó me guías?  
 ¿Es de mi pluma el fin, es el destino  
 Estenderse en funestas profecías  
 Demostrando el error y desatino  
 Del poder, la crueldad y demasías  
 Del dominio opresor, duro y tirano,  
 Ó cantar las hazañas de Zurbano?...

Sin pensarlo mi mente se estravía;  
 Me aparto de la senda prefijada;  
 Y en lugar de encomiar la bizarria,  
 Denuesto la maldad, y horrorizada  
 Al contemplar tan grande bastardia,  
 Sigue mi pluma del furor guiada  
 Trazando las bajezas y borrones  
 De los que ostentan ser grandes varones.

Pero ya basta, que harto conocidos  
 Por sus acciones son: triste memoria  
 A estos seres reserva envilecidos  
 Justiciera y veridica la historia:  
 Desechemos recuerdos doloridos,  
 Y ocupemos de nuevo la memoria  
 En recordar los triunfos que al tirano  
 Arrancar consiguió Martin Zurbano.

El treinta y seis apenas principiaba  
 Cuando otra vez se arroja á la pelea,  
 Y á los grandes servicios que contaba  
 Otros mayores añadió Varea.  
 Su partida que en él idolatraba,  
 Y que la lucha con ardor desea,  
 A seguir á su gefe decidida  
 Desprecia los peligros y la vida.

En Ribas de la Peña, San Vicente,  
 En Samaniego y Abalos sorprenden  
 A las huestes del débil Pretendiente  
 Que torpe huida con temor emprenden:  
 Cogidos y acosados de repente  
 Ni aun defenderse tímidos pretenden,  
 Y en el ocho de enero destrozados  
 A vergonzosa fuga son forzados.



Muchos pierden la dulce y grata vida  
 En el choque fatal que padecieron,  
 Libertándose el resto con la huida;  
 Y heridos varios, tiempo retuvieron  
 El recuerdo de aquesta sacudida  
 En la que tal memoria recibieron,  
 Y diez son á Vitoria conducidos  
 Que en el encuentro quedan sorprendidos.

El veintiocho pasa por Quintana,  
 Por Lagran y Bernedo: cauteloso  
 A este punto llegó por la mañana  
 A tiempo que dormido está el faccioso,  
 Y apenas han tocado la diana,  
 Por las calles entrando presuroso  
 Cual en plaza tomada por asalto,  
 En confusion los pone y sobresalto.

Y sacudiendo fuertes cuchilladas  
 A los que no intimida su presencia,  
 Por sus tropas las calles repasadas  
 Todo á su esfuerzo cede sin violencia;  
 Y ya cuando dispuestas y alarmadas,  
 Intentan oponerle resistencia  
 Las fuerzas enemigas, sosegado  
 Su retirada habia principiado.

Allí encontraron pronta y triste muerte  
 Ocho de los soldados desleales,  
 Tocándoles tambien la misma suerte,  
 Segun es fama, á dos sus oficiales.  
 Su pérdida no fué mayor, se advierte,  
 Porque eran nuestras fuerzas desiguales;  
 Tambien quedaron seis prisioneros  
 Que son los que salieron los primeros.

A Navarra pasando el diez y siete  
 De marzo, en Aguilar tiene un combate;  
 A escape con los suyos acomete  
 Al enemigo que su orgullo abate:  
 Prisioneros á trece allí somete,  
 Que rendidos suplican no los mate,  
 Y los demas dispersos escaparon  
 Y á la fuga su suerte confiaron.

Por largo tiempo fueron perseguidos,  
 Aunque estaban las gentes fatigadas  
 De Zurbano. Del todo destruidos,  
 Seis muertos en el campo á cuchilladas  
 Quedaron, y gran número de heridos,  
 Y sus tropas del todo dispersadas,  
 Sin tener otra pérdida Varea  
 Que su caballo muerto en la pelea.

La fama del denuedo y bizarria  
 de Zurbano circula velozmente,  
 Y los triunfos que alcanza cada dia  
 Sobre el bando servil del Pretendiente;  
 Escucha la nacion con simpatia  
 Las continuas proezas del valiente,  
 Deseando que sea ya premiado  
 Un trabajo tan útil y arriesgado.

Entonces el Gobierno determina  
 Recompensar por fin tanto servicio,  
 Y la carrera heroica do camina  
 De patria y libertad en beneficio;  
 Y despues que sus hechos examina,  
 A sus glorias mostrándose propicio,  
 Le elevó desde gefe de partida  
 A capitan de francos de seguida.



Con aquesta primera recompensa  
 Se estimula Zurbano y se dispone  
 De nuevo á la pelea: solo piensa  
 En las victorias que ganar propone  
 A los facciosos, y en la gloria inmensa  
 Que le aguarda, y que á empleos antepone;  
 Pues su pecho valiente y esforzado  
 No dió muestras jamás de interesado.

El dos de julio próximo á Bergota  
 Por la tarde acomete á una guerrilla;  
 La pone en dispersion y la derrota;  
 Al que hace frente mata y acuchilla,  
 Y ya la formacion del todo rota  
 Consiguió capturar al perseguida  
 Catorce que quedaron rezagados,  
 Unos heridos y otros fatigados.

El ocho de setiembre muy temprano  
 Junto á Laño prepara una emboscada:  
 Oculta la partida de Zurbano  
 En cuatro ó cinco puntos apostada,  
 Donde fácil se puedan dar la mano  
 Una fuerza con otra resguardada,  
 A una partida de ocho al ser de día  
 Sorprendieron que próxima venia.

El dia veinticuatro acompañado  
 De cinco de á caballo y cinco infantes  
 Que á las grupas marchaban, arrojado  
 Ataca á una partida de volantes:  
 Mas de sesenta lleva aprisionado  
 Con estas fuerzas insignificantes  
 Dejando á doce muertos en la accion  
 Que intentaban hacerle oposicion.

Y el botin conducia y prisioneros  
 Que próximo á Villar fueron cogidos  
 Cuando avisados por los aduaneros  
 De cuarenta caballos son seguidos:  
 Montan entonces los de á pie ligeros,  
 Y los fusiles antes destruidos  
 De los que habian preso anteriormente,  
 A la fuga se entregan prontamente.

Los prisioneros que dejar tuvieron  
 Al emprender su marcha presurosa,  
 Largo tiempo detras los persiguieron  
 En su huida veloz aunque forzosa;  
 Pero al fin libertarse consiguieron  
 De aquella acometida peligrosa  
 Llegando felizmente hasta Vitoria  
 Y dejando en Villar triste memoria.

En los campos cercanos al Villar  
 Sostuvo otra pelea muy reñida  
 El dia diez y ocho, sin lograr  
 Por gran tiempo ventaja conocida,  
 Y cansado de verse disputar  
 El puesto, aunque por fuerza mas crecida,  
 Manda á su gente que arme bayoneta  
 Y á las filas contrarias acometa.

Los suyos obedecen sin tardanza  
 Al paso de combate acometiendo;  
 Los ginetes tambien en ristre lanza  
 Al enemigo embisten, consiguiendo  
 Con un golpe de arrojo y de pujanza  
 Ponerlos en desórden, y siguiendo  
 La derrota que emprenden presurosa,  
 Dispersarlos en fuga vergonzosa.



Ha sido el resultado de esta accion  
 Doce muertos, heridos gravemente  
 Otros doce, tambien de la faccion,  
 Y un alferez con grado de teniente:  
 De nuestra parte llaman la atencion  
 Dos muertos, seis heridos y el valiente  
 Zurbano, que en la lucha acalorado  
 El muslo izquierdo saca traspasado.

Algun tiempo la herida le contiene  
 Su carrera triunfante y victoriosa,  
 Y en el lecho á la fuerza lo detiene;  
 Mas su naturaleza vigorosa  
 Sacude pronto el mal: ya se previene  
 Su partida valiente y animosa  
 Con la salud alegre de Varea,  
 A salir otra vez á la pelea.

De octubre el veinticuatro determina  
 Causar al enemigo nuevo duelo,  
 Y con los suyos recto se encamina  
 Hácia la poblacion: logra su anhelo,  
 Pues los sorprende, acosa y arruina  
 Dejando á diez y seis en el suelo  
 Mordiendo tierra, muchos mal heridos  
 Y á los demas confusos y aturdidos.

El dia seis de octubre fué nombrado  
 Mayor de cuerpos francos, atendido  
 A lo mucho que habia trabajado  
 Y en recompensa de salir herido,  
 Siendo por su valor solo premiado  
 Y por triunfos que habia conseguido,  
 Sin que jamás ninguno haya que diga  
 Que el favor tuvo parte ó bien la intriga.

Saliendo por la noche el veintisiete  
 A Cuartango llegó la madrugada  
 Del veintiocho, donde se promete  
 Al enemigo hacer una emboscada:  
 Al salir á unos cuantos acomete  
 Con su gente que estaba preparada,  
 Logrando hacer á un gefe prisionero  
 Que en emprender la huida fué el postrero.

Ya en este tiempo habia su partida  
 Aumentado de un modo prodigioso  
 Con gente valerosa y decidida  
 Que odiaba el dominio del faccioso:  
 La provincia por ella protegida  
 Gozaba en algun modo de reposo,  
 Y al Gobierno con nada recargaba  
 Pues Martin su sustento procuraba.

Mas viendo el general tal bazarria  
 Y tan grandes y útiles servicios,  
 Que se aumentaban mas de dia en dia  
 A costa de trabajo y sacrificios;  
 Y conociendo bien de que seria  
 De la causa en abono y beneficio  
 El ensanchar la fuerza de Varea,  
 Al instante dispone que así sea.

A su gente por fin regularizan  
 Mas fuerza voluntaria reclutando,  
 Que en cuatro compañías organizan  
 Y un batallon con ellas arreglando,  
 Lo equiparon, lo visten y divisan  
 Francos de la Rioja le nombrando  
 Alavesa, por ser allí el destino  
 Donde operar debia de contino.



A Zurbano por gefe le dejaban  
 Del batallon ligero que formaron,  
 Y unos cuantos caballos que operaban  
 Tambien en la Rioja le agregaron:  
 Aquestos á las órdenes se hallaban  
 De Mecolalde, á quien le confiaron  
 El que mandase á la caballería  
 Que era el arma que al dicho competia.

Ya con esta columna se prepara  
 Zurbano á conseguir mayores glorias,  
 Y por árduas que sean no repara  
 Ni se detiene en idear victorias:  
 Su actividad inconcebible y rara  
 Digna de eternizarse en las historias,  
 De sus fuerzas á par con el aumento  
 Mas ensanche recibe é incremento.

Sale el tres de noviembre hácia Letona,  
 Ermita que ocupaba el enemigo,  
 Que en ella sus soldados escalona  
 Dispuesto á resistir; mas el castigo  
 Sufrió, porque Martin se posesiona  
 Al momento del punto, y es testigo  
 El capitan que allí se resistia  
 Del incendio que ya la consumia.

El pago recibió bien merecido  
 De su tenaz é inútil imprudencia  
 El carlista orgulloso, pues batido  
 Y arrojado del puesto con violencia  
 Huyó completamente destruido,  
 Costándole su terca resistencia  
 Catorce muertos de sus compañeros  
 Y veinte que quedaron prisioneros.

El nueve de este mes, de madrugada,  
 Entrando en Alegría de improviso  
 A la faccion encuentra descuidada  
 Sin que nadie pudiera darla aviso;  
 Pues Zurbano una marcha simulada  
 Hacia este punto cauteloso hizo,  
 Encontrándola así desprevenida  
 Sin ser de los espías advertida.

Con silencio las casas ha cercado  
 Donde estaban de Cárlos los parciales,  
 Y durmiendo tranquilos ha encontrado  
 A un gefe superior, cinco oficiales  
 Y diez y seis de tropa, que ha mandado  
 Poner entre las filas liberales,  
 Y á Vitoria camina con su presa  
 Gozoso de alcanzar tamaña empresa.

Con todo el batallon la marcha emprende  
 Hacia Izarra, llevando en este día,  
 En que tambien á la faccion sorprende,  
 De Soria á la primera compañía;  
 Pero con precaucion la voz estiende  
 De que un rumbo contrario seguiria,  
 Para evitar así que á los contrarios  
 Les avisen sus muchos partidarios.

A media noche sale de Vitoria  
 Llevando á los soldados valerosos  
 Movidos del honor y de la gloria  
 Por sendas y caminos escabrosos;  
 Tambien entusiasmados los de Soria  
 No van menos alegres y animosos,  
 Pues ninguno rehusa la fatiga  
 Siendo Martin el gefe que la obliga.



Llegado, en fin, á Izarra lo rodea,  
 Tomando las entradas y salidas,  
 Y despues que la gente ya Varea  
 Necesaria dejó en las avenidas,  
 Y dispuestas en órden de pelea  
 Las demas fuerzas tuvo reunidas,  
 En cuatro divisiones arreglados  
 Les manda acometer por cuatro lados.

Apenas los soldados escucharon  
 La señal de pelea, se apresuran;  
 Diligentes al pueblo se lanzaron;  
 Con ahinco y afan todos procuran  
 Entrar de los primeros: ocuparon  
 La plaza y varias casas, y aseguran  
 Del principal la guardia, que rendida  
 Se entrega sin defensa sorprendida.

El desórden y espanto se apodera  
 De la tropa carlista; alborotados  
 Ninguno para frente, nadie espera;  
 Unos huyen confusos y asustados,  
 Y pensando librarse en la carrera,  
 Dan en manos de aquellos que apostados  
 Zurbano dejó fuera, pues creia  
 Que tal el resultado ser debía.

En cuadras y pajares escondidos  
 Hallar la salvacion muchos creyeron;  
 Pero tambien allí son perseguidos  
 Por nuestras tropas que en su busca fueron,  
 Y solos é indefensos sorprendidos  
 Sin hacer resistencia se rindieron:  
 Escaparse uno solo no ha logrado;  
 La misma suerte á todos ha tocado.

Fue el fruto de este lance ventajoso,  
 Que alcanzarse logró con tal ventura,  
 Aprisionar á un coronel faccioso  
 Que llegó por valiente á tal altura,  
 Y dormía tranquilo y con reposo  
 Sin pensar en el trance de amargura  
 Que le esperaba; á mas tres oficiales  
 Cayeron en poder de los leales.

Pasan de ciento y veinte los contrarios  
 Entre soldados, cabos y sargentos  
 Que lograron coger. Los partidarios  
 A Vitoria regresan muy contentos  
 Cruzando montes y caminos varios,  
 Procurando no hallar impedimentos  
 Que los obligue á abandonar su presa  
 Malogrando tan árdua y grande empresa.

El dia veintidos llega á Vitoria,  
 Donde la noche próxima partiera;  
 Zurbano satisfecho con la gloria  
 De llevar tanta gente prisionera,  
 Y despues de dejar á los de Soria  
 Cuyos hechos al gefe le pondera,  
 A combinar se marcha otra salida  
 Para el dia siguiente prevenida.

Y sin tomar descanso, sin demora,  
 Apenas que la noche lo permite,  
 Y cual tiene de uso ya á deshora,  
 Porque nunca su plan se premedite,  
 Sale con su partida vencedora  
 A dar á la faccion un nuevo embite,  
 Por caminos cruzados dirigiendo  
 Su marcha presurosa hácia Salduendo.



Y es tanta su ventura, que consigue  
 Encontrar al espía que llevaba  
 De su salida el parte, á quien persigue;  
 Y aunque la noche oscura le ayudaba  
 En su huida, tan próximo le sigue,  
 Que conociendo ya no se escapaba  
 De caer en sus manos, el faccioso  
 Engañarlos procura cauteloso.

Se para, pues, y al punto rodeado  
 Por la tropa, qué objeto y qué camino  
 Le lleva por allí le es preguntado.  
 Ser de una aldea próxima vecino,  
 Sin turbarse el espía ha contestado,  
 Y el marchar de Tolosa su destino  
 Donde es fuerza que llegue en aquel día  
 A cobrar un dinero que allí había.

Lo registran al punto y encontraron  
 Del chaleco en el forro un papelito  
 Que cosido llevaba; en él hallaron  
 Las pruebas de su embuste y su delito,  
 Pues era un parte que le confiaron  
 Dirigido á Iturralde el sobre escrito,  
 Y en el que le avisaban la salida  
 De Zurbano Martin y su partida.

Delitos de esta especie ya consigo  
 Llevan ejecucion aparejada  
 Sin mas causa, sumaria ni testigo  
 Que estar la inteligencia comprobada;  
 Así este pobre recibió el castigo  
 Traspasando su pecho una lanzada,  
 Y el batallon camina alegremente  
 Ya salvado este grave inconveniente.

A Salduendo por fin llegan temprano  
 Y antes que el día empiece á iluminar,  
 Y apostadas las tropas de Zurbano  
 En todas las salidas del lugar,  
 Para que su deseo salga vano  
 Al que intente fugarse ó escapar,  
 De Iturralde la casa rodearon  
 Y detras de las tapias se ocultaron.

Y llegándose dos hasta la puerta  
 Lllaman, y con astucia consiguieron  
 Que por un asistente fuese abierta,  
 A quien al punto mismo sorprendieron.  
 Los que se hallaban esperando alerta  
 En aquel mismo instante aparecieron,  
 Y subiendo á la casa apresurados  
 A todos los cogieron acostados.

Al mariscal de campo, á su señora,  
 A un hijo y tres soldados aprisiona;  
 A la esposa de aquel que gime y llora  
 Y á su dolor sin tregua se abandona,  
 Le dirige su voz consoladora  
 Y su grande temor desimpresiona,  
 Diciéndola seria protegida  
 Y en cuanto fuese dable complacida.

Ya seguros, encarga se le tenga  
 A la señora toda deferencia,  
 Y antes de que el cercano día venga  
 Y algun estorbo, acaso ú ocurrencia  
 Contraria á sus intentos sobrevenga,  
 Manda á los suyos que con diligencia  
 Y actividad las casas registrasen,  
 Y á todos los facciosos capturasen.



Espárcense al momento los soldados,  
 Y registran las casas presurosos  
 A la voz de su gefe entusiasmados:  
 Cogiendo de improviso á los facciosos  
 Del susto y la sorpresa acobardados,  
 Uno á uno los sacan, pesarosos,  
 Y á la plaza los llevan donde estaba  
 El reten que á los presos custodiaba.

Ademas de Iturralde y los que habia  
 Con él, á un coronel, siete oficiales,  
 Ocho asistentes que en la compañía  
 Estaban de los gefes desleales,  
 Y diez y siete de caballería  
 Del vencedor quedaron por señales,  
 Quien con ellos la vuelta da á Vitoria  
 Colmado de placer, lleno de gloria.

El gobierno, atendiendo á los servicios  
 Que prestaba este digno ciudadano,  
 Su constante fatiga y beneficios  
 En contra de las huestes del tirano,  
 Y sus grandes y heróicos sacrificios,  
 Comandante efectivo hizo á Zurbano  
 Del ejército, en premio de su anhelo  
 Por el bien de la causa y su desvelo.

De Noviembre en el dia veintinueve,  
 Despues que ya la luna habia salido,  
 Otra vez de Vitoria el campo mueve  
 A causa de un aviso recibido,  
 Y marchando á Alegría hace que pruebe  
 De nuevo su valor esclarecido,  
 Que diez dias hacia ya le diera  
 Una leccion costosa por primera.

Cayendo sobre el pueblo cual tormenta  
 Que de repente estalla con estruendo,  
 Lo ocupa de repente, y amedrenta  
 A los que en él se hallaban aun durmiendo.  
 Ni uno tan solo resistirse intenta  
 Cuan inútil sería conociendo,  
 Y sumisos se entregan dócilmente  
 Los secuaces del débil pretendiente.

Uno que se llamaba comisario  
 De guerra prisionero fue cogido;  
 El coronel Galdeano, del contrario  
 Bando sostenedor muy decidido,  
 Y encontrándose allí de un partidario  
 Alavés, por Calceta conocido,  
 Diez y nueve soldados, igual suerte  
 Sufrieron temerosos de la muerte.

En Diciembre alcanzó en Villapadierna  
 El día diez y nueve á la faccion;  
 La destruye, persigue y desgobierna,  
 Y la pone en completa dispersion:  
 Y cuando cree tranquila que se interna  
 De Gomez la famosa espedicion,  
 Muchos en su país y en sus guaridas  
 La libertad perdieron y las vidas.

Confusos los facciosos y azorados,  
 Cuando ya estar seguros presumian,  
 Corren en dispersion acobardados  
 De la fuerte embestida que sufrian,  
 Siendo en aqueste ataque aprisionados  
 Un gefe superior de los que huian,  
 Tambien un oficial de partidarios,  
 Y á mas cuarenta y siete voluntarios.



En el campo quedaron sin aliento  
 En la carga veloz tres oficiales,  
 Cuarenta y tres soldados y un sargento,  
 Perdiendo municiones, materiales,  
 Mucho equipo, caballos, armamento  
 Y otros varios efectos esenciales,  
 Y gran porcion de heridos son llevados  
 Entre oficiales, gefes y soldados.

Del mes citado, en fin, en veintisiete,  
 En los campos cercanos al Villar  
 De nuevo á los facciosos arremete,  
 Y con fuerza inferior sin recelar  
 En sus mismas guaridas acomete,  
 Y con pérdida obliga á abandonar,  
 Dejando de este modo la jornada  
 De este año glorioso terminada.



### CANTO XI.

Al año treinta y siete hemos llegado  
 Despues de mil trabajos padecidos,  
 Y el pueblo victorioso y confiado  
 Sus fueros quiere ver constituidos:  
 De nuevas esperanzas alentado  
 El que antes esclavo y oprimido,  
 La libertad ya tiene por segura,  
 Y con ella su dicha y su ventura.

Y es natural que así pensar debia  
 Un pueblo decidido, que triunfante  
 Una victoria conseguido habia  
 Contra el poder soberbio y arrogante;  
 Y roto el yugo de la tiranía  
 Y la cadena odiosa y denigrante  
 Con que estaba aherrojado, logró ufano  
 Los fueros renovar del castellano.

Fueros antiguos, dignos, respetables  
 Que el bien hicieron del Ibero suelo;  
 Fueros que al pueblo eran favorables  
 Siendo guardados con teson y anhelo,  
 Y que datos nos dan incontestables  
 De las historias descorriendo el velo,  
 Que Castilla sus reyes elegia  
 Y á su arbitrio tambien los deponia.



Que ella sus leyes con aquel formaba,  
 O sin él en las juntas ó concilios,  
 Y á su obediencia al rey se sujetaba,  
 Y dando á la corona solo auxilios  
 Sin soldados tranquila reposaba  
 Que pudieran forzar sus domicilios,  
 Destruyendo sin ley á sus hermanos  
 Sujetos á la voz de los tiranos.

Y si el monarca injusto ó arbitrario  
 Era, ó á la nacion no conveniente,  
 O del pueblo mostraba ser contrario,  
 O á los fueros jurados no obediente,  
 O faltaba á las leyes temerario,  
 Arrancaban el cetro al delincuente,  
 Cual en el siglo quince ya mediado  
 Al rey Enrique cuarto le ha pasado.

Tales eran los fueros castellanos  
 Que en vigor largo tiempo subsistieron,  
 Y que despues astutos los tiranos  
 Con maña ó á la fuerza destruyeron;  
 Y del trono y los nobles á las manos  
 En Villalar infaustos perecieron  
 Con los Bravos, Padillas, Maldonados,  
 En favor de los pueblos congregados.

Los códigos aun conservan leyes  
 Que comprueban los fueros de Castilla  
 Que en las Córtes jurar debian los reyes  
 Sostener con honor y sin mancilla;  
 Y es prueba que en el mando no eran Beyes,  
 Este fin de una ley (1) clara y sencilla:  
 «Si fesieres derecho rey serás  
 Haciendo torto nome perder as.»

(1) Ley 2.<sup>a</sup>, tít. 1.<sup>o</sup>, lib. 1.<sup>o</sup> del *Fuero Juzgo* y siguientes.

El pueblo Aragonés aun mas celoso  
 Fué en defender sus sacrosantos fueros,  
 Y en impedir mas diestro y cuidadoso;  
 Que en su pais entrasen extranjeros;  
 Y fué tambien mas libre y mas dichoso  
 Y sus hijos mas fuertes y guerreros;  
 Que dan la libertad valor y gloria,  
 Entusiasmo y apego á la victoria.

En Córtes generales se reunían  
 Con arreglo á los fueros cada un año,  
 Y en ella libremente discutían  
 Reclamando del rey cualquiera daño;  
 Y si acaso en la corte presumían  
 Que podia existir algun amaño,  
 Estaban á la lucha apercibidos,  
 Y á morir por sus fueros decididos.

Si alguna vez trataban con violencia  
 Subyugar la cerviz del Aragon,  
 Siempre dispuestos á la resistencia  
 Estaban por el fuero de la union;  
 Este fuero especial por su excelencia,  
 Por su influjo, su fuerza y estension,  
 Congregarse á los pueblos permitia  
 Contra el influjo de la tiranía.

Largo tiempo este fuero conservaron;  
 Pero de varios nobles la perfidia  
 Que al trono por su bien se congregaron,  
 Y del pueblo la incuria y la desidia  
 Su pérdida por fin ocasionaron;  
 Y aunque valiente Zaragoza lidia  
 Por sostenerse, sola, abandonada,  
 Por Pedro el del Puñal fué dominada.



Y con sangre del déspota borrado (1)  
 Que mostró de esta suerte su malicia  
 Concluyó; pero al pueblo despojado  
 Aun quedaban los fueros del Justicia,  
 Y su poder entonces aumentado  
 A contener bastaba la injusticia  
 Del poder, cuando altivo y ominoso  
 Al pueblo sin razon era grávoso.

Mas esta autoridad tan bienhechora  
 De los pueblos creada en beneficio,  
 Y de las clases pobres protectora,  
 Tambien se destruyó con perjuicio  
 Del derecho comun; devastadora,  
 La mano de Felipe, el sacrificio  
 Postrero de Aragon ha consumado  
 Ya Lanuza el Justicia destrozado (2).

Y con la inquisicion y el fanatismo,  
 La crueldad, la perfidia y el amaño  
 Entronizarse pudo el despotismo  
 De todo el reino con notable daño;  
 Y sumida la España en un abismo,  
 Subyugada á la intriga y al amaño,  
 Oscureció su nombre el pueblo godo:  
 Perdió la libertad; perdiólo todo.

(1) Este Rey, cuarto de su nombre, dicen los historiadores que al destruir el fuero de la union, se hirió con un puñal en el brazo, y dijo: «Que la sangre de un Rey sirva para borrar un fuero tan contrario á la corona.»

(2) Levantados los aragoneses por el último Justicia Lanuza en defensa de sus fueros, los destrozaron las tropas de Felipe II, y desde entonces los perdieron.

Y triste, esclavizado, sin decoró,  
 Las pasiones mezquinas se ensalzaron,  
 Creció el apego al interés y al oro  
 Y las patrias virtudes se anublaron;  
 Y arrastrados con mengua y con desdoro  
 En torno del poder, se mancillaron  
 Los nietos de Lanuza y de Padilla,  
 Hijos indignos de la gran Castilla.

Y cual humilde can que alhaga al dueño  
 Que en sus lomos crugió la dura fusta,  
 Serviles se postraron con empeño  
 Ante la faz del opresor adusta,  
 Y por tornar propicio el torvo ceño  
 Del tirano, y obviar su saña injusta  
 Labraron la cadena detestable  
 Erigiendo en deidad á un miserable.

En pago de su oprobio y su vileza  
 Y de su torpe adulacion mezquina  
 Consiguieron honores y riqueza  
 Para sí; para el pueblo la ruina.  
 Halagóles el fausto y la grandeza,  
 La saciedad á que el deleite inclina,  
 Y el mentido esplendor que se destruye  
 Cuando el hombre de ser libre concluye.

Y el incienso y perfumes que exhalaban  
 En el altar de la deidad mundana  
 Ver arder en el suyo deseaban  
 Con torpe orgullo, con soberbia vana.  
 Para lograrlo al pueblo esclavizaban  
 Con mano injusta y opresion tirana,  
 Tornando en servidumbre y en bajeza  
 Del Leon y las Barras la nobleza.



Y apagado el orgullo, orgullo noble,  
 Con que el pueblo su frente alzaba honrosa,  
 Hacén que su cerviz heróica doble  
 A la injusta cadena ignominiosa;  
 Y cual antiguo carcomido roble  
 Tumbado, en que el reptil inmundo posa,  
 Fijaron los malvados su cimiento  
 Del pueblo en el cadáver macilento.

De ilustracion lo privan, lo embrutecen,  
 Porque ignore del hombre los derechos,  
 Y ya de embrutecido lo empobrecen  
 Con impuestos, amaños y cohechos;  
 Con su humildad aun más se ensorberbecen,  
 Y reducido á límites estraños  
 Llega á ser una máquina movida  
 Del poder, y á su impulso dirigida.

Y aunque es triste decirlo, es necesario,  
 Al clero convocaron en su abono,  
 Y unidos al poder duro, arbitrario,  
 Del altar los ministros ¡oh abandono!  
 La religion divina, el santuario  
 De las leyes de un Dios rinden al trono,  
 Destruyendo el carácter dulce, ameno  
 De la pura moral del Nazareno.

Al Dios de la clemencia, al Dios humano,  
 Al supremo hacedor, grande, inefable,  
 De los vicios del hombre tan lejano  
 Cual libre de pasiones, miserable  
 El mortal le convierte en un tirano  
 Formándole á su imágen detestable,  
 Y le aplica los vicios que en su seno  
 Tiene la hechura del inmundo cieno.

De un carácter altivo y ominoso  
 A este Dios de piedad le presentaron,  
 De lujo y de aparato suntuoso  
 Al humilde cordero rodearon;  
 A nombre de este padre tan piadoso  
 A raudales la sangre derramaron,  
 Y cubriendo su trono de amargura  
 Del Criador apartaron la criatura.

Los mortales temblando á su presencia  
 Un tirano en él miran, no un amigo,  
 Y en vez de aquella dulce reverencia  
 Que el amor y el cariño traen consigo,  
 Temen á su furor y su inclemencia  
 Cual pudieran temer á un enemigo,  
 Y ofrecen votos por calmar su ira,  
 Mas el pecho cariño no respira.

Al Dios que el corazón puro prefiere  
 A cualquiera ovacion y sacrificio;  
 Que el tributo de amor tan solo quiere  
 Desnudo de interés y de artificio;  
 Que humilde entre su pueblo vive y muere  
 En obsequio del hombre y beneficio,  
 Le instituyen fanático y odioso  
 Un culto, en vez de puro y amoroso.

Del poder y del clero al artificio  
 Sujeta la nacion, embrutecida,  
 Entregada al odioso fanatismo,  
 En la ignorancia y el temor sumida,  
 Cayó en el caos profundo, en el abismo  
 Do yació largo tiempo envilecida,  
 Subyugada al magnate, clero y trono  
 Con total de sus fueros abandono.



Mas de dos siglos pasa de esta suerte;  
 En ellos sus laureles se anublaron,  
 Y triste, cadavérica, su muerte  
 Ya cercana sus hijos observaron;  
 Entonces un clamor sentido y fuerte  
 Del hondo pecho con dolor lanzaron,  
 Y piden libertad, fueros y leyes  
 Que la ambicion contenga de los reyes.

Nueva lucha á este nombre se suscita  
 Por el poder, el clero y la grandeza  
 Contra el pueblo, que justo solicita  
 Los derechos que dió naturaleza,  
 Y su encono y su furia se ejercita,  
 Y suplicios inventa con fiereza  
 Para los decididos ciudadanos  
 Que procuran el bien de sus hermanos.

¡Cuántos héroes murieron por salvarte  
 ¡Triste España! del yugo y servidumbre,  
 Cuyos hechos pudieran elevarte  
 De tu gloria pasada á la alta cumbre!  
 Tú los viste morir y los lloraste  
 Con amarga y sentida pesadumbre,  
 Que eran dignos de tí, fuertes, floridos,  
 De tu suelo feliz hijos queridos.

De esta suerte entre duelos y quebrantos  
 Llega por fin al término dichoso,  
 Despues de males y reveses tantos,  
 De poder alcanzar el fin glorioso  
 Que termine sus penas y quebrantos  
 Por un medio feliz, grande y honroso,  
 Y esta dicha y ventura les promete  
 El código jurado el treinta y siete.



Pero su error bien pronto conocieron  
 Al ver la nueva ley mal concebida,  
 Que en vez de la del doce establecieron  
 Por toda la nacion apetecida,  
 Y nuevas conmociones sucedieron  
 Y es de nuevo la alarma introducida,  
 Porque el pueblo no estaba satisfecho  
 Con las varias reformas que se han hecho.

Pues conoce muy bien que si no hay freno  
 Que al trono lo sujete y lo contenga,  
 Y que si la nacion no goza el lleno  
 De su poder, no es fácil se sostenga  
 La libertad, y mira cuán ageno  
 Es á su bienestar el que se avenga,  
 Mas que del pueblo al bien de la corona,  
 Esa ley que de nuevo se pregona.

Vé que es fácil pasar al despotismo  
 Y obrar tirana y arbitrariamente  
 Con ella, y sumergir en un abismo  
 A la nacion: su daño ya presiente  
 El pueblo, y reconoce el egoismo  
 De los que tratan de su bien presente,  
 Y á la patria los males que la esperan  
 Con torpe ligereza consideran.

Tambien en los sucesos de campaña  
 Halla motivos de pesar y duelo;  
 Crece del enemigo el odio y saña,  
 Se aumentan su conato y su desvelo,  
 Y una omision inconcebible, estraña,  
 Una falta de aquel activo celo  
 Tan propio de las armas liberales  
 Mira con pena en nuestros generales.



Veá Don Cárlos salir de sus guaridas,  
 Y correr por la España á su albedrío,  
 Sin que de varias huestes aguerridas,  
 A impedirlo bastase el poderio;  
 Las mira estacionadas, detenidas,  
 Contenido su heróico esfuerzo y brio,  
 Y de esta inercia y omision culpables  
 Hace solo á los gefes responsables.

Y lamenta la sangre de sus hijos,  
 Y la pérdida llora de sus bienes,  
 Y entre penas y duelos mil prolijos  
 Sus parientes y amigos mira en rehenes,  
 Y trocados su gusto y regocijos  
 En continuos quebrantos y vaivenes,  
 Se aburre y desespera al ver su suerte  
 Aun mas triste y pesada que la muerte.

Solo un rayo de luz y de esperanza  
 Confortar suele su alma decaida  
 Haciendo renacer su confianza  
 Que ya casi del todo está estinguida,  
 Y esta aurora de dicha y de bonanza  
 Que á mas felices dias le convida,  
 Proviene de los triunfos que Zurbano  
 Consigue sin cesar del vil tirano.

Este gefe celoso y decidido,  
 Siempre activo, constante, infatigable,  
 En concebir ideas atrevido  
 Y en cumplir sus proyectos formidable,  
 Consiguió de los pueblós ser querido  
 Por su valor heróico y honorable,  
 Y por ser el que solo aparecia  
 Que á la faccion sin treguas perseguia.



El treinta y siete apenas aparece,  
 Cuando por nueva gloria decidido  
 A mas de la que ya su nombre ofrece,  
 En la Bastida un dia detenido  
 Porque así sus proyectos oscurece,  
 A la noche siguiente dirigido  
 Con gran sigilo y via estraviada  
 A Maestú llegó de madrugada.

Pero habian salido los facciosos  
 Aquella misma noche, y descuidados  
 Tan solo coger pudo á los morosos  
 Que en el pueblo quedaron rezagados;  
 En su poder catorce pesarosos,  
 Y tristes dan la vuelta maniatados  
 A Vitoria, llevando el descontento  
 De sufrir de su falta el escarmiento.

De enero el diez y nueve y veinte embiste  
 A los volantes de Alava en Miñano,  
 Y aunque con dobles fuerzas se resiste  
 La faccion, por las tropas de Zurbano  
 Cargada bayoneta y lanza en ristre,  
 Llena de miedo torpe cuanto insano  
 Se dispersa y ahuyenta acobardada,  
 Y en su ligera fuga acuchillada.

Llevar de heridos número bastante  
 Y en el campo quedaron veintinueve  
 Muertos, y once el vencedor triunfante  
 Prisioneros cogió: tanto conmueve  
 Este golpe al contrario, que arrogante  
 Apareciendo de antes, no se atreve  
 Ya á aproximarse á sitio en que atacado  
 Puede ser por Zurbano destrozado.



En Retamar el doce de febrero  
 A un batallon y un escuadron facciosos  
 Acomete Zurbano, y al primero  
 Desaloja de puestos ventajosos,  
 Y el fuego de sus tropas tan certero  
 Estragos les causó tan horriblos,  
 Que huyeron perseguidos con porfia  
 Por las tropas de á pie y caballería.

Mas de veinte en el campo perecieron  
 Y muchos otros en el rio ahogados,  
 Y doce prisioneros que cogieron  
 En Garzana tambien son fusilados  
 Por haber á un sargento que prendieron  
 De Martin dado muerte despiadados,  
 Que el que mal obra mal ejemplo ofrece  
 Y víctima tal vez de este perece.

En Navorides de Gamboa tenian  
 Varias trincheras y un pequeño fuerte  
 Construidos, y allí se guarecian  
 Por las noches: Varea que lo advierte,  
 Y sabe que dormir en él podian  
 Tranquilos y seguros de su suerte,  
 Intenta destruirles la guarida  
 Y por obra lo pone de seguida.

El quinto dia de abril por la mañana  
 Se dirige á aquel punto y lo acomete  
 De improviso: al tocarse la diana  
 Al pueblo con los suyos arremete  
 Con tanta rapidez, que fuera vana  
 Cualquiera resistencia: luego mete  
 En el fuerte á los suyos, y allí pillá  
 A doce y á los otros acuchilla.



Su fábrica tenían los contrarios  
 De pólvora en Arraya situada,  
 Y siempre de Zurbano y partidarios  
 Temerosos, estaba resguardada  
 Por todo un batallon; mas sus contrarios  
 Que verla deseaban incendiada,  
 De mayo el día cuatro allí marcharon  
 Y al punto por sorpresa la ocuparon.

Y habiéndoles cogido prisioneros  
 A un gefe, un oficial y ocho soldados  
 Que en escaparse fueron los postreros,  
 Y del resto se hallaban separados  
 Por ser de las partidas de aduaneros;  
 Y los demas facciosos ya ahuyentados  
 A la citada fábrica dan fuego,  
 Quedando á escombros reducida luego.

Tambien en Arlaban el día nueve  
 Al asaltar las líneas y trincheras,  
 Se le ofrece ocasion en donde pruebe  
 Que siempre son sus fuerzas las primeras  
 En avanzar á do la gloria mueve,  
 Y siempre en retirarse las postreras:  
 Y con la cruz premiada en este día  
 De San Fernando fué su bazarria.

Los hornos de Barambio el día trece  
 Y fábricas de plomo ha destruido,  
 Y libertad y dicha les ofrece  
 A nuestros prisioneros, y advertido  
 Su miserable estado el furor crece  
 De Zurbano, que airado y resentido,  
 Con las cadenas que les ha quitado  
 Carga á veinte que habia aprisionado.



De junio el diez y ocho por la tarde  
 Al cura Dallo encuentra y su partida  
 Sobre Braza, el faccioso haciendo alarde  
 De su fuerza con mucho mas crecida  
 Paró frente; Zurbano sin que aguarde  
 A que dé el enemigo la embestida  
 Lo acomete, destroza y lo persigue  
 Y á sesenta prender allí consigue.

Prisioneros tambien cuatro oficiales  
 Quedaron este dia tan glorioso  
 Para las dignas armas liberales,  
 Cuanto fuera al contrario desastroso,  
 Que en el campo dejó para señales  
 Del valor de Zurbano victorioso  
 Cinco oficiales muertos; de soldados  
 Ciento cincuenta y cuatro son hallados.

Era de julio el veinte ya pasado  
 Cuando en Zambrana á la faccion hallara;  
 Cual de costumbre á ella se ha lanzado,  
 Y tanto en el ataque se empeñara,  
 Que se vió en su poder aprisionado,  
 Y aquel dia su gloria terminara  
 Si lanza en ristre la caballería  
 Libertad no le diera y alegría.

El catorce de agosto muy temprano  
 De repente en Guevera aparecido,  
 Un coronel sorprende allí Zurbano;  
 Tambien doce oficiales ha cogido  
 Y á Vitoria con ellos vuelve ufano  
 Con el nuevo laurel que ha conseguido;  
 Que el que solo ambiciona honor y gloria  
 Su vanidad la cifra en la victoria.

Teniente coronel de provinciales  
 Graduado Zurbano fué este mes  
 Por sus trabajos grandes y especiales,  
 Y en setiembre le nombran otra vez  
 Tambien por varios hechos principales  
 Mayor de infanteria; algo despues  
 De coronel el grado le acordaron  
 Que sus muchos servicios granjearon.

De este mes el catorce á la memoria  
 De Varea en Campezu le esperaba  
 Nueva ocasion de conseguir la gloria  
 Que por ganar continuo se esforzaba,  
 Saliendo por la noche de Vitoria  
 Cuando á cantar el gallo principiaba;  
 Llegado á dicho pueblo lo sorprende  
 Y á cuantos halla adentro al punto prende.

Oficiales catorce en este dia  
 En su poder cayeron los primeros;  
 Berástegui entre ellos se veia  
 Con cinco gefes todos prisioneros;  
 Despues un grupo grande aparecía  
 Que juntos caminaban los postreros,  
 Y lo forman cuarenta y seis soldados  
 Que entre filas llevaban maniatados.

Unos treinta caballos se llevaron,  
 Un botiquin, tres cargas de fusiles,  
 Y tambien la oficina se encontraron  
 Que en Alava tenian los serviles  
 De la diputacion, y regresaron  
 A Vitoria, que aplausos rinde miles  
 Al valiente caudillo que procura  
 A las armas leales tal ventura.



En San Lorenzo el día veintisiete  
 A Marron encontró y á su partida,  
 Y en aquel mismo punto le acomete  
 Haciéndole emprender veloz huida.  
 Cuarenta y dos y un oficial somete,  
 Y en el campo tendidos y sin vida  
 Quedaron treinta, cuya adversa suerte  
 Los condenó á temprana y dura muerte.

En Ausejo su vida se ha encontrado  
 El día tres de octubre en grande apuro;  
 Una bala un caballo le ha matado,  
 Y otro un disparo de un traidor perjuro  
 Que del bando faccioso era pasado  
 Con aquesta intencion, y que seguro  
 De la fuga un trabuco le dispara  
 Que el pecho del caballo traspasara.

Muertos veinte á Vitoria, once conduce  
 De Sodusa el día cuatro, y en Tobera  
 Contra el Cojo sus hechos reproduce  
 Cogíéndole una escuadra prisionera  
 El día nueve; el desórden intrduce  
 En la faccion que en Leza está á su espera  
 De diciembre el día trece, y de soldados  
 Se quedaron cincuenta atravesados.

Allí tres oficiales perecieron  
 Y cuatro prisioneros son cogidos;  
 Ochenta y seis soldados tambien fueron  
 De aquel punto á Vitoria conducidos;  
 Por último este año concluyeron  
 De Zurbano los hechos distinguidos  
 Con la accion sobre Codes, donde á trece  
 La misma suerte el día quince ofrece.

### CANTO XII.

El año treinta y ocho fué fecundo  
 En acciones y en hechos distinguidos;  
 En desgracias también fué sin segundo  
 Y en amaños é intrigas bien sabidos;  
 Los carlistas, partido furibundo,  
 En dos bandos se hallaban divididos,  
 Y estaban como nunca de enconados  
 Los progresistas y los moderados.

Hechos gloriosos de una y otra parte  
 Los de Don Carlos y los liberales  
 Consignan en el campo del Dios Marte,  
 Mezclados con acciones inmorales.  
 Las victorias y pérdidas contarte  
 De las tropas carlistas y leales,  
 Lector, no considero sea oportuno  
 No prestando á mi historia objeto alguno.

Basta solo decir que aqueste año  
 Mas que el fusil, que el sable y que la lanza,  
 Trabajaron la intriga y el amaño:  
 Dando siempre á los pueblos esperanza  
 Por lograr sostenerlos en su engaño,  
 Y que con paso igual y sin mudanza  
 El gobierno carlista y el cristino  
 Siguiéron este año igual camino.



Ni el valor y virtud fueron premiados  
 En una y otra parte cual debian;  
 Ni los hechos heróicos, señalados,  
 La aceptacion y lauro recibian  
 Al favor y lisonja tributados:  
 Pues solo las intrigas merecian  
 Aceptacion y prez, y recompensa,  
 Del valor y virtud con grave ofensa.

Siguiendo pues la historia de Zurbano,  
 En enero veremos que ya empieza  
 A combatir las huestes del tirano.  
 En la noche del siete con presteza  
 Saliendo de Logroño muy temprano,  
 A los Arcos llegó, donde tropieza  
 Con quince reposando á pierna suelta,  
 Y á Logroño con ellos da la vuelta.

El dia diecisiete en Panticosa  
 Al vadear el rio los facciosos,  
 Martin los acomete y los acosa  
 Y les fuerza á que huyan presurosos;  
 Veintisiete en el campo desastrosa  
 Muerte reciben, y otros pesarosos  
 En número catorce van heridos  
 Y treinta y cuatro fueron aprehendidos.

De Cuartago en el valle les persigue  
 Y coge á doce en veinte de febrero;  
 Tambien de marzo el ocho los consigue  
 Alcanzar, y arrojándose el primero  
 Zurbano, á quien toda su tropa sigue,  
 Les coge á dieciseis, y el altanero  
 Navarro derrotado en Apodaca  
 Con cincuenta cadáveres se aplaca.

El dieciseis sorprende en Alegria  
 A un gefe con catorce voluntarios,  
 Y el veinte en Arroyabe á medio día  
 A un oficial y trece partidarios  
 Del cabecilla Calle: con maestría  
 En el treinta de marzo á sus contrarios  
 Envolviendo en los campos de Setona  
 Hace sentir los golpes de Belona.

De baja les causó mas de cuarenta  
 Entre muertos, heridos, prisioneros;  
 En Vitoria á los últimos presenta  
 En número de quince; los primeros  
 Fueron mas de catorce; así sustenta  
 El ánimo y valor de sus guerreros,  
 Que cada vez que un triunfo nuevo ganan  
 Por lograr otros cien doble se afanan.

Santa Cruz de Campezu el día doce  
 De abril de sus hazañas fué testigo,  
 Pues cayendo cual rayo de veloce  
 Al ser de día sobre el enemigo,  
 Que disfruta del sueño el dulce goce,  
 Sin darle tiempo á huir lleva consigo  
 Cuarenta y seis soldados que allí habia  
 Y entre ellos ocho de caballería.

El día diecisiete se avecina  
 A Maestú, y hallando una partida  
 La embiste, la destroza y estermina:  
 Deja veinte privados de la vida,  
 Y con cinco oficiales se encamina  
 Al punto donde hiciera la salida,  
 Y los deja al depósito entregados  
 Con once de la clase de soldados.



Diez en Castillo suerte igual sufrieron  
De mayo el día ocho; en el siguiente  
Zurbano y su partida se batieron  
Bajo el mando de Hoyos, é igualmente  
Como siempre su fama consiguieron  
En el empeño y ocasion presente  
De valientes dejar acreditada  
De Ariñez en la accion y retirada.

Veintisiete facciosos han traído  
A Vitoria de clase de soldados,  
Y dos sus oficiales que han sufrido  
Tambien la misma suerte aprisionados  
En agosto; Zurbano ha conseguido  
Encontrarlos dormidos, descuidados,  
Trocando en sobresalto ignominioso  
Su sueño, su descanso y su reposo.

El dos de junio apenas anochece,  
A Quintana dirige su partida,  
Donde ocasion de nuevo se le ofrece  
De conseguir la gloria apetecida;  
El tres por la mañana allí aparece,  
Y haciendo de improvisó una batida  
Un oficial cogió y once aduaneros,  
Y á Logroño los lleva prisioneros.

Atendiendo otra vez á sus servicios,  
A su trabajo, su continuo anhelo,  
Tan útiles y grandes sacrificios  
Y en bien de la nacion tanto desvelo,  
El gobierno mostrándose propicio  
A tan notorio y conocido celo  
Premió en el arma de caballería,  
Nombrado coronel, su bizarría.

El seis de junio ataca á Balmaseda  
 Saliéndole á buscar cerca de Hermanda,  
 Y obliga al cabecilla retroceda.  
 Al son de la corneta cargar manda  
 A infantes y ginetes; ya no queda  
 Resistencia al faccioso, y se desmanda  
 Al mirar á Zurbano que le embiste  
 Armada bayoneta y lanza en riste.

Huyen pues con terror los partidarios  
 Que cincuenta cadáveres se dejan  
 Testigos del valor de sus contrarios;  
 También otros pesares les aquejan  
 Y otros disgustos y tormentos varios  
 Que de Martin las glorias mas reflejan,  
 Y es el número grande aprisionado  
 Que en poder de los nuestros han dejado.

Mas de trescientos caen de Zurbano  
 En el poder, y entre ellos se contaban  
 Veintinueve oficiales del tirano  
 Y seis gefes tambien que alli se hallaban;  
 Martin con ellos da la vuelta ufano  
 Hacia Vitoria donde le esperaban  
 Sus amigos y el pueblo á la salida  
 Para darle una grata bienvenida.

Reconociendo el fuerte que existia  
 En Labraza, Varea ha sorprendido  
 La avanzada que fuera de él habia  
 En catorce del mes ya referido;  
 Y de veinte soldados que tenia  
 Con un cabo, un sargento y distinguido,  
 A diez lleva á Vitoria prisioneros  
 Contándose tambien los tres primeros.



Del veinte al veintidos del mes citado  
 Concorre bajo el mando de ESPARTERO,  
 Y siempre en el lugar mas avanzado,  
 Y adonde pueda acometer primero,  
 Al ataque sangriento y obstinado  
 En que el carlista ciego y altanero  
 Quería defender Peña Cerrada,  
 Que fué por nuestras tropas ocupada.

En la sierra llamada de Bodalla  
 La partida famosa de facciosos  
 Mandada por Ochoa, Martin halla;  
 Al punto á sus soldados animosos  
 Prepara y apercibe á la batalla  
 Que esperan los contrarios recelosos,  
 Y el ataque tan pronto no sufrieron  
 Cuando ya en fuga vergonzosa fueron.

Quedan siete oficiales y soldados,  
 Sesenta y ocho muertos, y rendidos  
 Ochenta y uno fueron encontrados  
 Con mas de la mitad de ellos heridos;  
 Tambien tres oficiales desarmados  
 Que fueron á Vitoria conducidos;  
 El seis de agosto deja esta memoria  
 Zurbano que acrecienta mas su gloria.

Al valle Olozacoitia nominado  
 El veintisiete hizo una salida;  
 Con los facciosos luego se ha encontrado,  
 Y tras ellos lanzándose en seguida  
 Con aliento y con ánimo esforzado,  
 Les obliga á ponerse en presta huida,  
 Cogiendo veintitres de los tiranos  
 Y mas de treinta muertos á sus manos.

De setiembre en el día diez y nueve  
 Dejándose caer sobre Guevara  
 Tal miedo y confusion allí promueve,  
 Que á la defensa nadie se prepara:  
 En la sorpresa un gefe de ellos muere  
 Y seis de tropa, el resto desampara  
 Al pueblo que ya ardía; diez soldados  
 Son con un oficial aprisionados.

De Crispan en el monte el día siete  
 De octubre á un batallon ha descubierto;  
 Apenas le distingue le acomete;  
 Mas el contrario de su daño cierto  
 A la fuga su dicha la somete,  
 Y deja en el campo un gefe muerto,  
 Un oficial y dieciseis soldados  
 Que fueron en la huida acuchillados.

De noviembre salió de madrugada  
 El día diecisiete, y encontrando  
 Un grueso de fuerza allí apostada  
 Que estaba los contornos registrando,  
 La embiste en el instante, y destrozada  
 El campo de cadáveres sembrando,  
 Un oficial y diez muertos dejaron  
 Y trece prisioneros se llevaron.

En diciembre Zurbano finaliza  
 Con dos hechos cual siempre distinguidos  
 La campaña del año, y fertiliza  
 Mas y mas sus laureles ya floridos:  
 El cuatro á los facciosos hostiliza  
 Que halló en Escaramendi, y destruidos  
 Se dejaron seis muertos en la huida  
 E inútil un sargento de una herida.



El treinta y treinta y uno en Berberana  
 Y en Osma á sus soldados acaudilla;  
 Encuentra á los facciosos de mañana  
 Y les persigue, acosa y acuchilla  
 En su fuga veloz, torpe y villana:  
 Doce soldados prisioneros pillá,  
 Y cinco mas y un gefe allí tendidos  
 Quedaron sin accion y sin sentido.

Es inútil decir que de Zurbano  
 Huyen acobardados y medrosos  
 Los débiles secuaces del tirano  
 De su mal y derrota recelosos;  
 Y que el esfuerzo de su diestra mano  
 Tanto temor inspira á los facciosos,  
 Que entre ellos no existe á quien no asombre  
 Escuchar su temido heroico nombre.



## CANTO XIII.

Despues de mil quebrantos y mil penas,  
 Despues de mil y mil duelos y males;  
 Ya las campiñas de la Iberia amenas  
 Tintas en sangre de sus naturales,  
 Y las provincias de quebranto llenas  
 Presagiando momentos mas fatales,  
 Apareció un instante venturoso  
 Que el triste presentir tornó en gozoso.

Al principiar el año treinta y nueve  
 Seguía la nacion aun dividida  
 Sustentando la guerra cruel, aleve,  
 Sanguinaria, ominosa y fraticida;  
 Sin un medio que á término la lleve,  
 Sin esperarse verla concluida,  
 La juventud diezmada, y agotados  
 Los medios de los pueblos recargados.

Sin brazos la labor y agricultura,  
 Las artes y comercio sin fomento,  
 Los talentos y genios sin cultura  
 Y todo en el mayor abatimiento;  
 Solo restaban dias de amargura,  
 Solo dias de pena y de tormento,  
 Que la guerra civil lleva y reparte  
 La miseria y dolor por cualquier parte.



La lucha proseguia de igual suerte  
Sin ventaja ninguna ni provecho;  
Cada vez el carlista está mas fuerte,  
Y su pais disputa trecho á trecho:  
En uno y otro ejército se vierte  
A raudales la sangre; y si deshecho  
Es un dia el ejército faccioso,  
Al siguiente se encuentra victorioso.

Empero cuando mas se aumenta y crece  
La guerra, y se presenta mas dudosa,  
Cuando mas se complica y oscurece  
La atmósfera fatal y procelosa,  
Una estrella de pronto se aparece,  
Una aurora feliz y venturosa  
De dichas y contentos que prepara  
El abrazo amistoso de Vergara.

!!! OH ESPARTERO, ESPARTERO !!! ¿quién tu gloria  
Se atreve á mancillar aunque caído?  
¿Quién no tributa honor á tu memoria,  
Guerrero valeroso y distinguido?  
¡Oh duque de Morella y la Victoria!  
¡Oh conde de Luchana distinguido!  
¿Qué glorias á tu gloria se compara  
Ganada en el convenio de Vergara?

Y ausente de la patria á quien serviste...  
Y lejos de la Reina á quien salvaste...  
Así espatriado, fugitivo y triste  
Te premian los laureles que ganaste.  
¿Tal galardón acaso mereciste  
Porque la paz á España procuraste?  
¿O es que la Iberia pérfida maltrata  
A su mas firme apoyo, vil é ingrata?

La Iberia...no: que llora de sus hijos  
 La proscripcion, las penas y la muerte,  
 Y tiene sin cesar sus ojos fijos  
 En el guerrero valeroso y fuerte.  
 La Iberia...no: que en males mil prolijos  
 Sumida, cadavérica é inerte,  
 Suspira con dolor llena de penas  
 De sus hijos los hierros y cadenas.

¡Desgraciada! suspira, llora y gime,  
 Que tú misma forjaste la cadena  
 De ignominia y oprobio que te oprime;  
 Tú que trajiste de una tierra agena  
 A quien tu sangre y tu sudor exprime.  
 Tú que una vida próspera, serena  
 Y libre despreciaste, llora, llora,  
 Si pasastes á esclava de señora.

Que á piedad tu quebranto no me mueve,  
 Ni siento tu pesar y tu amargura;  
 Que es justo que el grillete infame lleve  
 La que guardar sus fueros no procura,  
 Y que los males y desgracias pruebe,  
 La opresion, los dolores y tortura  
 La patria que obcecada, ciega é ingrata  
 A sus mas dignos hijos los maltrata.

Aparta ¡oh musa! la memoria triste  
 De los males que afligen á este suelo  
 De mi mente; mi pluma se resiste  
 A correr de la intriga el torpe velo.  
 Dirígela otra vez cual dirigiste  
 En un principio su ferviente anhelo,  
 Para seguir el curso de la historia  
 De Zurbano, sus triunfos y su gloria.



En febrero del año treinta y nueve  
 El veinticuatro empieza su batida;  
 Hacia Villodas este día mueve  
 Apenas amanece su partida,  
 Y hallándose al contrario le remueve  
 Del punto á la primera sacudida,  
 Le deshace, destroza, y le persigue  
 Y en su fuga veloz acosa y sigue.

Allí pierden la vida once de tropa;  
 También un oficial halló la muerte:  
 De Zurbano la dicha viento en popa  
 Camina, y ayudándole la suerte  
 A un capitan y alférez allí copa  
 Con cuarenta facciosos; pues advierte  
 Que en la fuga se habían retardado  
 Y los corta saliendo de costado.

En una escaramuza al cuarto día  
 En Gamarra se encuentra al enemigo  
 Que de su esfuerzo, aliento, bazarria  
 Y su valor bien pronto fué testigo;  
 Los ginetes cargaron á porfia,  
 Y haciendo los de á pie un fuego vivo,  
 Dos oficiales muertos resultaron  
 Y siete de la tropa capturaron.

De marzo el veinticuatro en los molinos  
 De Escaramendi estaban los facciosos  
 Ocupando los pasos y caminos  
 De Martin y su gente recelosos;  
 Mas Varea y los suyos ya vecinos  
 Aquel punto acometen presurosos,  
 Y seis muertos dejando en la embestida  
 Cogen á diez picándoles la huida.

El dos de abril los halla tambien juntos  
 En el mismo lugar, y los concluye  
 De aterrar, ocupándoles los puntos  
 Que tenian; los sigue y los destruye:  
 Llevan muchos heridos, y difuntos  
 Quedaron diez y seis; el resto huye  
 En confuso desórden, y cortado  
 Un faccioso se queda aprisionado.

El dia doce del mes ya referido  
 Los encuentra en Gamarra por la tarde;  
 Al ver al enemigo tan temido  
 Huye el faccioso débil y cobarde;  
 Y corriendo veloz y perseguido,  
 Sin que concierto ni defensa guarde,  
 Con cinco prisioneros que dejaron  
 Diez y seis en el campo se quedaron.

La Poblacion, Bernedo y aun el puerto  
 De Lanza el veintidos le vió triunfante  
 Seguir al cura Dallo con acierto  
 Deseando humillar al arrogante;  
 Y aun apenas le habia descubierto,  
 Le carga de improviso en el instante,  
 Y deshecho, confuso y pesaroso,  
 A la fuga se entrega el orgulloso.

A Labraza liberta, que sitiada  
 Tenia el cura infame y traicionero,  
 Cuya partida escapa destrozada  
 Huyendo de la furia del guerrero:  
 Perdieron en su pronta retirada  
 Un oficial que dejan prisionero;  
 Mas de diez muertos y cuarenta heridos  
 Tuvieron por los nuestros perseguidos.



La vida de Zurbano en este día  
 A peligros sin cuento estuvo espuesta,  
 Efecto de su mucha bizarria  
 Que en los riesgos y apuros mas se arresta:  
 Tres señales su sable descubria  
 De balas que el faccioso al héroe asesta,  
 Y su caballo herido en la refriega  
 De Zurbano el peligro tambien prueba.

Encontrando en Araca el veintisiete  
 A la faccion, de nuevo la acuchilla;  
 Pues apenas la encuentra la arremete,  
 Y la acosa y derreta con mancilla:  
 En la fuga con furia la acomete,  
 Y cinco prisioneros alli pillá;  
 Muertos quedan tambien once soldados,  
 Y dos caballos fueron ocupados.

En el mismo lugar el día trece  
 De mayo destruyó con su partida  
 A una fuerza facciosa que aparece  
 Doble en gente, compacta y decidida:  
 Gran resistencia al principiar ofrece;  
 Mas con furia y denuedo acometida,  
 Es dispersa, deshecha y destrozada,  
 Y con mengua del todo aniquilada.

El enemigo tuvo un gefe muerto  
 En este ataque fuerte cuanto honroso,  
 Y el campo de cadáveres cubierto;  
 Muertos ciento sesenta y un faccioso  
 Y á mas seis oficiales, huye incierto  
 Trastornado, cobarde y temeroso;  
 Y con cinco oficiales, perseguidos  
 Llevan ciento cuarenta y un heridos.

Mas de cien prisioneros se dejaron  
 En poder de los nuestros este dia;  
 Tambien cuatro caballos se encontraron  
 Que el enemigo abandonado habia:  
 Con tal presa los nuestros regresaron  
 Colmados de placer y de alegria  
 A Vitoria; el contrario solo espanto  
 Lleva á los suyos con dolor y llanto.

La accion y retirada de Azuriaga  
 En catorce del mismo fué gloriosa,  
 Y allí de nuevo el enemigo paga  
 Su orgullo y osadia jactanciosa:  
 La tropa de Zurbano les amaga  
 De una parte, y por otra impetuosa  
 Carga veloce la caballeria  
 Cuando el contrario menos la temia.

Herido el general Alava huye,  
 Tambien La-Calle el gefe escapa herido,  
 De siete allí la vida se concluye  
 Y el resto se dispersa perseguido:  
 Varea enteramente los destruye  
 Y veinte prisioneros ha cogido,  
 Retirándose á dar á sus soldados  
 Reposo, pues se hallaban fatigados.

En Arroyave y campo de Durana  
 De julio el dia quince, otra batida  
 A los facciosos dió por la mañana,  
 Doce muertos dejando en la embestida:  
 A viva fuerza del contrario gana  
 La posicion, causándole en la huida  
 Seis prisioneros: treinta y dos heridos  
 Con dos sus oficiales son cogidos.



Zurbano en esta accion atravesado  
 Sacó el muslo derecho de un balazo:  
 El enemigo queda descansado  
 Deseando que dure largo plazo;  
 Y en tanto que Varea mejorado  
 Otra vez puede ejercitar su brazo,  
 La paz en las provincias se declara  
 Ganada en el convenio de Vergara.

Mas como en Aragon arde la tea  
 De la guerra civil no terminada,  
 Allí marcha tambien Martin Varea  
 Aun su herida del todo no curada,  
 Y en diciembre de nuevo á la pelea  
 Su espada presentó desenvainada  
 En el pinar de Egube, en la batalla  
 Que Aleson dió, y en que Martin se halla.

De Isabel la Católica agraciado  
 Con la cruz este año fué Zurbano  
 Por el valor y esfuerzo señalado  
 Con que frustrando el temerario y vano  
 Intento del faccioso, destrozado  
 Y deshecho al impulso de su mano  
 Fué en Durana de Mayo el veinticinco,  
 Por mas que se sostuvo con ahinco.



### CANTO XIV.

El de mil ochocientos con cuarenta  
 Año á la Iberia próspero y fecundo  
 En glorias y venturas se presenta;  
 Lanzado el despotismo torpe, inmundo,  
 Y acabada una guerra tan sangrienta  
 En la historia, feliz y sin segundo  
 Este año aparece, en que dichoso,  
 Queda el libre triunfante y victorioso.

Lanzado el mónstruo aleve de la España,  
 Cabrera el sanguinario y fementido,  
 Cuya insania, crueldad é injusta saña  
 Valencia y Aragon han destruido,  
 Y con furia fanática y estraña  
 De sus caribes era obedecido,  
 La sangrienta campaña se termina  
 Que á los pueblos asola y arruina.

Eran ya de esperarse mas propicios  
 Y mas felices dias de ventura  
 En que el valor, constancia y sacrificios  
 Del pueblo se pagasen con usura;  
 Que con ojos mirándole propicios,  
 Con dignidad tratado y con dulzura  
 Fuese por el gobierno que sabia  
 Cuánto á este pueblo heróico se debía.



Darle pues libertad, darle abundancia,  
 Darle tranquilidad, darle reposo,  
 Procurar con esmero y vigilancia  
 Hacerle grande, unido y poderoso;  
 Desterrar la miseria, la ignorancia  
 Y el fanatismo torpe y ominoso;  
 Tal mision al gobierno le tocaba,  
 Si es que el bien de la patria procuraba.

Mas... ¡oh maldad! de nuevo se medita  
 Eslabonar la ya rota cadena:  
 Otra vez se le oprime y supedita,  
 Tornan de nuevo á acrecentar su pena;  
 Y con audacia estraña é inaudita  
 De oprobios y denuestos ya se llena  
 Al que llamaban grande, cuando altivo  
 Alzaba la cabeza el enemigo.

Esclavo al vencedor tornar querian,  
 Darle la ley al que quedó triunfante;  
 Creyó que ya en la paz adormecian  
 Los pueblos, un partido que intrigante  
 Traidores y serviles componian;  
 Un partido que ufano y arrogante  
 Quería arrebatarse sus derechos  
 Y sus bienes con fraudes y cohechos.

Mas su infamia y maldad ya conocida,  
 Con mengua y con oprobio fué lanzado,  
 Arrastrando tras sí en su caída  
 Al ídolo que habia levantado,  
 Que un aura popular mal conseguida  
 Con su falsa bondad habia captado,  
 Encerrando en su pecho orgullo insano,  
 Carnal afecto y proceder tirano.

Vuelve entonces su vista al solo objeto  
 Digno de su atencion y deferencia,  
 Dechado de valor el mas completo  
 Que librara á la gloria su existencia:  
 A él dirige sus votos con respeto,  
 A él le suplica y pide con vehemencia  
 Que sus llagas crueles cicatrice  
 Y su renombre y fama immortalice.

Oye la voz del pueblo que es su hijo  
 Y ser no puede extraño á su quebranto;  
 Acepta su mision con regocijo,  
 Que es gozoso inspirar afecto tanto;  
 Y su conato y pensamiento fijo  
 En enjugar su triste, amargo llanto,  
 Ser de la ley esclavo se propone  
 Y á su dicha y ventura la antepone.

Mas la envidia infernal luego se lanza  
 A contrariar sus miras y su anhelo,  
 Y puesto su conato y esperanza  
 En el desórden, usa con desvelo  
 La mentira, el enredo y asechanza  
 Cubiertas de amor pátrio con el velo,  
 Procurando minar al que celoso  
 Por el pueblo trabaja sin reposo.

Tales son los sucesos de este año  
 En que la paz España ha recibido,  
 Y en que fuera feliz sin el engaño  
 Y la astucia traidora de un partido;  
 Pero tanta perfidia y tanto amaño  
 Al desprecio librando y al olvido,  
 Otra vez á la historia de Zurbano  
 La mente dediquemos y la mano.



A Segura, el día diez del mes de enero,  
 La guarnicion obliga á refugiarse  
 Causándoles de pérdida primero  
 Seis muertos, y tuvieron que dejarse  
 A siete aprisionados: el postrero  
 Es Zurbano este día en retirarse  
 De la accion, que del fuerte sostenida  
 Fué bastante tenaz y muy reñida.

Del mismo mes el día diezinueve  
 Los hornos del castillo de Segura  
 Incendia y á Bibel luego se mueve  
 Cuyos molinos destruir procura;  
 Y aunque el sonido del cañon conmueve,  
 Y el contrario del fuerte los apura  
 Con miles de disparos, adelante  
 Llevan su empresa con afan constante.

En la noche del veinte al veintiuno  
 Entre Losa y Oliete se apodera,  
 Sin que su empresa encuentre estorbo alguno,  
 De un crecido rebaño que sirviera  
 De sustento á las tropas oportuno:  
 Tambien el veinte de febrero altera  
 Del contrario el reposo, y tal le apura  
 Que á encerrarse le obliga allá en Segura.

Del veintitres al veintisiete sigue  
 Del general en gefe los avisos,  
 Hasta que dicho fuerte se consigue  
 Por último rendir; siendo preciso  
 Sus servicios de nuevo, allí prosigue  
 Ocupando los puestos fronterizos  
 Que el paso á Castellote le cerraban,  
 En tanto que los nuestros le ocupaban.

El quinto día de abril los batallones  
De Aragon sexto y sétimo destruye,  
Y en esta como en otras ocasiones  
Acosa al enemigo y lo concluye:  
Una bandera ostentan sus leñones  
Que al faccioso arrancaran cuando huye,  
Y cerca de quinientos prisioneros  
Cogieron en Pitarque sus guerreros.

Treinta y cuatro oficiales se encontraban  
Con cuatro gefes entre los cogidos,  
Y los contornos de la acción poblaban  
Cadáveres seiscientos estendidos:  
Entre aquestos tres gefes se contaban  
Con oficiales treinta: perseguidos  
Solo escapan cincuenta y un facciosos  
Que á la fuga se aprestan presurosos.

Veinte caballos, armas y pertrechos,  
Municiones, acémilas, bagages  
Sin cuento recogieron, y deshechos  
Los cofres, las maletas y equipages,  
Conforme de la guerra á los derechos  
De los soldados quedan para gages,  
Que en reñida batalla son ganados,  
Y era justo con ellos ser premiados.

De abril el diez y nueve allá en los puertos  
De Beceite les pega otra embestida,  
Dieciseis oficiales quedan muertos  
Con trescientos soldados en la huida  
Y un gefe, los demas corren inciertos  
A los pies confiándoles la vida;  
Ciento cinco y un gefe aprisionados  
Y ocho oficiales fueron entregados.



Los equipajes todos recogieron  
 Y una pieza de á siete reforzada;  
 Tambien ocho caballos aprehendieron  
 Y una arca á los fondos destinada;  
 Armamento y equipo lo perdieron  
 En su confusa y pronta retirada  
 Los facciosos, que escapan perseguidos  
 Y con notable número de heridos.

Un oficial y veinte voluntarios  
 El veinte y seis de abril junto á Gandesa  
 De pérdida tuvieron los contrarios,  
 El veinte y ocho toma por empresa  
 Arrojar de una vez los adversarios  
 De su centro de accion, la fortaleza  
 Que estaba en Mora de Ebro construida  
 Sirviéndoles de apoyo y de guarida.

Lanzarlos de aquel punto al fin consigue  
 Y del fuerte y dos piezas se apodera,  
 Impidiendo al contrario que allí abrigue  
 Su tropa que al pais contiguo altera.  
 De mayo el veinte y ocho los persigue  
 En Borja; el enemigo en ella espera,  
 Porque juzgó muy pronto socorrido  
 Por varios batallones haber sido.

Pero antes que aquellos se reunieran  
 Zurbano la batalla les presenta  
 Y les apura y fuerza á que corrieran  
 Prisioneros dejándose setenta;  
 Tambien cuatro oficiales padecieran  
 Igual suerte, y en lucha tan sangrienta  
 Un gefe y cinco mas pierden la vida  
 Y treinta y seis soldados en la huida.

Diez caballos tambien cogió este dia,  
 Todos los equipajes, la brigada,  
 Dos músicas completas que tenia  
 El contrario, y en fin una manada  
 De setecientas reses que alli habia;  
 Mas al tiempo de hacer la retirada  
 Se encontró de repente rodeado  
 Por once batallones que han llegado.

Aqueste inconveniente no detiene,  
 Aunque grave, á Zurbano, ni le apura,  
 Y en el instante mismo se previene  
 A engañar al contrario con sultura,  
 Retirar por el valle le conviene,  
 Y mandando ocupar la opuesta altura  
 Al enemigo que á su paso se halla  
 Presenta hácia un costado la batalla.

Para ocupar un punto ventajoso  
 El enemigo el valle abandonado  
 A la altura se corre presuroso,  
 Y Zurbano su objeto ya logrado  
 Y libre el paso avanza cuidadoso  
 El convoy, prisioneros y ganado,  
 Y emprende sin tardar la retirada  
 Dejando á la faccion asi burlada.

De esta suerte salvarse ha conseguido  
 Rodeado de fuerzas muy crecidas,  
 Habiendo á la faccion entretenido  
 Sin perder las ventajas conseguidas;  
 Y aunque en su retirada fué seguido,  
 Del contrario las fuerzas divididas,  
 Su tropa y su botin á salvamento  
 De Morella condujo al campamento.



Entregada Morella se termina  
 De Aragon y Valencia felizmente  
 La campaña, y Varea se encamina  
 Al principado á hacerla nuevamente;  
 El cinco á Miravete se avecina  
 Que el faccioso abandona velozmente  
 Perdiendo doce infantes este dia  
 Y dos piezas tambien de artilleria.

Del mismo junio el dia veinte y uno  
 En Castellon apresa dos facciosos  
 Montados, y siguiendo de uno en uno  
 Los varios cabecillas ominosos  
 Que por alli vagaban, no hay ninguno  
 Que no admire sus hechos victoriosos,  
 Deja en fin al pais pacificado  
 Partiendo á hacer servicios á otro lado.

En julio desde el tres al diecisiete  
 Junto al Pirene acosa al enemigo,  
 Le persigue y poniéndole en un brete  
 Hace que en Francia busque pais amigo;  
 Y para que su gloria se complete  
 Tambien Urgel sirviera de testigo,  
 Que la postrer partida que existia  
 A Martin concluir la competia.

Pues que tanto al contrario alli persigue  
 Sin sosiego, ni tregua, ni reposo,  
 Que ni aun tranquilo descansar consigue  
 Siempre inquieto, acosado y temeroso;  
 Y ya en fin deseando no le ostigue  
 Su contrario valiente y generoso,  
 A poco se le entrega esta partida  
 Por solos treinta y cuatro sostenida.

Ya con esto arrojado de la España  
 El partido rebelde y ominoso,  
 Y libres las provincias de la saña  
 Del traicionero y pérfido faccioso,  
 Terminada del todo la campaña  
 Y los pueblos gozando del reposo,  
 Los cuerpos francos disolver ordenan,  
 Y al hambre y la miseria los condenan.

De esta suerte pagaron su desvelo,  
 De este modo trabajos y servicios;  
 Asi premiaron su constante anhelo  
 En hacer por la patria sacrificios;  
 Así en España se compensa el celo,  
 Tales sus dones son y beneficios:  
 ?Y es de extrañar despues que haya traidores  
 Siendo tales los premios y favores?

Al disolverse, pues, los voluntarios  
 Ciento treinta caballos dió Zurbano  
 Pertenecientes á sus partidarios,  
 Y todos arrancados al contrario:  
 Ciento doce murieron en los varios  
 Encuentros que sostuvo el Marte hispano  
 Casi diarios con el enemigo,  
 De quien era el azote y el castigo.

A mariscal de campo fue ascendido  
 Despues de la campaña terminada,  
 E igualmente en setiembre distinguido  
 Con la cruz general que fue acordada:  
 Y habiendo la fatiga concluido,  
 Toda la España ya pacificada,  
 A Logroño de nuevo se encamina,  
 Y el año de cuarenta en él termina.



### CANTO XV.

Al principiar el año de euarenta  
Y uno España goza mejor suerte;  
Mas felice su estrella se presenta  
Bajo un gobierno liberal y fuerte;  
La nacion esperanzas alimenta  
Con las nuevas mejoras que ya advierte,  
Y cree que varíe su fortuna  
Por tanto tiempo ingrata é importuna.

¡Felices esperanzas! ¡grato ensueño!  
Que despues de tan largo sufrimiento  
Es aun mas dulce, alegre y halagüeño.  
Felices, si la envidia y descontento  
No formasen de nuevo el vil empeño  
De tornar los placeres en tormento,  
Y el gozo, la alegría y regocijos  
En males mas pesados y prolijos.

Mas no es posible, no, goce la España  
Largo tiempo de dicha y de ventura  
Mientras dure un partido cuya saña  
Solo duelos y penas la procura;  
Un partido de intrigas, que con maña  
Aparentando hipócrita dulzura,  
Se vende de los pueblos por amigo,  
Y es su verdugo y pérfido enemigo.

Y profanando el nombre de justicia,  
De libertad, de paz y de derecho,  
Interpreta las leyes con malicia,  
Inclinándolas solo á su provecho;  
Cuyo furor é inmodica avaricia  
De los pueblos con daño y á despecho  
Los esclaviza, esquilma y arruina,  
Y al que se opone oprime ó asesina.

Este contrario, pues, este contrario  
Que cual sueño funesto nos persigue,  
O cual lúgubre espectro sanguinario,  
Que á todas partes con teson nos sigue,  
Un nuevo esfuerzo grande, extraordinario,  
En que mas y mas sangre se prodigue  
Hizo; mas por fortuna infructuoso,  
Inútil, y á los suyos desastroso.....

Mas la parte política dejando,  
Que solo penas y dolor produce,  
El origen funesto recordando  
Que á tal extremo la nacion conduce,  
Seguiremos los hechos repasando  
Con que de nuevo de Zurbano luce  
El valor, y se deja consignada  
Su lealtad y opinion acrisolada.

Pasó á Valladolid el diez de enero,  
De donde á Portugal seguir debia  
A darle una leccion al altanero  
Portugués que cuestiones promovia;  
Y pidió como gracia ir el primero  
A castigar su orgullo y osadia;  
Mas no tuvo ocasion, pues terminado  
Fue con dicha nacion el altercado.



Desde aquella ciudad pasó á Zamora  
 Que estaba gravemente conmovida,  
 Y su presencia fue tan bienhechora,  
 Que al instante se halló restablecida  
 La quietud, que una turba instigadora  
 Consiguiera alterar, y concluida  
 Su comision de un modo tan honroso,  
 Al punto do salió vuelve gozoso.

A su hacienda de Imaz de allí pasa  
 De mayo en ocho, donde se mantiene  
 Y en asuntos privados de su casa  
 Hasta el octubre ocupa y entretiene;  
 Mas llegando á saber que se traspasa  
 El órden en Navarra, y se previene  
 Contra el bien de la patria un atentado,  
 Otra vez al combate se ha aprestado.

Se presenta en Logroño, y su servicio  
 De nuevo ofrece contra los traidores,  
 Que quieren de la patria el sacrificio  
 En pago de los premios y honores  
 Que ella les diera, y que su beneficio  
 Buscan solo, del pueblo detractores,  
 Cuya avaricia y ambicion supina  
 Al dominio despótico se inclina.

De Logroño á los Arcos fue Zurbano,  
 Donde estaban las tropas revoltosas,  
 Que al oirle nombrar con miedo insano  
 Huyeron de aquel punto presurosas:  
 A Logroño regresa, y con su sano  
 Y acertado juicio sus capciosas  
 Intenciones destruye á los contrarios  
 Que contaban en ella partidarios.

De allí volvió á salir el día nueve  
 Marchando á las provincias Vascongadas  
 Donde el contrario sus intrigas mueve  
 Para verlas de nuevo sublevadas:  
 El doce en Armiñon hace que pruebe  
 Sus brios la faccion, y destrozadas  
 Las fuerzas que tenian los contrarios,  
 Se dejaron á doce partidarios.

Con su influjo y prudencia ha conseguido  
 Que á sus filas la tropa se pasára  
 Que el enemigo habia seducido  
 En Vitoria, y con ella se prepara  
 Y practica su entrada de seguido:  
 En la ciudad dos horas solo para  
 Y con las tropas marcha de contado  
 A Bilbao que estaba sublevado.

El veinticuatro en ella hizo su entrada  
 Ahuyentado á su vista el enemigo,  
 Y dejó la quietud asegurada  
 De algunos revoltosos el castigo.  
 Justo será dejemos consignada  
 Una brillante accion de que testigo  
 Las esposas han sido de Galiano,  
 De Castor y Saavedra ante Zurbano.

Al dicho todas tres se presentaron,  
 Y en actitud humilde y afligida  
 Con instancias y ruegos suplicaron  
 De sus caros esposos por la vida,  
 Y al punto á presentarlos se obligaron  
 Si tal gracia les era concedida,  
 Sujetos á cualquier otra condena  
 Con tal no fuera la postrera pena.



Zurbano que á la intriga no se amaña  
 Y no ignora cuál debe ser su suerte,  
 A las tristes señoras desengaña  
 Y manifiesta la futura suerte  
 Que aguarda á sus esposos, que en España  
 Solo hallar pueden la prision y muerte,  
 Y aconseja apresuren su salida  
 Si en algo estiman libertad y vida.

De Vizcaya nombrado comandante  
 General, este año allí concluye,  
 Y su presencia es tan importante  
 Que con ella la intriga se concluye;  
 Y aquel punto en extremo interesante,  
 En donde tanto el enemigo influye,  
 Por Zurbano con tino gobernado  
 Se mantiene tranquilo y sosegado.



**CANTO XVI.**  
—

Llega el cuarenta y dos y de la intriga  
Se ejercita el influjo traicionero;  
El comun enemigo mas instiga  
Siempre mañoso pérfido y artero;  
No hay medio tortuoso que no siga,  
Y dejado el intento que primero  
Tenia de hacer guerra á mano armada,  
Hace guerra traidora y solapada.

Carece de valor, no tiene aliento  
Para hacer frente al libre denodado,  
Y de virtud y pundonor exento  
Nuevo plan, nuevo ataque ha combinado:  
Promover el disgusto y descontento  
Tal es su empeño: ¡proceder malvado!  
Propio tan solo de mezquinos pechos  
Do se abrigan intrigas y cohechos.

Cual el áspid que diestro se desliza  
Por el ameno prado cauteloso  
Y las flores pasando inutiliza  
Su contacto fatal y ponzoñoso,  
Y del pájaro el vuelo inutiliza  
Con su aliento sutil y venenoso,  
O bien al hombre ó animal dormido  
Su agudo diente clava fementido,



No de otra suerte pérfidos, traidores,  
 Hipócritas, el bien aparentando  
 De la nacion, empiezan detractores  
 La honradez y virtudes mancillando;  
 De la calumnia y falsedad motores,  
 Los hechos mas sencillos comentando,  
 La ponzoña mortífera derraman  
 Y al honor y virtud viles disfaman.

El bien de la nacion es su pretesto,  
 Voz profanada por su inmunda boca;  
 Los ánimos con ella han indispueto,  
 Con ella la enemiga se provoca,  
 Y aparentando un proceder honesto  
 A una deidad impura se coloca,  
 De virtud falsa ornada, á mas altura  
 Que á la emblema del pueblo y su ventura.

Mirad, dicen al pueblo, que ambicioso  
 El temible poder que tú has creado,  
 Ese gigante inmenso, ese coloso  
 Del polvo hasta las nubes elevado,  
 Ha de turbar tu dicha y tu reposo,  
 Pues que de orgullo injusto devorado  
 Aspira á la suprema dictadura  
 Y tu dominio y opresion procura.

Y despues presentando ante su vista  
 De hipócrita modestia revestida  
 La enseña innoble, odiosa y egoista  
 De su ambicion sin freno y desmedida,  
 Aunque odiada, viciosa, esclusivista,  
 Codiciosa, tirana y fementida,  
 Ved, dicen, la virtud; ved la dulzura;  
 Ella hará de los pueblos la ventura.

De esta suerte sagaces indisponen  
 A los padres é hijos, los hermanos  
 Con sus propios hermanos; se proponen  
 Difundir la discordia, é inhumanos  
 Sus corazones viles anteponen  
 Honores y riquezas, nombres vanos,  
 Lujo torpe y placer voluptuoso  
 A la dicha del pueblo y al reposo.

Y su acento falaz halaga alevé  
 Al pueblo que suponen oprimido,  
 A ese pueblo que luego llaman plebe  
 Asquerosa, vil sangre y corrompido,  
 Le agitan, y consiguen se subleve,  
 Y cuando ya le tienen conmovido,  
 No hay medios, por mas viles, que no inventen,  
 Con tal de que sus iras se acrecienten.

Como medios de accion, estos traidores  
 Se valen de la prensa asalariada,  
 Y pagando á venales escritores,  
 Cuya pluma mordaz y degradada  
 Ensalza el desenfreno y los furores  
 De una fraccion odiosa y despreciada,  
 La discordia aconsejan y esterminio,  
 Porque en ellas se cifra su dominio.

Con dichos infamantes, mentirosos  
 Desacreditan la opinion y gloria  
 Del héroe de los hechos mas honrosos  
 Que pueden describirse en nuestra historia;  
 Con falsedad y embustes cautelosos  
 Tratan de hacer odiosa su memoria,  
 Y oscurecer su nombre, que la fama  
 Por sublime y heróico lo proclama.



De estos medios alevos se prevale  
 El partido insidioso y fementido  
 Que en la intriga tan solo sobresale  
 Y es con justa razon aborrecido.  
 Solo medios alevos..... Que señale  
 Qué victoria ó ventaja ha conseguido  
 No mediando la intriga ó el engaño,  
 La traicion, el soborno y el amaño.

Mas volvamos la vista de otra parte,  
 Dejando esta piscina detestable,  
 Que en vez de la osadía del dios Marte  
 Ejercita la intriga miserable:  
 Dejémosla seguir su infernal arte,  
 Propio de un cetó vil y abominable,  
 Y sigamos la historia de Varea,  
 Que es mas digna y mas noble esta tarea.

En junio á Cataluña destinado  
 Con el fin que acabase las partidas  
 De los latro-facciosos que aterrado  
 Tenian al pais, distribuidas  
 Por todas partes, logra decontado  
 Antes de un mes dejarlas estinguidas,  
 Y á toda la provincia de Gerona  
 El sosiego y la paz pérdida abona.

Inspector de aduanas le nombraron  
 Para que evite el fraude escandaloso  
 Del contrabando, y luego se notaron  
 Saludables efectos, pues celoso  
 A varios empleados que faltaron  
 A su deber, castiga cuidadoso;  
 Y si no logra al fin el concluirlo,  
 En gran parte consigue disminuirlo.



En esto por infames sugerencias  
 Movido de Barcino el vecindario  
 Se alborotó; funestas conmociones  
 En que funda su triunfo el vil contrario:  
 Corre otra vez Zurbano á sus legiones,  
 De la razon tan solo partidario,  
 Y á él la línea izquierda se confia  
 Que al Besos, Gracia y Sanz se estendia.

De aquella plaza el sitio ya estrechado,  
 El catalan opone resistencia;  
 Y aunque se sabe hallarse alucinado,  
 Es forzoso rendirlo á la obediencia;  
 Y ya con suavidad amonestado,  
 Sin lograr que cediese, de violencia  
 Es necesario usar, aunque con duelo,  
 Por ser de los contrarios el anhelo.

Cual siempre allí Zurbano se conduce  
 Con valor, con denuedo y energía,  
 Y á sus tropas intrépido conduce  
 Al asalto que darse pretendia.  
 El cuatro de diciembre se reduce  
 El fuerte Pio, que favorecia  
 La accion de nuestras tropas, que á la mano  
 Este triunfo debieron de Zurbano.

Entró en la ciudadela á poco rato,  
 Y desde allí á la ciudad apura,  
 Que acobardada ya, de su aparato  
 Hostil cediendo transigir procura;  
 Y el sitiador humano acuerda grato  
 El olvido y perdon de su locura,  
 Pues no es ella culpable, que engañada  
 Por la traicion aleve fue impulsada.



Barcelona por último rendida,  
Y estando el Ampurdan aun conmovido,  
Allí marcha Zurbano de seguida  
A asegurar el orden decidido,  
Y del contrario con la pronta huida  
A Francia, lo dejó restablecido;  
Concluyendo en Gerona aqueste año  
En que la intriga principió su amaño.

¡Pobre patria! ya tocas el instante  
En que cogiendo la maldad su fruto,  
A un partido orgulloso y arrogante  
Tu fértil suelo rendirá tributo,  
Y el despotismo quedará triunfante,  
Y so el dominio despiadado y bruto  
Del sable, gemirán tus naturales  
Su opresion, su miseria y otros males.



## CANTO XVII.

Llega el cuarenta y tres ¡año funesto!  
 En el que patria y libertad murieron,  
 Y la intriga y maldad de manifiesto  
 Sus cabezas inmundas descubrieron:  
 No hay argucia inmoral ni vil pretexto  
 Que en juego los traidores no pusieron,  
 Para llevar su pensamiento á raya,  
 Y afianzar sus rapiñas ¡vil canalla!!!

Y aquellos que del polvo levantados  
 Virtud fingiendo hipócritas lograron  
 Ser á puestos y honores elevados  
 A do llegar jamás imaginaron;  
 Sin pundonor, sin honra, descarados,  
 Con el bien de la patria comerciaron,  
 Pagando de esta suerte los favores  
 Que sin tasa lograron. ¡Oh traidores!!!

Impúdico, mirad, y descarado  
 Cuál aun levanta su cerviz erguida  
 El escritor mordaz y desgarrado  
 Que libre y patriota se apellida.  
 No tiene, no, vergüenza, pues malvado  
 Al oro la honradez prostituida,  
 De la traicion ejemplo detestable,  
 Su opinion ha vendido ¡miserable!!!



Al tribuno mirad, que palabrero  
 Blasona de leal republicano,  
 De patriota puro, de sincero,  
 Y de amante del bien del suelo hispano;  
 Pues miradle, miradle traicionero  
 Seguir en pos del carro del tirano  
 Haciendo aun de virtud fingido ensayo:  
 Calla cotorra infame ¡¡¡papagayo!!!

Mirad al intrigante que ambiciona  
 El primer puesto, y grita fementido:  
 Salve Dios al pais y á la corona  
 Con acento penado y dolorido;  
 Pues este que de puro y leal blasona,  
 Disfraza su deseo desmedido  
 Bajo un pretesto noble y decoroso:  
 ¡Huye genio del mal, huye ambicioso!

Mirad... mas no prosigo, que rehúsa  
 Mi pluma el escribir tanta bajeza,  
 Y horrorizada, atónita mi musa,  
 Huye al mirar tan pérfida vileza.  
 No hubo en ellos engaños, no hay excusa  
 Que pueda subsanar tanta torpeza:  
 Confiesen, pues, que fueron desleales,  
 Ambiciosos, traidores y venales.

Confiesen, sí, que su opinion vendieron  
 Por dineros, empleos y finezas;  
 Confiesen que á los déspotas se unieron  
 Por lisonjas, honores y grandezas,  
 Y solo cuando de ellos recibieron  
 El desprecio debido á sus vilezas  
 Esclaman: ¡ay! que fuimos engañados.  
 Mienten, mienten ¡¡¡canallas!!! ¡¡¡renegados!!!

La nacion casi toda se conmueve  
 Vendida y engañada por aquellos  
 Falsos tribunos de la dócil plebe  
 Que los supone de virtud destellos:  
 Aconsejan al pueblo se subleve;  
 La discordia civil escitan ellos,  
 Y dicen: *abrazad vuestros hermanos,*  
 Haciendo que estrechemos los tiranos.

El ejército en tanto sobornado  
 En parte, y en gran parte seducido,  
 Contra el gobierno libre se ha lanzado  
 Y su bandera y gefes ha vendido;  
 Y ya en la lucha injusta adelantado,  
 Y por tiranos solo conducido,  
 Reniega con desdoro y con bajeza  
 Del héroe á quien debiera su grandeza.

Hay tambien que constantes se mantienen,  
 Y Zurbano entre ellos el primero,  
 Pues la traicion y engaños no se avienen  
 Con el noble carácter del guerrero:  
 Estos leales con valor sostienen  
 Libertad y opinion hasta el postrero  
 Instante, conociendo en el abismo  
 En que sumirnos quiere el despotismo.

Mas ¡ay! que ya la tropa contagiada  
 A los gefes no inspira confianza,  
 Y su moral del todo relajada  
 Hace temer muy pronto una mudanza;  
 Esta llega por fin, y alucinada  
 Mudable del soldado la esperanza,  
 Lució de Torrejon la estrella impia  
 Precursora del yugo y tiranía.



Oculto entonces en Madrid Zurbano  
Se mantuvo algun tiempo, confundido  
Del triunfo inesperado del tirano  
A quien habian la nacion vendido;  
Por último abandona el suelo hispano  
A Portugal marchándose escondido;  
Mas el encono allí tambien le sigue  
Del partido que aleve le persigue.

A regresar á España se decide  
De su familia por vivir al lado,  
Y al llamado gobierno escribe y pide  
El poder regresar al suelo amado;  
Lo consigue por fin, y en él reside  
El resto de este año desgraciado,  
Y en Logroño fijó su residencia  
Trasladándose allí desde Plasencia.

Hay tambien dos constantes en Zurbano  
Y Zurbano entre ellos el primero  
Pues la tricion y engaños no se olvidan  
Con el noble carácter del guerrero:  
No hubo en ellos valor, seccion  
Libertad y opinion hasta el portero  
Confianza, conociendo en el apuro  
En que sumidos se encuentran.



Mas por que ya la tropa contagiada  
Por dineros no inspira confianza  
Confiesen que el todo se ha perdido  
Por timon y por viento una nave perdida  
Y solo cuando se ahoga y se ahoga  
El desprecio de la esperanza  
Lacido de Torrijon la estrella impia  
Precursora del yugo y tirania.

### CANTO XVIII.

Triunfó en fin la traicion, triunfó el engaño,  
Sumergiendo la patria en un abismo;  
Triunfaron la maldad y torpe amaño,  
Y triunfó el horroroso despotismo;  
Y en el instante, de piedad extraño,  
El partido del ciego exclusivismo  
Decretó de los libres la tortura,  
La proscripcion y muerte. ¡Oh desventura!

Y en sangre de los libres anegado,  
A quien llaman facciosos los tiranos,  
De las tinieblas principió el reinado  
So el poder de perjuros y villanos.  
Sin pudor un gobierno renegado  
Que engañara traidor á sus hermanos,  
Los desarma y entrega con mancilla  
Al dominio del sable y la cuchilla.

Desarmados los dignos Nacionales,  
Prosiguiendo su marcha deshonrosa,  
Remueve á los valientes oficiales  
Que en la lucha triunfaron ominosa;  
Coloca á los facciosos, los venales,  
Y á esa fraccion sangrienta y ambiciosa,  
De carlistas y libres agregado,  
Que se llama partido moderado.



Y los que al héroe maldecido habian  
 Porque á Barcino un tiempo bombeára,  
 Un centenar de bombas á ella envian,  
 Por una que en su tiempo se lanzára:  
 Los pérfidos que al pueblo le erigian  
 Altar de adoracion, vuelven la cara,  
 Y le llaman canalla revoltosa,  
 Villano, sangre vil, plebe asquerosa.

Por fin de su dominio son lanzados  
 Llevando maldicion, odio y afrenta,  
 Y por nuevos perjuros reemplazados,  
 Un nuevo gabinete se presenta:  
 Ya estan los ambiciosos encumbrados;  
 Mas su poder efimero se ostenta  
 Para verlos rodar desde la altura,  
 Donde su orgullo y ambicion se oscura.

Elévase del polvo un remolino,  
 Y arrastrando por él insecto inundo  
 A quien airado reservó el destino  
 Cruel de las naciones, iracundo,  
 Para ser de su patria el asesino,  
 Y en el dolo y perfidias sin segundo  
 A una farsa mentida se ha prestado,  
 Postrer borron del torpe renegado.

Mas no, no fue el postrero que en su mando  
 Eslabonar procura la cadena;  
 Que al pueblo se le estaba preparando;  
 Innoble su alma de ignominia llena,  
 Humilde por el polvo se arrastrando  
 Lame los pies, aparentando pena,  
 De aquellos cuyo honor un tiempo ultraja  
 Y á quien ahora por medrar se baja.

Durante su dominio el miserable,  
 Hez de la especie, mengua de la España,  
 No hay un hecho indecente ni culpable  
 Que no ejecute, y dócil á la saña  
 Sirve de ese partido que insaciable  
 En sangre de los libres cruel se baña,  
 Y cual siervo mezquino y degradado  
 Sus órdenes venera el renegado.

Él les abre camino á los contrarios,  
 Él sus planes alevos les prepara;  
 Él circula decretos arbitrarios;  
 Él de la ley injusta se separa;  
 Él en fin el mas vil entre los varios  
 Traidores que en sus iras abortára  
 El mismo infierno, vende fementido  
 Su honor, su libertad y su partido.

Abierto ya el camino por traidores,  
 Al poder se abalanzan codiciosos  
 Esos hombres del pueblo detractores,  
 Hipócritas, soberbios y ambiciosos;  
 Esos hombres tiranos y opresores  
 Que en destierros, prisiones, calabozos,  
 Pagaron á los libres la acogida  
 Que les dieran. ¡¡¡Canalla fementida!!!

Y quitándole al pueblo sus derechos  
 Sujétanle otra vez al despotismo,  
 Y ellos en tanto ostentan sus cohechos  
 Ufanos con impúdico cinismo;  
 Y en bailes y convites satisfechos  
 Se gozan, mientras abren un abismo  
 Do perece la patria desgraciada  
 Sin recursos, exhausta y esquilma.



Mas un poder supremo los persigue...  
 Es el brazo de Dios que estiende airado  
 Y á todas partes sin cesar los sigue  
 Mostrándoles un fin triste y penado  
 Es el dedo divino que consigue  
 Turbar á Baltasar cuando embriagado  
 Con el vapor se hallaba de la orgía  
 Escribiendo: CAYÓ TU MONARQUÍA...

Y cuando mas su profusion se ostenta  
 En convites y bailes suntuosos,  
 Cuando su orgullo crece y se alimenta  
 Con la regia presencia vanidosos,  
 Entonces, para mengua, para afrenta  
 De esos seres malvados y orgullosos,  
 Un robo se comete perpetrado  
 Por uno de sus héroes mas mimado.

Y terminan el gozo y la alegría  
 Del festin, y al estruendo y la jarana,  
 Al clamor y bullicio de la orgía,  
 A la báquica broma y risa insana  
 Suceden el silencio y la sombría  
 Y triste espectacion; la turba ufana,  
 Inmóvil, taciturna y disgustada  
 No es feliz; en el baile es castigada.

Salen al campo en busca del contento,  
 Que en la corte les huye y abandona:  
 Y allí tambien encuentran el tormento  
 Que cada cual abriga en su persona;  
 No disfrutan de dicha ni un momento,  
 Ningun gozo real los ilusiona;  
 Estan sus corazones estragados,  
 Y sus gustos son torpes, depravados.

Pues el poder supremo que vigila  
 Al grande, al poderoso, al potentado;  
 Que al opresor confunde y aniquila  
 Y mira al pueblo como á hijo amado,  
 Hace que triste, inquieta, é intranquila  
 Sea su existencia, su placer menguado,  
 Sombrios sus sueños, de fantasmas llenos,  
 De asesinos, puñales y venenos.

Y otra vez de su seno se desprende  
 Un ser bajo, inmoral, vil y ominoso  
 Que su mengua y deshonor mas estiende  
 Con sus rapiñas; torpe y codicioso  
 Hurta el malvado y los efectos vende  
 Para colmar sus vicios, y el odioso  
 Partido le sostiene sin decoro,  
 Pues en él mira su afición al oro.

Mas, ¿á qué señalar hechos notables  
 De alguno que otro ser prostituido,  
 Cuando los mismos vicios detestables  
 Tienen los directores del partido?  
 ¿No los vimos há poco miserables?...  
 Pues ya son poderosos. ¿Cómo ha sido  
 Que una suerte tan pingüe improvisaron?  
 Porque el sudor del pueblo saquearon.

Y por eso del pueblo les aterra  
 Solo el nombre escuchar, solo el oírlo,  
 Y sostienen con él continua guerra  
 Buscando encadenarlo y oprimirlo;  
 Empero ese partido torpe yerra  
 Los medios de guiarlo y conducirlo,  
 Que el pueblo solo su obediencia jura  
 A quien su dicha y libertad procura.



Desde el principio su opresion injusta  
Ejercen contra el pueblo con descaro;  
Su faz le muestran insultante, adusta,  
Y le befan y ultrajan sin reparo:  
Es su gobierno el látigo y la fusta,  
Sus leyes los cañones, y al amparo  
Del fusil, bayonetas y del sable  
Sustentan su poder abominable.

Éfímero poder, de poca dura,  
Y muy fácil de ser aniquilado;  
Poder que no se cifra en la ventura  
Del pueblo, ni en la ley está basado.  
Asi desde un principio se inaugura  
Esa lucha tenaz que han sofocado  
Con la fuerza; mas no la han estinguido,  
Que el encono subsiste reprimido.

Y víctimas murieron á millares,  
Cuya muerte evitar muy bien pudieron;  
Y del pueblo y la patria en los altares  
Muchos héroes famosos perecieron:  
Y aquellos valerosos militares  
Que dias gloriosos á la patria dieron,  
Acaban á sus manos perseguidos  
En cadalsos, destierros, y oprimidos.

Tú tambien ¡oh Zurbano! tú pereces  
So el hacha del verdugo inexorable;  
Por guardar tu opinion libre te ofreces  
Al furor de un partido que insaciable  
Sed le agita de sangre; tú humedeces  
Con la tuya preciosa é inestimable  
Los campos que mil veces victorioso  
Tornar te vieron vencedor glorioso.



Por salvar su partido á la campaña  
Con unos pocos se lanzó atrevido,  
Proclamando los fueros de la España  
Y libertad, del pueblo comprimido;  
Mas ¡ay! que el triste se libró á la saña  
De su enemigo insano, y perseguido  
Por fuerzas superiores, destrozadas  
Las suyas, fueron con rigor diezmadas.

Él consigue escaparse; mas sabida  
La muerte de sus hijos, se contrista,  
Que así de un padre el alma combatida  
No es fácil por mas tiempo que subsista;  
Y enfermo, su existencia perseguida,  
Sin quien le dé consuelo ni le asista,  
Pasó su enfermedad, de su cuñado  
Cayo Muro tan solo acompañado.

Y cuando ya su marcha preparaba,  
A un antiguo faccioso lo entregaron,  
A quien el sitio donde se ocultaba  
Corazones alevos revelaron;  
Del enemigo que su muerte ansiaba  
Las pasiones mezquinas se exaltaron,  
Y en su busca marchando de seguido,  
Con Cayo Muro lo encontró escondido.

Este se defendió; pero Zurbano  
Aun enfermo, no opuso resistencia;  
El primero murió, y el Rayo insano  
Lo llevó de Varea á la presencia,  
A una peña amarrándole inhumano  
Terciado sobre un macho; su inclemencia  
Y costumbres el Rayo reproduce,  
Y cual faccioso antiguo se conduce.



Trasladado á Logroño, en el momento  
Le ponen en capilla, y arbitrarios  
Ni aun hablar con su esposa ¡que tormento!  
Inhumanos le dejan sus contrarios;  
Y del cruel mandato en cumplimiento  
Que sus émulos dieron sanguinarios,  
De enero en veintiuno fusilado  
Murió como cristiano resignado.

Ya, injustos, de su sangre habeis bebido;  
Ya os saciástis aleves con su muerte.  
Plegue al cielo que el fin que él ha tenido  
Os reserve contraria vuestra suerte;  
O que su espectro triste y dolorido  
Ensangrentado en sueños os despierte,  
Y os acose y persiga pavoroso,  
Sin daros un momento de reposo.

Murió Zurbano; pero en la memoria  
De los libres subsiste agradecidos,  
Y en sus anales contará la historia  
Sus victorias y triunfos distinguidos:  
Eterna é inmortal será su gloria,  
Su valor y su fama esclarecidos;  
Y nota de crueles y arbitrarios  
Reservará la historia á sus contrarios.

## VIDA MILITAR Y POLITICA

DEL COMANDANTE DE CABALLERIA

# D. BENITO ZURBANO,

HIJO DEL GENERAL

## DON MARTIN ZURBANO

Y DE DOÑA HERMENEGILDA MARTINEZ.

Los primitivos años de su vida  
Pasó en Logroño de  al lado,  
Y apenas en la edad quince y florida  
D. Benito Zurbano había entrado,  
Cuando la guerra ya muy extendida  
En las provincias, siguió decodada,  
Y por correr la suerte de su padre  
Desecha los halagos de su madre.



### NOTA.

*Como al describir la vida militar y política del General Don Martin Zurbano hemos dado noticia detallada de todos los hechos militares, tanto de sus dos hijos, cuanto de su cuñado Cayo Muro, solo haremos ahora una ligera reseña de los de cada uno de ellos, incluyendo sus respectivas hojas de servicios.*

## RESEÑA

DE LA VIDA POLÍTICA Y MILITAR DEL COMANDANTE DE  
CABALLERÍA DON BENITO ZURBANO, HIJO DEL GENERAL

DON MARTIN ZURBANO.

### CANTO XIX.

Nació en Logroño el año diez y nueve  
De padre valeroso, hijo valiente,  
Digno tambien de que la historia eleve  
Su aliento juvenil tan eminente,  
Y á las edades venideras lleve  
Su fama, para ejemplo y aliciente  
De los que busquen el honor y gloria,  
Y dejar sus recuerdos en la historia.

Los primitivos años de su vida  
Pasó en Logroño de su madre al lado,  
Y apenas en la edad dulce y florida  
D. Beñito Zurbano habia entrado,  
Cuando la guerra ya muy estendida  
En las provincias, sigue denodado,  
Y por correr la suerte de su padre  
Desecha los halagos de su madre.



En la partida franca que organiza  
 Su padre D. Martin contra facciosos  
 Voluntario se alista, y rivaliza  
 Con aquel en los triunfos mas gloriosos;  
 Con su espada su fama inmortaliza,  
 Y desde luego por sus valerosos  
 Hechos consigue verse distinguido  
 Y entre todos nombrado y aplaudido.

Alcanza que su nombre se señale.  
 Por su aliento, valor y bazarria  
 Entre todos los otros sobresale,  
 Consiguiendo laureles cada dia;  
 Y su esfuerzo guerrero tanto vale,  
 Y al partido de tanto le servia,  
 Que alférez de á caballo fue nombrado  
 Pasando á dicha clase de soldado.

Crece y doble se aumenta su ardimiento,  
 Mientras mas se prolonga la campaña;  
 Jamás por las fatigas descontento  
 Mostró, y alegre del sudor se baña,  
 O bien del agua; nunca desaliento  
 Impúsole el contrario con su saña,  
 Aun estando de cerca acometido,  
 Con muy pocos, por número crecido.

Por hechos distinguidos á teniente  
 Ascendió, á capitan y á comandante;  
 Nota de decidido, de valiente,  
 Y firme en su opinion, puro, constante  
 Y leal alcanzó sobresaliente;  
 Del pueblo y libertad siempre fue amante,  
 Sus fueros defendiendo hasta la muerte  
 Que temprana le dió su adversa suerte.

Primer víctima fu' ; su sangre pura  
 Regó tambien de libertad la planta;  
 Que este árbol adquiere mas frescura  
 Y con la sangre crece y se levanta;  
 Mas su nombre y memoria no se oscura.  
 Que constancia, virtud y gloria tanta  
 En su pecho conserva el pueblo hispano  
 Do arrancarlas no puede impía mano.

Murió, y es digno de llorar su muerte;  
 Que era jóven, valiente, patriota  
 Y digno de gozar próspera suerte;  
 Mas con su fin infausto no se agota  
 La sangre liberal; que si se vierte  
 Sin piedad á raudales, nueva brota  
 Y se estiende, se aumenta y fortalece,  
 Y otra tanta derraman, doble crece.

Y si una rama la segur cercena  
 Del árbol liberal, renacen ciento  
 De los malvados para duelo y pena,  
 Para eterno suplicio y cruel tormento;  
 Que si al partido de dolor le llena  
 La sangre de un hermano, desaliento  
 No infunde, no, sino valor, pujanza  
 Y deseo de sangre y de venganza.

Que piedad no merece el que engañoso,  
 Virtud aparentando, fementido,  
 Alcanzado su objeto cauteloso,  
 Falta á la fé y al pacto convenido;  
 Y cobarde despues, y receloso,  
 Sanguinario y cruel, enfurecido  
 A quien le protegió deshonra y mata,  
 Lo aniquila, destruye y lo maltrata.



Y faltando á la ley y á la justicia,  
 Lo saquea, lo esquilma y empobrece,  
 Bienes ansiando su inmoral codicia  
 Aunque la patria sabe que perece,  
 Y del todo colmada su avaricia,  
 Descarado é impúdico aparece  
 Ostentando esplendor, fausto y grandeza  
 Que prueban y publican su torpeza.

Su torpeza y maldad; torpe y malvado  
 Es, pues, quien á la patria así aniquila,  
 Y con justa razón del pueblo odiado,  
 Y su existencia espuesta é intranquila;  
 Y siempre de temores rodeado,  
 Cual piensa que el puñal pasa y afila  
 Para matarle, ú oye el estampido  
 Del fusil á sus sienes dirigido.

Y el esplendor ficticio que le encumbra  
 Otros cien codiciosos solicitan  
 Que no reparan su fatal penumbra,  
 Y sus celos y envidias más se escitan  
 Al compás que su brillo los deslumbra,  
 Y sus pasiones bajas se ejercitan,  
 Y son sus enemigos rebozados  
 Aquellos sus amigos más mimados.

Y sus mismos parientes le aborrecen,  
 Y su propio partido le abandona,  
 Y tantos enemigos le aparecen,  
 Y otros tantos contrarios se ocasiona,  
 Cuantos su puesto y sueldos apetecen  
 Y miran un estorbo en su persona,  
 Y desean y buscan su caída  
 Aunque le cueste honor, hacienda y vida.

Y lanzado por fin desde la altura  
 Donde su orgullo insano le elevara,  
 El golpe del puñal su fin procura  
 O un tósigo la muerte le prepara,  
 Y el mismo que auxilió su dictadura,  
 Y en el que siempre mas se confiara,  
 Ese oculta el acero que ha de herirle  
 O el veneno que debe destruirle.

Y con muerte alevosa el alevoso  
 Su traicion paga, purga su torpeza,  
 Y su tronco sangriento y asqueroso  
 Arrastran por las calles con dureza;  
 Su nombre para todos es odioso,  
 De todos detestada su vileza,  
 Y de piedad no suena ni un gemido  
 A su fin lastimoso dirigido.

Tal será vuestro fin, hombres malvados,  
 Los que al poder subisteis por la intriga,  
 Por traiciones y medios reprobados,  
 Que á los perjuros tal se les castiga,  
 A los viles, venales, renegados  
 Y á los que buscan que el dominio siga  
 Del cañon y del sable, y que tiranos  
 Oprimen sin piedad á sus hermanos.

Plegue al cielo si mira nuestra suerte  
 Con ojos compasivos y propicios,  
 Si la opresion del pueblo, si su muerte  
 Lenta y triste no quiere, si los vicios  
 De esa turba detesta á quien divierte  
 De los pueblos el ilanto y sacrificios,  
 Terminen su existencia depravada  
 Con la muerte á los viles reservada.



Y purguen de esta suerte sus maldades,  
 Su infame apostasia, sus vilezas,  
 La opresion de los libres, sus crueldades,  
 La adulacion mezquina, sus bajezas,  
 Su pompa, su ambicion y fatuidades,  
 Su apego al oro, al fausto, á las riquezas,  
 Lujuria, gula, ocio, tiranía  
 Y su infernal maldita hipocresía.

Purguen, purguen sin fin los entes viles  
 La muerte y opresion de liberales,  
 El triunfo que ya cantan los serviles  
 Y el esterminio de los nacionales;  
 Y purguen con tormento y penas miles  
 Lo que hicieron sufrir á los leales,  
 Y sean su tortura en el abismo  
 La monarquía y el absolutismo.



## SERVICIOS

**PRESTADOS DURANTE LA CAMPAÑA**

**POR EL VALIENTE Y DISTINGUIDO PATRIOTA**

# D. BENITO ZURBANO,

**COMANDANTE DE CABALLERIA.**





**D**on Benito Zurbano nació en la ciudad de Logroño á veintiun dias del mes de marzo del año de 1819, siendo sus padres D. Martin Zurbano y Doña Hermenegilda Martinez, su segunda esposa. Poco puede decirse relativamente á la primera edad de nuestro héroe, por no ofrecer nada de notable, habiéndola pasado en compañía de sus padres hasta el año de 1835, en que á los 16 años de edad se alistó voluntariamente en la partida franca que formó su padre en la Rioja Alavesa destinada á la persecucion de aduaneros, sentando plaza el día primero del mes de agosto de dicho año. Benito Zurbano se distinguió desde luego por su valor, bizarría y denuedo, en cuantos choques y encuentros sostuvieron contra los enemigos de la libertad, y prestó á la causa nacional eminentes y señalados servicios.

#### ACCIONES DE GUERRA Á QUE CONCURRIÓ.

##### CAMPAÑA DE 1835.

En el primer encuentro que tuvo la partida á que pertenecía con los facciosos, próximo al Villar; en los de Abalos y Samaniego, Barrio Busto y Ecobro. En el ataque y dispersion de la partida del cabecilla titulado Calceta, contra la que se batieron todo el día entre Logroño y la Rioja Alavesa; en los encuentros de Bergota, la Bastida,



Peñacerrada, Aldea de la Poblacion, Torres de Sansol, entre la Guardia y Vitoria, Lanciego, Tegera de Crispan, Albagna, Bermeo, Piaon, Bernedo, donde fueron incendiados los almacenes de granos que tenian los facciosos, Quintana y San Vicente de Lussonsierra. Se ignora la fecha en que acaecieron estas acciones.

#### CAMPAÑA DE 1836.

Dia 8 de enero, sorpresa y accion en Ribas de Pezeña, S. Vicente Abalos y Samaniego; el 28 del mismo, en los puertos de Lagran, Bernedo y Quintana; el 10 de marzo, en Aguilar de Navarra; el 27 del mismo, en Bergota; el 8 de setiembre, en Laño; el 28 del mismo, en los campos de Villar; el 24 de octubre, sobre el fuerte de la Poblacion; el 28 del mismo, en la expedicion sobre Cuartargo; el 3 de noviembre, en Letona; el 9 del mismo, en la sorpresa de Alegria, provincia de Alava; el 21 del mismo, en Arraiza; el 23 del mismo, en Zalduendo; el 29 del mismo, en la expedicion sobre Alegria; el 19 de diciembre, en la persecucion de la retaguardia de la expedicion de Gomez á su regreso á las provincias Vascongadas; el 23 del mismo, en la accion de los campos del Villar.

#### CAMPAÑA DE 1837.

El 19 de enero, en la expedicion nocturna á Maestú; el 13 de febrero, en la accion de Amarita; el 19 de marzo, en la de la llanada de Alava; el 5 de abril, en la toma de Nancelares de Gamboa; el 9 de mayo, en los parapetos de Villa-Real;



el 12 del mismo, en la toma de las líneas atrincheradas de Arlaban, y en la quema de las fábricas de pólvora de Arraya y Barambio; el 18 de junio, en las acciones de los campos de Guello y Gallo; 21 de julio, en la de los campos de Zambrana; el 2 y 5 de agosto, en el reconocimiento de Peñacerrada; 14 del mismo, en la sorpresa de Guevara; 4 de setiembre, en la accion de Santa Cruz de Campezu, donde se distinguió particularmente; 27, en los montes de S. Lorenzo; 9 de octubre, en la de la venta de Ausejo; el 4 de noviembre, en la de los campos de Lesma; el 9, en la de Tobera; 15 de diciembre, en la de Laza y campos de la Guardia; 25, en la expedicion de la ermita de Codes.

#### CAMPAÑA DE 1838.

El 7 de enero, en la expedicion de los Arcos; 17, en la accion de los vados de Peñacasa; 25 de febrero, en la expedicion sobre el Valle de Cuartango; 8 de marzo, en la accion de Apodaca; 16, expedicion sobre Alegria; 20, en la accion de Arroyave; 30, en la de Letona; 11 de abril, en la expedicion á Santa Cruz de Campezu; 9 de mayo, en la accion de los campos de Ariñez; 28, en la de Argote; 2 de junio, en la accion y toma de Quintanar; 6, en la de los montes de Lademanda; 14, reconocimiento sobre el pueblo de Labraza; desde el 19 al 22, en la accion y toma de la plaza de Peñacerrada; 6 de agosto, en la sierra de Badaya, siguiendo los movimientos del ejército de operaciones.



## CAMPAÑA DE 1839.

Continúa siguiendo las operaciones del ejército hasta el 27 de abril que concurrió con la partida á que pertenecía á la accion de los campos de Gamarra; 14 de mayo, en la de los campos de Escaramendi y Arcaute; 14 de agosto, en la de Arlavan y Villa-Real de Alava; desde el 8 al 21 de setiembre, en el bloqueo y toma del castillo de Guevara, pasando despues con el cuerpo de quien formaba parte á Aragon, en donde concurrió el 25 de diciembre á la accion de los pinares de Julve.

## CAMPAÑA DE 1840.

Desde el 23 al 27 de febrero, en el sitio y toma del castillo de Segura; 5 de abril, en la accion de los campos de Pitaque; 19, en la de los puertos de Beceite; 26, en la de los puertos de Gandesa; 29 de mayo, en la de Boyar; 30, en la rendicion de la plaza y castillo de Morella, desde donde pasó al principado de Cataluña, y concurrió á la activa persecucion que sufrieron los partidarios del pretendiente hasta que se vieron obligados á refugiarse en Francia.

## AÑO DE 1841.

De guarnicion en los diferentes puntos en que estuvo el regimiento de Albuera á que pertenecía.

## AÑO DE 1842.

De guarnicion en diferentes puntos. En el mes



de setiembre contrajo matrimonio con la señorita Doña Primitiva Escalera.

#### AÑO DE 1843.

Hallándose en Gerona con real licencia, se opuso con el escuadron del regimiento de Castilla que mandaba, al pronunciamiento de junio, por lo que se vió obligado á emigrar á Francia, donde permaneció hasta el 13 de noviembre que regresó á España.

#### AÑO DE 1844.

Por Real orden de 12 de octubre quedó en situacion de reemplazo, en la que permaneció hasta el 13 de noviembre, que habiendo tomado parte con su padre en el desgraciado alzamiento que tenia por objeto proclamar á Isabel II constitucional, la libertad de la nacion y la Constitucion de 1837, que no sin fundamento creian amenazada, y habian jurado sostener, entró con aquel en Nájera y otros pueblos, hasta que acometidos los de la partida que habian reunido, compuesta de unos 80 hombres, por fuerzas muy superiores, se dispersaron, y fue hecho prisionero el 21 del mismo, y considerado como traidor á la patria que intentaba salvar, le fusilaron en Logroño el 26 del mes citado.

**EMPLEOS QUE DESEMPEÑÓ****RECOMPENSAS QUE OBTUVO.****AÑO DE 1835.**

1.º de agosto, soldado voluntario de la partida contra aduaneros formada por su padre en la Rioja Alavesa.

**AÑO DE 1836.**

1.º de noviembre, alférez de caballería con destino á la misma partida; 25 del mismo, teniente de cuerpos francos.

**AÑO DE 1837.**

9 de mayo, cruz de S. Fernando de primera clase por los méritos que contrajo en la toma de los parapetos de Villa-Real de Alava; 5 de setiembre, teniente del regimiento de caballería de la Albuera.

**AÑO DE 1838.**

6 de junio, cruz de S. Fernando de primera clase por haberse distinguido en la accion de los montes de S. Lorenzo y Lademanda; 23 de octubre, grado de capitan por el mérito que contrajo



en la accion de los montes y campos de la Guardia en 15 de diciembre del año anterior; 21 de diciembre, empleo de capitan por los servicios particulares con que se distinguió en la toma de Peñacerrada el 22 de junio del mismo año, y la condecoracion de cobre concedida á todos los que concurrieron al espresado combate.

#### AÑO DE 1839.

18 de octubre, grado de comandante por el distinguido mérito que contrajo en la accion de Villa-Real de Alava el 14 de agosto.

#### AÑO DE 1840.

La cruz general de la toma de Morella; 1.º de diciembre, la cruz de primera clase de S. Fernando por la misma accion.

#### AÑO DE 1841.

*La condecoracion cívica de 1.º de setiembre.*

#### AÑO DE 1842.

12 de febrero, comandante de escuadron del regimiento caballeria de Castilla, hoy Almansa, en recompensa de los méritos que contrajo en la accion de los puertos de Beceite el 19 de abril de 1840.

## HOJA DE SERVICIOS

DEL TENIENTE DE CUERPOS FRANCOS

**D. FELICIANO ZURBANO,**

CAMPAÑA DE 1879.

**HIGO DE DON MARTÍN ZURBANO**

Del 8 y toma del castillo de Guayaquil después de Aragon, y concurrió al 25 de mayo a la batalla de los pinares de Jula.

**Y DE DOÑA FRANCISCA SANZ.**

CAMPAÑA DE 1840.

**Su Primera Esposa.**

Treinta de su primera persecucion del cabecilla Alegre la de Segura; 5 de abril, en la seccion de los campos de Plaque; 18 del mismo, en la de los puertos de Becite; 26 del mismo, en la de los puertos de Gauden; mayo, en la de Bayar; 30 del mismo, en la de del castillo y plaza de Moralla; 5 de junio, en la de las fuercias de Mora de Ebro. En 1840 pasó a Cataluña, contribuyendo a la activa persecucion que sufrieron los restos de Cabrera, hasta que alzado por nuestras tropas se retiró a Francia aquel cabecilla, quedando con su huida tranquilo todo el país.





## HOLA DE SERVICIOS

en la noche de 15 de diciembre del año anterior; 21 de diciembre, capitan por los servicios particulares con que se distinguió en la toma de Peñacerrada en el mismo año, y la condecoración de todos los que concurrieron al expresado combate.

## D. FELICIANO ZURBANO

1.º de octubre, grado de comandante por el distinguido mérito que contrajo en la acción de Villabona de Alava el 14 de agosto.

### Hijo de DON MARTIN ZURBANO

La cruz general de Morella, 1.º de diciembre, la cruz de S. Fernando, 1.º de febrero.



Año de 1844.

La condecoración civil de 1.º de octubre, en 2.º de febrero.

Año de 1842.

12 de febrero, comandante de escuadrón del regimiento caballería de Castilla, hoy Almazán, en recompensa de lo que contrajo en la acción de los puertos de Navas el 19 de abril de 1840.



**D**on Feliciano Zurbano nació en Logroño el día 9 de junio de 1816, ocupándose en las labores agrícolas hasta el año de 1859, en que á la edad de 23 años entró en clase de alférez en el escuadron franco de lanceros de la Rioja Alavesa, y se halló en las acciones siguientes:

#### CAMPAÑA DE 1859.

Del 8 al 25 de setiembre, en el bloqueo y toma del castillo de Guevara: pasó despues á Aragon, y concurrió el 25 de diciembre á la accion de los pinares de Julve.

#### CAMPAÑA DE 1840.

Treinta de enero, en la persecucion del cabecilla Alegre hasta obligarlo á que se refugiara dentro de Segura; 5 de abril, en la accion de los campos de Pitarque; 19 del mismo, en la de los puertos de Beceite; 26 del mismo, en la de los puertos de Gandesa; 29 de mayo, en la de Boyar; 30 del mismo, en la rendicion del castillo y plaza de Morella; 5 de junio, en la toma de los fuertes de Mora de Ebro. Despues pasó á Cataluña, contribuyendo á la activa persecucion que sufrieron los restos de Cabrera, hasta que acosado por nuestras tropas se retiró á Francia aquel cabecilla, quedando con su huida tranquilo todo el pais.



En el mes de agosto pasó á continuar sus servicios en el regimiento de la Albuera.

**AÑO DE 1841.**

Permaneció en dicho cuerpo siguiendo sus movimientos, distinguiéndose particular y señaladamente en las operaciones que dieron por resultado la sofocacion del movimiento revolucionario de octubre.

**AÑO DE 1842 Y 1843.**

Permaneció en el mismo cuerpo de ayudante de campo de su padre, tomando parte en todas las operaciones y movimientos que este dirigió.

**AÑO DE 1844.**

En el mes de enero quedó en situacion de reemplazo, en la que permaneció hasta el trece de noviembre, que siguiendo á su padre y hermano en su malograda empresa, despues de la dispersion de los que se les habian reunido, se presentó á las autoridades de S. Millan de la Cogulla en compañía de otro oficial, y de D. José Baltanos, secretario de su padre, desde donde fueron conducidos á Logroño y fusilados el dia 30.

EMPLEOS QUE DESEMPEÑÓ,  
Y RECOMPENSAS QUE OBTUVO.

---

AÑO DE 1839.

Fue nombrado alférez del cuerpo franco de lanceros de la Rioja Alavesa en 18 de agosto.

AÑO DE 1840.

Treinta de enero, efectividad del empleo de alférez de caballería en el regimiento de la Albuera, cruz de distincion por la toma de Morella; 19 de abril, teniente de cuerpos francos.

AÑO DE 1841.

Condecoracion cívica por el pronunciamiento de setiembre.

AÑO DE 1842.

Diez y seis de junio, Cruz de S. Fernando de primera clase por el mérito que contrajo contribuyendo activamente á sofocar la rebelion de octubre.



EMPLEROS QUE DESERVIÓ  
En el mes de agosto de 1841 en la  
ciudad de la Albuera.

## Y RECOMPENSAS QUE OBTUVO.

Año de 1841.

Permaneció en dicho cuerpo durante su  
servicio distinguiéndose por su valor y  
valentía en las operaciones de guerra.  
Fue nombrado alférez del cuerpo franco de  
lanceros de la Rifa Alavesa en 18 de agosto.

Año de 1840.

Trinita de enero, efectividad del empleo de alférez  
de caballería en la Albuera.  
Cruz de distinción de Morilla; 19 de  
abril, teniente de



Año de 1841.

Condecoración civil por el pronunciamiento  
de 1841.  
Fue nombrado alférez de caballería en la Albuera.  
Cruz de distinción de Morilla; 19 de  
abril, teniente de  
Dix y seis de junio, Cruz de S. Fernando de  
primera clase por el mérito que contra-  
yendo activamente a socorrer la república de  
los

## CONCLUSION.

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! cual las olas  
Del hondo mar, alborotado brama;  
Las esplendentes glorias españolas,  
Su antigua prez, su independencia aclama.

ESPRONCEDA.

Desecados los ojos, las megillas  
De honda ruga surcadas, doloridos,  
Con lágrimas su pena y su mancilla  
Publican los leones oprimidos.

¿Y al llanto vergonzoso qué os obliga?  
Quién causa vuestra pena y vuestro duelo?  
¿Quién vuestro brazo valeroso liga  
Corriendo á vuestras glorias denso velo?

Hablad, hablad, decidme por ventura  
Si la sangre hervorosa castellana  
Acaso en vuestras venas no circula  
Por la influencia del temor insana.

Decid, decid si ante la faz adusta  
Humillais del tirano vuestros ojos,  
Y al bruseo rechinar de altiva fusta  
Solo con llanto contestais y enojos.



O si cual débil niño tembloroso  
Que huye al ver el azote con pavora,  
Vuestro pecho un tiempo vigoroso  
Esquivar la opresion solo procura.

¿Con que ya no hay valor, ya no hay denuedo?  
¿Ya en el alma no existe la grandeza,  
Y solo el torpe y vergonzoso miedo  
Abrigan vuestras almas? ¡oh vileza!

Alzad, alzad la frente, campeones,  
Que hollasteis las falanges mahometanas;  
Los que hicisteis rugir nuestros leones  
En medio de las flechas peruanas.

Los que en Italia siempre victoriosos  
Llegásteis hasta el mismo Vaticano,  
Ostentando gallardos y gloriosos  
Las lanzas y el esfuerzo castellano.

Los que audaces del águila altanera  
El orgulloso vuelo habeis cortado,  
Y puestas por penacho en la cimera  
Con sus plumas los cascos adornado.

Volved, volved la vista hácia la España,  
Orgullo vuestro, de la Europa envidia,  
Y la vereis sufrir el yugo y saña,  
La opresion y la muerte con desidia.

Vereis á la nacion que dió un Bernardo,  
Un Gonzalo y un Cid, Cortés, Pizarro,  
Al justicia Lanuza que gallardo  
Por el pueblo murió noble y bizarro.



Los comuneros jóvenes Padilla,  
Jiron y Brabo ,cuyo heróico fuego  
Sostuvieron con honra y sin mancilla  
Laci, Torrijos, Manzanares, Riego.

La vereis, si, con criminal desidia  
Arrastrar la cadena ignominiosa  
Que forjó la maldad y la perfidia  
De una turba traidora y ambiciosa.

La vereis que sumisa y humillada,  
Ni á respirar se atreve la mezquina,  
Y á los pies de un tirano estar postrada  
Que á su placer la esquilma y la extermina.

La vereis que oprimida, agonizante,  
Exhausta y cadavérica enmudece,  
Y ante el Visir ufano y arrogante  
Sumisa y prosternada palidece.

Y se sonrie aparentando gozo  
Si está alegre el tirano detestable,  
Y si mira su rostro pesaroso  
Finge llorar la esclava miserable.

¡Oh mengua! ¡Oh abyeccion! Torpe vileza!  
¿Donde está el pueblo que decia á sus reyes:  
«Nosotros te elegimos por cabeza  
Mientras guardes los fueros y las leyes?»

¿Donde está el pueblo? pero ¿el pueblo existe  
Do no existen honor y patriotismo?  
¿Es pueblo aquesa masa inerte y triste  
Privada de nobleza y heroismo?



¿Es pueblo el que en teatros, diversiones,  
En toros y en placeres se enagena  
Mientras sus hijos gimen en prisiones  
O el hacha del verdugo los cercena...?

¡Oh España! ¡España! la que reina era  
En un tiempo, y hoy mísera, oprimida.  
Sujeta á la política estrangera,  
Degradada y esclava envilecida.

¿Quién al verte no llora ¡patria amada!  
Recordando tus glorias y opulencia  
Antiguas, y mirándote abismada,  
Sujeta á la opresion y á la indigencia?

¿Quién puede sin dolor mirar la suerte  
Que cupo á tus varones escogidos,  
Arrancados los mas con dura muerte  
Cual vástagos viciosos ó podridos?

¿Qué sangre liberal no se enardece  
Al ver la pompa, el fausto y aparato  
De esa turba inmoral que así escarnece  
A esta pobre nacion con su boato?

Y viendo su dolor, «sufre» le dice:  
Sangre vil, sufre; sufre, vil canalla;  
Rabia y aguanta, que al que se deslice  
Sujetarán los sables y metralla.

Muere de hambre mientras yo disfruto;  
Tu desnudez realza mi atavío;  
Paga crecidas sumas en tributo  
Que sustente mi orgullo y poderio.

Mis cocheros tus hombros fatigados  
 Con el látigo crujan petulantes;  
 Derribente los potros enjaezados  
 Que tiran de mis coches elegantes.

No tienes propiedad, no tienes nada;  
 Para mí es tu sudor y tu trabajo;  
 Tus hijos, tus derechos, tu morada.....  
 Y aun tu muger, añaden por lo bajo....

¿Y esto se sufre? ¿Y esto se consiente?  
 ¿Y tan dura opresion aun toleramos?  
 Sellemos nuestro labio, porque miente  
 Si españoles acaso nos llamamos.

¡Oh vosotros! vosotros que gloriosos  
 Habeis la vida con valor perdido;  
 Una y mil veces en verdad dichosos,  
 Pues tan dura opresion no habeis sufrido.

Y vuestros nombres guardará la historia  
 Para lustre y honor del castellano,  
 Mientras que torpe y vil nuestra memoria  
 Servirá de baldon al pueblo hispano.

Si tornar por ventura os fuera dado  
 Al pueblo por quien disteis vuestra vida,  
 Al verlo de tal suerte degradado  
 A la tumba volviérais de seguida.

Reposad, reposad: paz y ventura  
 Solo se encuentran en la fosa umbria  
 Do imperan al orgullo y dictadura,  
 Del sable y del cañon la tiranía.



Y tú, pueblo español, pueblo valiente  
 En otro tiempo, noble, esclarecido,  
 Desecha el torpe miedo, alza la frente,  
 Deja de ser esclavo envilecido.

Pueda yo un día himnos y loores  
 Entonar en tu honor ¡día de gloria!  
 En que al compás de bélicos clamores  
 Suene el grito de patria y de victoria.

Huya en tanto la pluma de mi mano;  
 Mi laud y lira salten con rudeza,  
 O ruede como noble castellano  
 Defendiendo la patria mi cabeza.

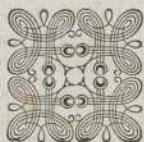


## ERRATAS.

| PÁGINA. | VERSO. | DEBE LEERSE!                                                                                                                               |
|---------|--------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 31      | 6 y 7  | Pues ve que sin sosiego ni reposo.                                                                                                         |
| 35      |        | En la nota 2. <sup>a</sup> , columna 4. <sup>a</sup> , redondilla 2. <sup>a</sup> , verso 2. <sup>o</sup><br>«No opuso contra el malvado.» |
| 36      | 1      | Y sostener ofrece con nobleza                                                                                                              |
| 36      | 2      | A quien su suerte mejorado había,                                                                                                          |
| 36      | 3      | Y su afecto filial y su ternera                                                                                                            |
| 36      | 4      | Pasan de amor llegando á idolatría.                                                                                                        |
| 42      | 21     | Muy próximas se encuentran la falsia.                                                                                                      |
| 45      | 2      | Y de Cristina escite la ambicion.                                                                                                          |
| 45      | 4      | Tambien sus intereses y afeccion.                                                                                                          |
| 45      | 7      | Y por fin el amor tome incremento,                                                                                                         |
| 45      | 8      | Y á las otras pasiones de fomento.                                                                                                         |
| 47      | 7      | Y á la tierra se lanza con gran saña,                                                                                                      |
| 47      | 8      | Del infernal ejército en compañía.                                                                                                         |
| 60      | 21     | De nuestros generales, y muy cierto                                                                                                        |
| 60      | 22     | De hallar humanidad y compasion.                                                                                                           |
| 86      | 2      | Alavesa: á Calceta en ella acosa.                                                                                                          |
| 87      | 30     | Y sin que la fatiga le embarace.                                                                                                           |
| 88      | 12     | Con varios utensilios y armamento.                                                                                                         |
| 91      | 7      | Esparciendo entre ellos con presteza.                                                                                                      |
| 127     | 21     | Y conociendo bien resultaria                                                                                                               |
| 127     | 22     | Abono á la nacion y beneficio,                                                                                                             |
| 127     | 23     | Ensanchando la fuerza de Varea.                                                                                                            |
| 127     | 29     | Lo equiparon lo visten y utilizan.                                                                                                         |
| 129     | 5      | Pues haciendo una marcha simulada,                                                                                                         |
| 129     | 6      | Hácia aquel punto, cauteloso quiso                                                                                                         |
| 129     | 7      | Conseguir que ignorase su venida.                                                                                                          |
| 177     | 6      | Y al parecer sus hierros destruidos.                                                                                                       |
| 142     | 14     | Y reducidos á limites estrechos.                                                                                                           |
| 145     | 25     | Del poder y del clero al egoismo.                                                                                                          |
| 144     | 21     | Tú los vistes morir y contristarte                                                                                                         |
| 144     | 22     | Te se vió con amarga pesadumbre.                                                                                                           |
| 147     | 21     | Cargada bayoneta y lanza en ristre.                                                                                                        |
| 156     | 23     | Atendiendo otra vez á su servicio.                                                                                                         |
| 156     | 27     | Tan útil y continuo sacrificio.                                                                                                            |
| 159     | 5      | Un gefe murió allí del bando alevé.                                                                                                        |
| 160     | 8      | Quedaron sin accion y sin sentidos.                                                                                                        |
| 164     | 22     | Y dieron al contrario su castigo.                                                                                                          |
| 164     | 23     | Dos oficiales muertos resultando,                                                                                                          |



|     |    |                                       |
|-----|----|---------------------------------------|
| 164 | 24 | Y siete de la tropa capturando.       |
| 166 | 8  | Fue, de Zurbano á tanto riesgo llega. |
| 170 | 16 | Al pueblo que colmaban de grandeza.   |
| 170 | 17 | Cuando alzaba Don Cárlos la cabeza.   |
| 172 | 28 | Por último rendir, siendo preciso.    |
| 177 | 20 | Y todos arrancados al tirano.         |



**NOTA.**

*La última octava de la página 39 y las dos de la 40 fueron compuestas por otra pluma, hallándose preso el autor.*



|     |    |                                    |
|-----|----|------------------------------------|
| 173 | 24 | Y otros de la misma obra.          |
| 174 | 25 | Por el Dr. D. Juan de la Cruz.     |
| 175 | 26 | Al pueblo que habita en el pueblo. |
| 176 | 27 | Por el Dr. D. Juan de la Cruz.     |
| 177 | 28 | Por el Dr. D. Juan de la Cruz.     |
| 178 | 29 | Y otros de la misma obra.          |

## NOTA

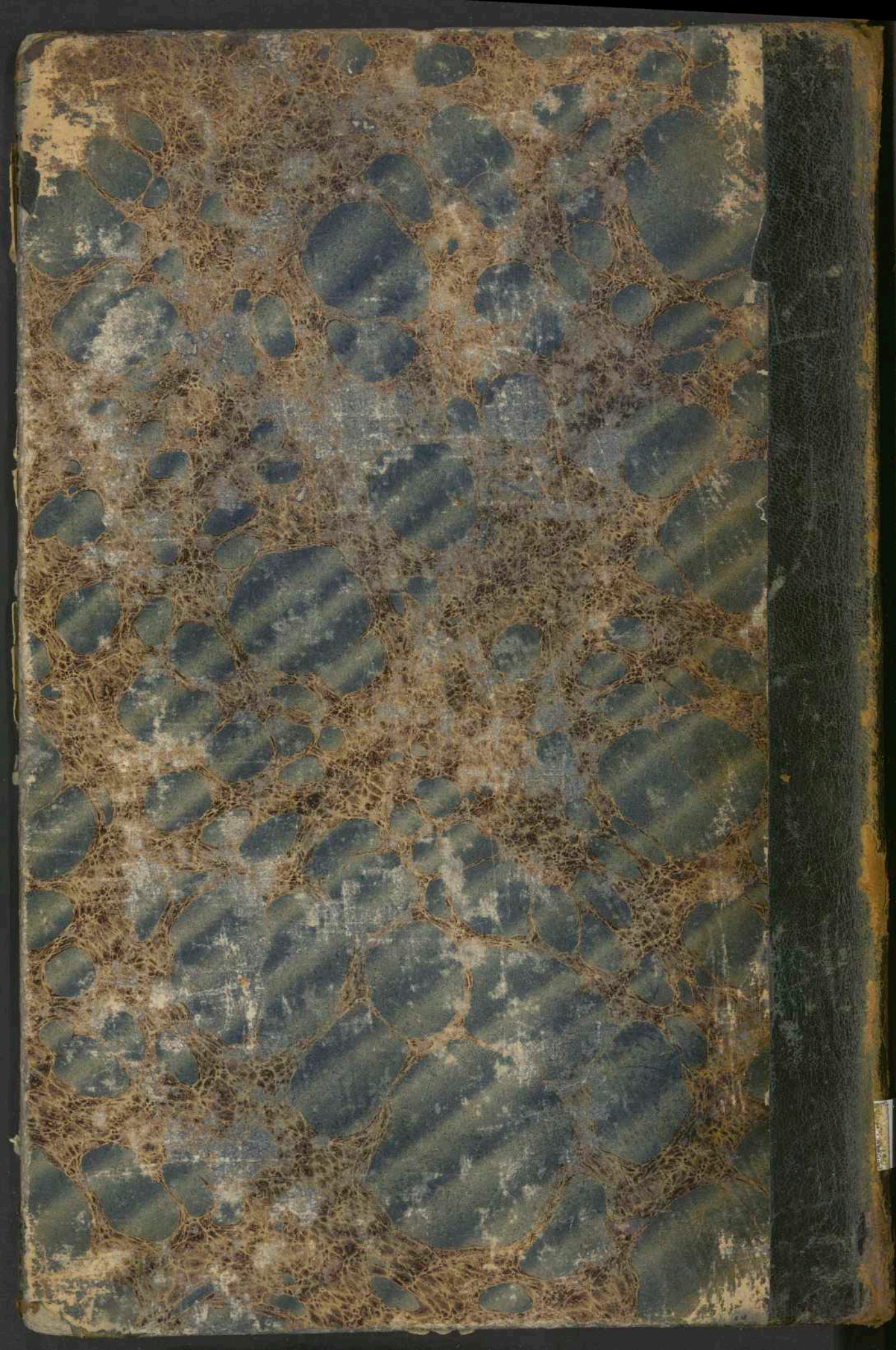
En última octava de la página 20 y las dos de  
la 10 fueron compuestas por otra pluma, hallan-  
dose preso el autor.















VITA MILITAR

DE

ZURBARANO.